

**Evolución del discurso en Twitter entre  
Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe y sus aliados durante el proceso de paz  
2012-2014**

**Karen Tatiana Duque Restrepo**

**Tesis para optar al título de Maestría en Estudios Políticos e Internacionales**

**Dirigida por:  
Yeshica Serrano**

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR DE NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO  
FACULTAD DE CIENCIA POLÍTICA Y GOBIERNO Y DE RELACIONES  
INTERNACIONALES.  
Bogotá. D.C, octubre 2018**

## Tabla de Contenido:

Agradecimientos:	7
Resumen	8
Introducción	9
1. La tecnología como elemento base de la propagación de las protestas desde el mundo árabe hasta el hemisferio occidental	35
1.1. Globalización y demanda de Internet de banda ancha: la alfabetización de más nativos digitales	36
1.2. Sorprendentes, Rápidos y Masivos: élites tecnológicas en Oriente Medio	39
1.3. <i>Occupy Wall Street</i> : acción política no violenta en el siglo XXI	43
1.4. #yosoy132: la visibilización en la red, la invisibilización mediática	47
1.5. La evolución del ciberactivismo	51
2. Los procesos de paz entre los Gobiernos y las Farc: Tlaxclala, El Caguán y Cuba	54
2.1. Categorización de los intentos de resolución de conflictos entre gobiernos colombianos y guerrillas	55
2.2. Tlaxcala, la primera negociación	58
2.3. El Caguán y la paz que no fue posible	63
2.4. Cuba en la web 2.0	67
3. Twitter como espacio de interacción entre la coalición pro Acuerdo y uribistas: El proceso de paz entre 2012 y 2014	71
3.1. Los grupos de apoyo de Santos y Uribe: El Uribismo	73
3.2. Los grupos de apoyo de Santos y Uribe: la coalición pro Acuerdo	80
3.3. Viralización, interacción y las macroproposiciones de los trinos	86
3.4. Primer momento: La tregua de las Farc en medio de los acuerdos	88
3.5. Segundo momento: Impresiones de uribistas y los pro Acuerdo al acuerdo de reforma rural integral	94
3.6. Tercer momento: Acuerdo de participación en política y las curules para las Farc y cambiar armas por votos	96
3.7. Cuarto momento: Acuerdo en solución al problema del narcotráfico, en medio de las elecciones	98
4. Twitter, nuevo campo político virtual	99
4.1. El campo político virtual	101
4.2. Diferencias y comportamientos de los agentes	102
5. Bibliografía	106
Índice de Tablas	3
Índice de gráficos	4
Tabla de abreviaturas	5
Listado de anexos	6

## **Índice de tablas:**

Tabla 1: Categorización de grupos políticos analizados	24
Tabla 2: Muestra del sector uribista	77
Tabla 3: Muestra del sector pro Acuerdo	83
Tabla 4: Muestra de funcionarios del Gobierno y Ministerios	84

## Índice de gráficos:

- Gráfico 1: representación de las palabras más usadas por el uribismo en la macroproposición Crítica
- Gráfico 2: representación de las palabras más usadas por el pro Acuerdo en la macroproposición Apoyo
- Gráfico 3: información de Uribe a través de su cuenta en Twitter.
- Gráfico 4: trinos emitidos desde la cuenta de José Obdulio Gaviria confirmando secuestro.
- Gráfico 5: representación de las palabras emitidas por el uribismo a través de 16 cuentas, en la macroproposición Crítica
- Gráfico 6: representación de las palabras usadas por el pro Acuerdo a través de 11 cuentas bajo la macroproposición Crítica al opositor.
- gráfico 7: representación de los conceptos discursivos emitidos por 14 cuentas uribistas durante la tregua de 2012 y 2013
- Gráfico 8: representación de los conceptos discursivos emitidos por 10 cuentas asociadas al pro Acuerdo, durante la tregua entre 2012 y 2013.
- Gráfico 9: representación de los mensajes más emitidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba.
- Gráfico 10: representación de los mensajes más emitidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba.
- gráfico 11: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba
- gráfico 12: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba.
- Gráfico 13: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de participación en política en Cuba.
- Gráfico 14: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de participación en política en Cuba.
- Gráfico 15: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de participación en política en Cuba.
- Gráfico 16: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de participación en política en Cuba.
- Gráfico 17: palabras más usadas por Álvaro Uribe durante el tiempo de la muestra.
- Gráfico 18: palabras más usadas por Juan Manuel Santos durante el tiempo de la muestra.

## **Tabla de abreviaturas:**

**FARC:** Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia  
**DAS:** Departamento Administrativo de Seguridad de la Presidencia de Colombia  
**ELN:** Ejército de Liberación Nacional  
**AUC:** Autodefensas Unidas de Colombia  
**La U:** Partido Nacional de Unidad de Colombia  
**AD:** Análisis del Discurso  
**EDC:** Estudio Crítico del Discurso  
**ADC:** Análisis Crítico del Discurso  
**MBPS:** Megabits por segundo  
**PRI:** Partido Revolucionario Institucional de México  
**PAN:** Partido Acción Nacional de México  
**CGSB:** Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar  
**EPL:** Ejército Popular de Liberación  
**PRT:** Partido Revolucionario de los Trabajadores  
**CRS:** Corriente de Renovación Socialista  
**RCN:** Radio Cadena Nacional  
**NdA:** Nota de la Autora

## **Listado de Anexos**

**Anexo 1: Macroproposiciones del uribismo (cuantificación y versión en excel)**

**Anexo 2: Macroproposiciones del grupo pro Acuerdo (cuantificación y versión en excel)**

## **Agradecimientos**

A mi tutora Yeshica Serrano, quien creyó en este proyecto desde el día uno y estuvo pendiente de él hasta el último momento, incluso cuando las distancias y la vida nos separaron de la ciudad.

A mi familia a la que le trato de llevar orgullo cada día.

A Diana, Ana María, Juan Sebastián, Andrés, Óscar, Juan Pablo, César, Diego y Didier, cada uno desde sus únicas formas de ser me acompañaron, cada uno, a su manera.

A Juanita León y todos mis compañeros en La Silla Vacía, lugar que me ha dado la libertad y el rigor para crecer personal y profesionalmente.

## **Resumen:**

La siguiente tesis muestra la evolución del discurso en la red social Twiter del uribismo y el grupo afín al Acuerdo de Paz, grupos políticos liderados por Álvaro Uribe, presidente de Colombia (2002-2010), y Juan Manuel Santos, presidente de Colombia (2010-2018), durante el inicio y desarrollo del proceso de negociación entre el gobierno de Santos y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) entre 2012 y 2014. Los resultados de esta investigación son el producto de varias entrevistas y el desarrollo de una etnografía virtual, a través de la cual se tomaron como muestra en total 1.500 trinos emitidos por Santos y 49 personas, entre miembros de su gabinete y de su coalición en Congreso, y por Uribe y sus 29 aliados más cercanos, muchos de ellos precandidatos al Congreso de 2014.

A lo largo de esta investigación construyo un marco conceptual sobre el cual analizo el desarrollo y evolución de los lenguajes usados por el grupo liderado por Álvaro Uribe y el liderado por Juan Manuel Santos dentro de un subcampo político enmarcado en las redes sociales, que denota la creación, evolución y reproducción de mensajes discursivos que resultan hoy claves para entender el actual estado de polarización política.

**PALABRAS CLAVE:** Campo político, Redes sociales, Discurso, Gobierno, Oposición política.

## Introducción

Este trabajo contribuye al campo de la ciencia política al hacer un acercamiento al novísimo actuar de grupos políticos y actores del campo político tradicional en las redes sociales que paulatinamente han ido creciendo en Colombia. Contribuye a entender desde la ciencia política las actuaciones de los dos actores principales del campo político colombiano en el momento estudiado (2012-2014) y de sus grupos de apoyo en el marco de la negociación entre el Gobierno y las Farc desde el escenario de Twitter que se convirtió en un campo político virtual desde ese momento hasta nuestros días.

Esto es clave para entender, de una forma más reposada, cómo evolucionaron desde ese momento los discursos y peleas de poder entre los grupos de Uribe y Santos para mantener su poder.

Es importante este trabajo porque considero que esta discusión en redes sociales se convirtió en la génesis de lo que ocurrió posteriormente en el clima de polarización de redes sociales durante las campañas presidenciales de 2014, el plebiscito y las elecciones presidenciales en 2018. Fue de esta manera, a través de Twitter, que los principales actores políticos colombianos se comunicaron, intentando ser medios en sí mismos, concentrando y poniendo a prueba su capital político, como lo muestro a lo largo de la investigación.

Colombia no se quedó atrás del fenómeno virtual. Desde inicios del siglo XXI, la llamada web 2.0<sup>1</sup> expandió e integró a gran parte de la sociedad: la conectividad del Internet a través de teléfonos móviles que evolucionan tecnológicamente y disminuyen su precio cada año, y el aumento de la banda ancha en los hogares de millones de colombianos. Apropiamos a nuestro lenguaje anglicismos como *wi-fi*, *chat*, *messenger*, entre otros; sin ser escolarizados en este campo, los niños y jóvenes saben qué es un plan de datos<sup>2</sup>, qué es un trino y saben cómo postear un comentario en Facebook<sup>3</sup>. Ahora los hijos enseñan a sus padres cómo conectarse.

En este proceso, también poco a poco comenzaron a involucrarse los actores políticos colombianos, que convierten sus perfiles virtuales en medios de

---

<sup>1</sup> Entendida la Web 2.0 como la expansión del Internet a todos los aparatos electrónicos y la creación de contenidos para Internet por los usuarios, lo que hace que el flujo de información dependa del comportamiento de las personas que acceden a ella, como explican Revuelta Domínguez y Pérez Sánchez (2009, p. 85-86)

<sup>2</sup> Como explica Flórez-Roux, en las últimas décadas “prácticamente todas las naciones del mundo han experimentado una transformación social y económica muy significativa gracias a las telecomunicaciones móviles” y Latinoamérica no ha sido la excepción. Los servicios de telefonía móvil han avanzado a tal punto que las tecnologías digitales de voz (llamadas) y datos (conexión a Internet móvil) “Han sido tan importantes Han sido tan importantes que sus nombres han pasado a formar parte de la lengua cotidiana: 1G, 2G, 3G y actualmente 4G” (2013: 131 y 139).

<sup>3</sup> A los trinos de Twitter y los posts de Facebook se denomina a las formas que tienen dichas plataformas para que los usuarios se comuniquen a través de palabras (140 caracteres para Twitter, sin límite para Facebook), fotos, videos, entre otras formas para que estas sean respondidas por otros usuarios y así generar interacción.

comunicación propios para ser ellos mismos los que transmiten directamente la información a sus votantes y contradictores.

Los procesos políticos en Colombia de los últimos años no han sido ajenos a esa virtualidad. Ahora, por las ventajas de la conectividad, desde el concejal, el senador, el líder de la oposición y hasta el Presidente de la República se comunican y se adaptan a “las características básicas del tipo de movimientos sociales que están surgiendo en la era de la información” (Castells, 2001, p. 261).

Bajo este marco de virtualidad y política, desarrollo el siguiente trabajo de investigación, que surge de mi interés por responder el siguiente interrogante: ¿Cómo el escenario virtual de Twitter se convirtió en un medio de apoyo a las posiciones de Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe en torno al fin del conflicto armado, a través del proceso de negociación con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (Farc) entre agosto de 2012 hasta finales de 2014?

Durante el periodo estudiado de dos años y cuatro meses, tuve en cuenta tres situaciones claves del proceso que, por su impacto en la mesa de negociación instalada en Cuba, tuvieron repercusiones nacionales, en las redes sociales virtuales, en el Gobierno y en la oposición: los acuerdos hasta ese momento logrados en la mesa (sobre política rural, anunciado el 26 de mayo de 2013; en participación política, el 6 de noviembre de 2013 y cultivos ilícitos, el 16 de mayo de 2014) y la primera tregua navideña de la guerrilla (15 de diciembre de 2013).

Estos momentos plantearon picos de tensión importantes dentro del proceso de negociación en sus primeros años que se reflejaron, entre otros, en la creación de mensajes en redes sociales como Twitter para apoyar o desacreditar el proceso de negociación.

Estas situaciones llevaron a mi hipótesis en torno a que la red social Twitter ayudó, como plataforma virtual, a un nuevo estado de interacción política a través del intercambio de mensajes que ayudaron a fomentar la evolución y reproducción del del discurso, teniendo como base las posturas de Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe alrededor de la finalización del conflicto armado en Colombia con las Farc.

Esto generó –por el intercambio de mensajes virtuales entre los seguidores a favor y en contra del proceso de negociación entre el Gobierno y las Farc– una constante fluctuación de la credibilidad del discurso del Gobierno, lo que se evidenció en la dificultad que tuvo al momento de buscar el apoyo ciudadano para refrendar el Acuerdo en 2016 y en el cambio constante del discurso.

La pregunta expuesta anteriormente, y que da vida a este trabajo, nace de la inquietud sobre el impacto que tienen las nuevas formas de comunicación desde el mundo virtual en las opiniones de un sector de usuarios de las redes sociales, quienes se convierten en nuevos actores políticos dentro de la sociedad civil y hacen parte del capital social (Lin, 2002; Guerrero, 2012; Requena, 2008;

Monedero, 2013). Y si lo que están diciendo millones que se conectan a Internet tiene una consecuencia real en la política, a través de la formación de opiniones y conceptos.

Este proceso lo entiendo a partir de la teoría de campos de Pierre Bourdieu (2000), a partir de una plataforma virtual como Twitter que, en este caso, es un subcampo político de la lucha por capital del que hacen parte Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos.

Los campos políticos fueron definidos por Bourdieu (2000) como escenarios donde se desenvuelven los agentes miembros de ese campo. El campo político es una arena, un escenario (Bourdieu, 2000), donde hay una acumulación de fuerzas entre los agentes. Bourdieu asegura que la fuerza, el capital político de este campo, se acumula a través de la reputación, el renombre, “si es posible el buen nombre” (Bourdieu, 2000, p. 6).

Las características de quienes están dentro de este campo van más allá del *know how* de la política, que definitivamente es un prerrequisito para pertenecer al campo, sino también hábitos y capitales propios para ser líderes de ese campo y generar una lucha dentro del mismo por una hegemonía ideológica, tal y como veo que ocurrió dentro del caso estudiado en este trabajo.

Con el ingreso de las nuevas tecnologías, su democratización (esto es que la oferta de los servicios para que el usuario esté conectado a Internet fueran asequibles, mas no gratis) y la horizontalización de la comunicación entre poderosos y ciudadanos, al no necesitar de intermediarios (como parlamentarios, concejales o elegidos para representar al pueblo), el campo político sufrió transformaciones.

Tal y como Bourdieu (2000) habló de que los fenómenos del enclaustramiento político en sí mismo en el campo político estaban “agravados extrañamente por la televisión y por la intervención de periodistas” (p. 3) y que los medios, al ser parte del campo, en sí tienen un poder simbólico (definido por Thompson (1995) como la capacidad de “intervenir en el curso de los eventos, de influenciar las acciones de los otros por medios de producción de formas simbólicas” (p. 17)), al no intervenir el medio en la transmisión de información al usuario, sino que este la busque por sí mismo, permite darle más uso del capital informativo al usuario, capital que antes tenía el medio.

Ya no es solamente una lucha en los espacios democráticos para llevar a cabo el debate, sino que puede transcurrir en la arena física (el Congreso) y la virtual (Twitter), de forma inmediata, con agentes que intervienen sin ser citados con anterioridad.

Llegué a este trabajo luego de diez años de desarrollo profesional como periodista y reportera en diversos medios de comunicación de alcance nacional. Denoto que desde el inicio de esta década, ha aumentado tanto el interés periodístico como

académico sobre la importancia de las redes sociales virtuales en procesos de acción política y protesta social (Tascón y Quintana, 2015; Monedero, 2013; González Binett, 2016; Sampederro, 2005; Castells, 2002).

Asimismo se ha hablado de la labor de las redes para pasar de dos a tres niveles de comunicación entre gobernantes y sociedad (la teoría del two step flow tal y como explican Tascón y Quintana (2015)). También, se ha estudiado ampliamente el discurso de Álvaro Uribe por Montoya (2010), Cárdenas (2012), Echavarría (2010) y Pardo (2009); y, en menor medida el de Juan Manuel Santos Santos por Olave (2012), Villarraga (2012), Gómez-Suárez y Newman (2013) y Orjuela (2015).

Lo que propongo en este trabajo, y me diferencia de anteriores que hayan abordado la virtualidad, la política y el discurso, es el desarrollo de un análisis de contenido que da cuenta de que las luchas, debates y discursos que se formaron en el marco del espacio virtual configuran un subcampo del juego político que libra aún hoy los que defienden el Acuerdo y el uribismo (vistos estos como los grupos que apoyan a Santos y a Uribe), tomando como referencia el proceso de negociación y que fue parte de la influencia que tuvo la oposición uribista en su victoria en el plebiscito para la refrendación del Acuerdo Final para la Terminación del Conflicto y la Construcción de una Paz Estable y Duradera llevado a cabo el 3 de octubre de 2016<sup>4</sup>.

Es así como a continuación introduciré los conceptos clave para hablar de la formación de capital y campo políticos, como ejes para ubicar la labor de Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe. Después hablaré de la metodología escogida y un breve repaso por los capítulos que componen esta tesis.

### **La formación de capital y de campo político en Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe**

Los conceptos de capital y campo que desarrolla Pierre Bourdieu, a través de la combinación de otros referentes como *El capital* de Marx y la “teoría de capas” de Webber (Meichsner, 2007), permiten enfocar la discusión que planteo en un espectro teórico de la sociología y la ciencia política.

Al deconstruir la visión y organización de la sociedad, Bourdieu resignifica el concepto de capital y lo expande a una forma de poder (Meichsner, 2007), que, en cualquiera de sus formas (económico, social, cultural y simbólico), permite la sobrevivencia de un actor en la sociedad.

---

<sup>4</sup> El 3 de octubre de 2016 los colombianos fueron llamados a las urnas para que votaran a través de un “Sí” o un “No” si aprobaban o rechazaban el Acuerdo firmado por el Gobierno y las Farc el 24 de agosto anterior. En la votación, el No, que apoyaba el uribismo ganó por 6.431.376 votos frente a 6.377.482 votos a favor del “Sí”. Como el acuerdo fue rechazado, el Gobierno debió renegociar partes del texto, que estudió con la oposición uribista y (aunque el uribismo no quedó de acuerdo con el texto final), firmó un nuevo Acuerdo el 6 de noviembre de 2016 en Bogotá y fue refrendado en el Congreso (de mayoría fín al Gobierno), el 29 y 30 de noviembre de 2016.

El campo político es un “microcosmos, un pequeño mundo social relativamente autónomo al interior de un gran mundo social” (Bourdieu, 2001, p. 12), que se constituye “en el espacio que hay entre los polos extremos de izquierda y derecha, de tal manera que todas las actividades y discursos dentro de este campo pueden ser interpretados de una manera relacional, es decir como un juego de oposiciones y distinciones” (Bourdieu, 1991b, p. 500).

Hay que resaltar que no todos los que hacen parte del “gran mundo social” del que habla Bourdieu hacen parte de este campo político. Para que alguien ingrese a este microcosmos tiene que tener un habitus especial.

El habitus es en sí la percepción del actor del mundo que lo rodea, una capacidad formada desde su núcleo familiar y “funciona como mediador entre la historia (individual y colectiva) y la inclusión a la sociedad de un individuo” (Meichsner, 2007, p. 9).

Esto hace que el actor tenga una singularidad que le permite establecerse como miembro de ese campo político, pero al mismo tiempo actuar en otros campos. Bourdieu (2000) explica que hacen parte del campo político los evidentes representantes de partidos, miembros de cuerpos colegiados, periodistas, comentaristas y quienes le miden el pulso a la llamada opinión pública.

El capital político es único dentro de su respectivo campo y es una forma particular del capital simbólico, siendo este último la credulidad y autoridad que se le atribuye a su poseedor, gracias a la conjunción de los capitales social (contacto y pertenencia a un grupo social), económico (recursos) y cultural (cualidades cognitivas) (Meichner, 2007; Bourdieu, 1983).

Asímismo, dentro de ese capital político se interconectan otros capitales como el de popularidad (vinculado a la persona), al que se le asocian sus cualidades (capital de notable) y sus acciones en momentos de crisis (capital personal prolífico). También está el capital autoritario (vinculado a su institución, partido), que está conectado con el capital de fidelidad que tiene (adeptos, afines y miembros del partido), el capital de funciones que realiza y cómo las ejecuta y el aparato del mismo partido (Bourdieu, 1991b; Bourdieu, 2000).

La interconectividad tecnológica que permite la convivencia entre los espacios virtuales y reales formaría un subcampo en sí mismo que daría paso a un nuevo escenario de discusión, luchas y estrategias entre los actores del campo político que tengan habilidades tecnológicas (es decir, que puedan manejar esas tecnologías que permiten acceder al subcampo, como Twitter) y que, además, jueguen con las reglas de la virtualidad, y una de las más importantes: la interacción con otros ciudadanos que, para este caso, no hacen parte del campo político tradicional.

Traslado esta discusión al nivel de la investigación que presento: Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe son actores políticos que hacen parte del campo correspondiente a la política colombiana y cumplen las funciones que explica la teoría de Bourdieu: tienen un habitus particular, diferente entre sí, que forjó sus ideas, posturas y posición dentro del campo social; tienen capitales políticos que se construyeron a través de sus respectivas posiciones políticas, incluyendo membresías en partidos políticos.

Sus adeptos, en sí mismos, también son distintos entre ellos, caracterizados por las formas en que expresan sus opiniones en la virtualidad y que, a través del voto ciudadano, dieron su apoyo o rechazo al Acuerdo Final en el plebiscito de 2016.

### **El factor Álvaro Uribe**

La figura de Álvaro Uribe Vélez toma fuerza en el campo político a nivel nacional cuando es elegido como Presidente de la República en mayo de 2002, luego de manifestar un discurso dirigido a la confrontación armada con las Farc.

Sus políticas de seguridad (llamada Seguridad Democrática) y defensa de conceptos como Patria, democracia y Estado han sido objeto de numerosos estudios conceptuales por Orozco (2016), Cárdenas Támara (2013), Orjuela (2015), Fierro (2014) y Richard (2008); también, de autores en oposición como Coronell (2008), Duzán (2004) y otros afines a sus mandatos: Yamhure (2011), Holguín y Escamilla (2009) y Gaviria (2006).

Es innegable el legado que deja Uribe, quien es hoy por hoy un referente en la política colombiana.

Nacido en el seno de una tradicional familia antioqueña en 1952, Uribe, cercano a posturas de los mandatos norteamericanos de la familia Bush y quien menciona frecuentemente a Abraham Lincoln, fue Alcalde de su natal Medellín (1982), Senador de la República (desde 1986 hasta 1994, nuevamente en 2014 y reelecto en 2018 con una votación histórica de casi un millón de votos), Gobernador de su departamento, Antioquia (1995) y Presidente de los colombianos (2002 a 2010), estudió en las universidades de Georgetown y Harvard en Estados Unidos.

Militó desde finales de la década del 70 en el Partido Liberal y para llegar a la Jefatura de Estado conformó el movimiento Primero Colombia que transformó, en el transcurso del Siglo XXI, en el partido Centro Democrático, colectividad que hoy lidera. También, gestó la ideología del uribismo, que comulga con las ideas del neoliberalismo, conservadurismo y extrema derecha (Orjuela, 2015).

El habitus en el que se formó Uribe es la clave de su visión de Gobierno, plasmada en la política de Seguridad Democrática que ejecutó durante sus dos mandatos.

Varios autores describen que su visión “guerrerista” se debe al asesinato de su padre Alberto Uribe Sierra a manos de las Farc (Orozco, 2016; Duzán, 2004; López de la Roche, 2014, entre otros). Sin embargo, en su autobiografía *No hay causa perdida* (2012) (escrita a dos manos con el periodista Brian Winter), niega tal nexo.

Aboga que la mejor manera de honrar a su padre “es trabajando para que las nuevas generaciones de colombianos no tengan que sufrir los mismos padecimientos por causa de la violencia” (Uribe, 2012, p.101).

Sin desconocer el impacto que causó la pérdida de su padre, otros autores señalan que las prioridades de Uribe Vélez se basan en ejes superiores: “la seguridad, el empleo, el pragmatismo y la reivindicación de los valores cristianos” (González Binetti, 2016, p. 83). Cárdenas Támara (2013) explica que la construcción de seguridad de Uribe Vélez está ligada a visiones policivas y militares, lo que hace que distorciona “los ejes conceptuales fundamentales de la noción del Estado social de derecho, consagrados en el ordenamiento constitucional de Colombia” (p. 85).

La distorsión de la que habla Cárdenas Támara es eje de numerosos trabajos académicos y periodísticos sobre las acciones de Uribe Vélez durante sus dos presidencias y que derivan en el estilo único de su discurso: en 2004 impulsó y logró, con la ayuda de su amplia bancada<sup>5</sup>, la reelección presidencial por una vez, siendo el primer Jefe de Estado de la historia colombiana en lograr tal hazaña, lo cual devino en el llamado caso judicial conocido en medios como la *yidispolítica*<sup>6</sup>.

Así mismo, su postura conservadora lo hizo merecedor de acusaciones de sus contradictores en torno a sus nexos con el paramilitarismo y la extrema derecha armada mientras decenas de congresistas, diputados, concejales, alcaldes y gobernadores que militaban en partidos que lo apoyaban eran sindicados, judicializados o condenados por otro escándalo: el de la *parapolítica*<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> En diciembre de 2004, el Congreso aprobó en último debate por 112 votos a favor y 13 en contra la aprobación de la reelección presidencial por una vez a favor del presidente de la República. El respaldo se debe a la coalición de congresistas alrededor de Uribe que tienen orígenes liberales y conservadores. En el Senado conforman una mayoría de 70 congresistas de 102.

<sup>6</sup> Como yidispolítica se conoció mediáticamente el proceso judicial que involucró a tres congresistas (Yidis Medina, Iván Díaz y Teodolindo Avendaño) y dos ministros (Sabas Pretelt y Diego Palacio) en la compra de votos en el Congreso a cambio de que Medina votara favorablemente el proyecto de reelección en su séptimo debate y darle paso a la Plenaria. Todos los involucrados fueron detenidos, procesados y sentenciados por el delito de cohecho agravado. Uribe siempre ha negado la intermediación del Gobierno en el cambio de voto de los congresistas.

<sup>7</sup> Otro escándalo del gobierno Uribe fue el de la parapolítica, nombre por el cual se conocieron los nexos entre miembros de los partidos afines al Gobierno y las AUC, en ese momento en proceso de desmovilización, a través de pactos firmados entre políticos y paramilitares para aprobar leyes a su favor en el Congreso. A 2008, 68 congresistas estaban judicializados por este caso. Cabe aclarar que varios de ellos fueron víctimas de falsos testimonios de parte de paramilitares que querían rebajas en sus condenas.

Su segundo mandato (2006-2010) tampoco estuvo exento de líos judiciales y controversias: el escándalo de las *chuzadas*, la macabra práctica militar conocida como los *falsos positivos* (que también enfrentó Juan Manuel Santos) y el caso del programa de incentivos rurales Agro Ingreso Seguro<sup>8</sup>, marcaron, durante su segundo mandato la agenda informativa y política del país.

Sin embargo, ningún escándalo judicial ha afectado la figura, el discurso y la popularidad de Uribe Vélez entre los colombianos, ya que logró salir hábilmente de tales acusaciones a través del manejo de su imagen populista, algo que Cárdenas Támara (2013) y Fierro (2014) señalan durante sus análisis y que se conjugan con los cuatro pilares de Gobierno que González Binetti (2015) explica que tuvo Uribe.

Fierro (2014), por ejemplo, señala varias características comunes del líder populista que aplicó Uribe: el carisma del líder autoritario con habilidades comunicativas, el manejo de un discurso sencillo, corriente, directo, moralista, popular y maniqueo; la encarnación de la voluntad de los colombianos de luchar contra su enemigo (las guerrillas de las Farc y el ELN, y las AUC, de derecha) y su habilidad para conectar con los más humildes y, en general, con bastos sectores de la sociedad colombiana, a través del diálogo directo que llevó a cabo en sus Consejos Comunitarios en todo el país. A esto se le suma un discurso nacionalista y polarizador que dividió a los colombianos entre quienes lo apoyan y los que están en su contra.

La expansión de lo que se podría catalogar “lenguaje uribista” la lidera el propio expresidente en las redes sociales virtuales. En diciembre de 2013, Uribe dijo a un portal de Internet que abrió su cuenta en Twitter en el último mes de su Presidencia (junio de 2009), pero “ya después de unos meses empecé a dar opiniones ahí. Y me parecía que hacía parte de esta revolución de las comunicaciones que las democratiza” (Barcaldo, 2013, párr. 12).

Esa expansión ha tenido en los últimos años desarrollos judiciales. Él mismo, por orden judicial, ha debido retractarse de lo que escribe en dicha red social, en dos casos hasta ahora, a saber:

El primero fue en mayo de 2017, cuando 19 mujeres madres de víctimas de falsos positivos en Soacha en 2008 denunciaron a Uribe por injuria y calumnia, por un trino que el expresidente escribió: “en reunión con las madres de Soacha varias

---

<sup>8</sup> En todos los escándalos judiciales, cercanos a Uribe fueron mencionados y procesados. En el espionaje de las *chuzadas* fue involucrado, detenido y condenado el director del extinto Departamento Administrativo de Seguridad (DAS), Jorge Noguera, y el secretario general de la Presidencia, Bernardo Moreno (en proceso judicial aún); en los falsos positivos, práctica de militares para asesinar a campesinos y jóvenes y hacerlos pasar como guerrilleros a cambio de días de descanso, fueron destituidos 25 miembros del Ejército y el comandante de las fuerzas militares, Mario Montoya, renunció al cargo y fue asignado como Embajador. Solo hasta 2017 arrancó el juicio contra el primer general sindicado de ordenar las ejecuciones extrajudiciales. El proceso de Agro Ingreso Seguro condujo a la condena por 17 años de prisión de Andrés Felipe Arias, ministro de Agricultura de Uribe, quien era el llamado a ser su sucesor en la Presidencia.

me expresaron que sus hijos estaban infortunadamente involucrados en actividades ilegales, lo cual no es excusa para asesinarlos, pero la hipótesis no fue examinada por la justicia”<sup>9</sup>.

Las partes llegaron a una conciliación en la que Uribe debió pedir excusas para que el proceso no continuara en un juicio en la Corte Suprema de Justicia. Al final, Uribe dijo en medios que se retractaba “porque lo que escribí no me consta en nada más a lo que escuché”. Aunque las demandantes dijeron no estar satisfechas con la retractación, el proceso fue cerrado porque no quedaban más instancias.

El segundo ocurrió el 3 de agosto de 2017, cuando el Tribunal Superior de Bogotá falló una tutela a favor del humorista Daniel Samper Ospina, quien le exigía a Uribe retractarse de haberlo llamado “violador de niños” en un trino emitido desde su cuenta el 14 de julio de ese año.

El Tribunal ordenó a Uribe que se retractara por el mismo medio en el que emitió las falsas acusaciones, es decir a través de su cuenta. Aunque lo hizo (dijo “nunca quise acusarlo de violación física o sexual de niños”), en su retractación dijo que Samper Ospina irrespetaba los derechos de las mujeres y de los niños en sus columnas publicadas en la revista *Semana*.

La sentencia de la Sala Penal del Tribunal Superior de Bogotá, con ponencia del magistrado Luis Fernando Ramírez, dilucida la labor que en estos momentos tienen los políticos, en especial Uribe, como líderes en una red social y como propagador de ideas y conceptos:

Las redes sociales son la plaza pública de hoy. Lo que el político diga en ellas no es una expresión privada, porque es el ejercicio de su función: la de “hacer política”, esto es, la de dirigir a la sociedad. Seguramente hay congresistas a quienes nadie o pocos siguen en las redes sociales; sus trinos no tendrán trascendencia y difícilmente podrá decirse que vulneran derechos ajenos por esos medios. Pero cuando el político tiene un amplio reconocimiento, es seguido por millones de personas, y tiene una investidura de congresista, su cuenta privada de Twitter ya no es ejercicio privado o íntimo de su libertad de expresión, sino el ejercicio propio de su función pública como político. (Ramírez Contreras, 2017, p. 17)

Es claro el magistrado en resaltar la importancia que Uribe y los políticos como millones de seguidores en Twitter tienen sobre quienes lo siguen. Su influencia sobrepasa el campo de privacidad y sus expresiones no son de *la persona* que es Uribe, sino del político que él representa y con el cual muchos se identifican.

### **Santos, el exuribista**

---

<sup>9</sup> Por orden judicial, el trino fue borrado.

Juan Manuel Santos no trabaja con los mismos postulados ideológicos. Si bien puede estar de acuerdo con Uribe en el manejo económico y militar afines al conservadurismo, desde su llegada a la Presidencia en 2010 se distanció de Uribe.

Tampoco maneja su Twitter, ni tiene una conexión tan cercana como Uribe a la red (el manejo de las redes sociales de la Presidencia y el Presidente hace parte de una estrategia de comunicación impulsada desde la Secretaría de Presidencia, con funcionarios y contratistas del Estado a cargo). Según me dijo un contratista de Presidencia, y verifiqué con otras dos personas que trabajaban en ese mismo grupo de comunicaciones para la época de la investigación, al Presidente le gusta la red Instagram y, en menor medida, Facebook.

Sobre todo, para su comunicación vía Twitter tiene un equipo de funcionarios y su hijo, Martín, quienes son los que elaboran las propuestas de trinos para publicarlos. Casi siempre es Martín o el Secretario de Prensa de la Presidencia quienes dan el visto bueno para publicar sus mensajes.

De todos modos, tanto la Presidencia como su hijo están pendientes de lo que se dice en Twitter sobre el mandatario y este a su vez es notificado de lo que allá pasa.

Nacido en el seno de una familia de políticos, periodistas y empresarios, el primer cargo de elección popular que obtuvo Juan Manuel Santos fue la Presidencia de la República en 2010. Estudió en la Universidad de Kansas, en el London School of Economics y, como Uribe, en Harvard.

Ha tenido una fructífera vida pública, basada más en sus conexiones de poder que en los votos, teniendo cargos de alto gobierno en tres de las últimas cuatro presidencias de sus antecesores (Ministro de Comercio Exterior de César Gaviria en 1991; Ministro de Hacienda de Andrés Pastrana en el 2000 y Ministro de Defensa de Álvaro Uribe Vélez en 2006). Dice que sus guías son Wiston Churchill, Franklin D. Roosevelt y Tony Blair, de quien es amigo personal y juntos ejecutaron las tesis de la Tercera Vía<sup>10</sup>. Su cercanía con Uribe Vélez en el Gobierno desde 2006 lo catapultó a la Jefatura de Estado en 2010.

Si a Uribe sus opositores le llaman populista y hasta paramilitar<sup>11</sup>, a Santos se le califica por sus opositores como traidor, mientras que sus más cercanos exaltan

---

<sup>10</sup> La Tercera Vía, una propuesta teórica de Gobierno que nace en Europa en los 90 y ha sido aplicada por gobiernos latinoamericanos en la primera década de los 2000 (como Felipe Cardoso, en Brasil, y Ricardo Lagos, en Chile), busca unir al liberalismo y conservatismo en un sistema económico mixto. Tanto Santos como Blair, quien adaptó la teoría al Reino Unido en su mandato como primer ministro, la resumen como: “el mercado hasta donde sea posible, el Estado hasta donde sea necesario”.

<sup>11</sup> Si bien la literatura revisada podría dividir a los autores entre uribistas y antiuribistas y estos últimos acusan al expresidente de tener nexos y afinidad con el paramilitarismo, más allá de acusaciones de terceros, judicialmente no ha habido una sola condena en contra de Uribe por

sus habilidades de jugador de póker en la política colombiana. “Santos traicionó a Uribe”, “Santos se hizo elegir con los votos uribistas” dicen unos<sup>12</sup>, aduciendo que ser el elegido del presidente Uribe Vélez para continuar con su mandato (ya que él legalmente había fallado en un tercer intento de lograr la Presidencia), obligaba a Santos a continuar con el legado de su exjefe.

Legado que ‘traicionó’, a través de elección de personalidades no afines a Uribe a cargos públicos, aprobación de leyes que su exjefe no apoyaba, pero, sobre todo, iniciando el diálogo con las Farc para finalizar ese conflicto vía negociación y no por las armas.

“Santos es y era diferente a Uribe en casi todo. En lo bueno y en lo malo. Uribe goza yendo a los pueblos, saludando a la gente, yendo y solucionando problemas. Santos, por más que use el poncho ‘uribista’ y el sombrero vueltiao, es un elitista (...), un pragmático de centro”, relata Juanita León (2014, p. 31). “Sus principales contradictores lo califican de calculador”, recuerda González Binetti (2016, p. 135).

Sin embargo, la unión Uribe-Santos en los años 2006 a 2009 logró los mayores avances en seguridad de los últimos 25 años en el país.

A pesar de los enfrentamientos públicos que hoy sostienen, Uribe y Santos no están en distintas líneas políticas: ambos militaron en el Partido Liberal y también lideraron el Partido de Unidad Nacional (La U). Además, en sus mandatos han sido apoyados por el Partido Conservador y por Cambio Radical (de derecha y centro, respectivamente). Estos cuatro partidos conforman la llamada Unidad Nacional de Santos que le da amplias mayorías en el Congreso, frente a la oposición uribista del Centro Democrático. Tampoco son enemigos en lo que tiene que ver con políticas económicas.

Si bien Santos restableció relaciones con los gobiernos de Hugo Chávez, en Venezuela, y Rafael Correa, en Ecuador, ambos enemigos declarados de la Seguridad Democrática de Uribe, la visión iba más allá: la conformación de un bloque económico en la región, que se ha traducido en tratados de libre comercio y aliazas estratégicas como la Alianza del Pacífico (México, Chile, Perú) y una apertura hacia el mercado asiático. Uribe, a su turno, impulsó el ambicioso tratado de libre comercio con Estados Unidos y abrió las puertas a lo que llamó confianza inversionista (uno de sus pilares o ‘huevitos’, como llamó, junto a la Seguridad Democrática y la Cohesión Social).

---

concierto para delinquir (cargo para la parapolítica) u otro delito conexo. Considero que a estas alturas discursivas, el calificativo de paramilitar a Uribe no puede ser concebido y desvía el debate principal.

<sup>12</sup> Uribe, en la oposición, ha sido enfático en asegurar que fue traicionado por su sucesor para llegar a la Presidencia y que hizo que sus votantes, afines a sus posturas, votaran por Santos creyendo que sería la continuidad de Uribe. “Santos traicionó su promesa de seguir nuestra política”, dijo Uribe en 2014, en entrevista al diario español *El Mundo*. (<http://www.elmundo.es/internacional/2014/11/18/546a528fca4741534a8b4573.html>)

La diferencia entre Santos y Uribe radica en varios aspectos ideológicos del campo político en el que se mueven y que los hacen pendientes de la lucha de su capital.

Así, el capital que se juegan Santos y Uribe, en palabras de Bourdieu (1997), es “una forma de apropiación privada de bienes y servicios públicos”. Dice que este “capital social de tipo político (...) lleva a la constitución de verdaderas dinastías políticas (...) y se convierte entonces en el principio de diferenciación primordial” (p. 30). Con Wacquant, Bourdieu (1992) amplía el concepto de capital a “una estructura de relaciones objetivas entre posiciones de fuerza que aseguran y guían las estrategias, que los ocupantes de estas estrategias buscan, individual o colectivamente, para salvaguardar o mejorar su posición” (p. 101).

Por eso, además de votos o poder dentro de un Partido, el capital también representa un legado político a salvaguardar. Santos y Uribe se juegan votos, partidos, reconocimiento y, sobre todo, un lugar en la historia.

Si bien Bourdieu (2001) habla de que quienes están comprometidos en el campo político entran en juegos de poderes y los mismos juegos internos encuentran sus límites, con la llegada de las redes sociales virtuales y el acceso a las mismas, que permiten la interactividad inmediata con los usuarios, se conformaría un subcampo político, donde se concentran nuevas formas de estrategia y lucha, reproduciendo lo que ocurre en el campo mayor, en una escala menor. Es este espacio donde también se enfrentan prácticas de hegemonía política: el de las redes sociales virtuales que hablan de la política, ya que, gracias a Internet, como recuerda Castells (2001), “resulta muy fácil acceder a la información política a través de Internet, por lo que, en principio, los ciudadanos podrían estar casi tan bien informados como sus líderes” (p. 176).

Los roles de Santos y Uribe dentro del subcampo político virtual como Twitter son claves para su liderazgo. Son influenciadores dentro de esa red social. Un influenciador es aquél líder dentro de la red social que es seguido por cientos de usuarios y sus mensajes son replicados a través de las herramientas de Twitter (retwitteando, es decir, reproduciendo lo que dijo; o marcándolo como favorito y, además, avalando y usando el lenguaje de lo que el líder dice).

O sea que con una base de seguidores dentro de lo virtual (Santos tiene 5.3 millones de seguidores en twitter, además fue reelecto con 9 millones de votos; Uribe tiene 5.1 millones de seguidores y su lista al Senado –del cuál él fue la cabeza– sacó dos millones de votos), ambos políticos sostienen su poder dentro del subcampo político de Twitter y sus mensajes son replicados por quienes los apoyan y atacados por sus opositores.

### **Redes sociales virtuales en el mundo del campo político**

Entiendo el concepto de red social virtual como aquella plataforma que, a través de Internet, permite el:

intercambio dinámico entre personas, grupos e instituciones en contextos distintos y complejos [que constituyen] un sistema abierto en construcción permanente que envuelve a los usuarios mediante intereses similares o las mismas necesidades de comunicación o aprendizaje evidenciándose la transmisión de información para los que conforman el grupo de beneficiarios. (Rodríguez, Villegas y Díaz, 2010, p. 2)

Unas redes virtuales que tienen “impacto sobre la transmisión de normas, valores, actitudes y comportamientos personales y sociales” (Boyd y Ellyson, 2007, p. 210-230) y en donde también se forman liderazgos (Bianchi, 2013) y movimientos sociales, como los llamados Indignados de Wall Street (Bolton, Welty, Nayak y Malone, 2013; Adams, 2014; Byrne y Wells, 2012; Roberts, 2012), la Primavera Árabe (Lynch, 2014; Mohsen-Finan, 2012; El-Khalili, 2013), y a menor escala mediática, los Consejos de Juventudes Indígenas en algunos países de América Latina.

Con el aumento de la transmisión de datos, a través de diversos equipos móviles y tecnológicos<sup>13</sup>, algunos autores han clasificado a las redes sociales virtuales dependiendo su uso: redes horizontales, como dicen Bianchi (2013) y Burgueño (2009), que permiten la participación “libre y genérica”, específicamente Twitter. Otras, las verticales, trabajan sobre un eje temático específico (como el laboral, en el caso de LinkedIn; de ocio, como Last.Fm, que congrega a fanáticos de la música, y empresariales, como Yuglo y Unience).

Facebook con 3 mil millones de usuarios registrados y Twitter, con 320 millones, se componen como las redes más populares entre los cibernautas, o usuarios de Internet. Santos y Uribe no fueron ajenos a este fenómeno virtual y se involucraron en estas redes, lo que permite un contacto cercano con los usuarios (Castells, 2001)<sup>14</sup>. Y con el proceso de negociación ya en curso buscaron en la virtualidad adeptos que se unan a sus causas.

### **Discursos de la coalición pro Acuerdo y los uribistas**

El uso del discurso hace parte fundamental de la penetración de las posturas de Santos y Uribe en las redes sociales virtuales, y cuyos usuarios intercambian discusiones en torno a la forma en que se planteó por parte del Gobierno Nacional la finalización del conflicto.

---

<sup>13</sup> “Cada 24 horas se escriben 1,6 millones de entradas de blogs, se suben 2.6 millones de videos a YouTube, 5 millones de imágenes se añaden a Flickr y se publican 140 millones de tuits en twitter”, aseguran Tascón y Quintana (2012, p. 82).

<sup>14</sup> El autor advierte que tanto políticos como movimientos sociales han usado Internet (al que califica como “un medio esencial de comunicación y organización en todos los ámbitos de la actividad”), “transformándolo en una herramienta privilegiada para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar” (Castells, 2001, p. 159)

La falta de participación de la sociedad civil (al menos de forma directa) en el conocimiento de lo que sucedió en la negociación<sup>15</sup> porque por las reglas de juego de la misma imponían que solo los miembros de los equipos hablaran a través de comunicados o en entrevistas sin revelar mayores detalles de lo que era objeto específico de negociación, apuntó a que no hubiera conocimiento de lo que pasara y abriera el camino hacia la especulación y los malentendidos. Como advirtió González Muñoz (2015) ese fenómeno “representa en realidad una desigual participación de los actores sociales del país y de los aparatos institucionales del Estado, en dirección de mayor centralización en la fracción hegemónica del bloque en el poder” (p. 256).

El discurso está inmerso como objeto dentro de las relaciones de poder entre la sociedad política y la sociedad civil que “no se limita al material escrito o hablado”, como dice Torfing (1991), quien señala que “incluye toda suerte de prácticas significativas que pueden o no implicar la manipulación de objetos físicos” (p. 40). Dice que el discurso no está reducido a la superestructura y que “no está confinado a cierta región (ideológica)” (p. 41). Citando a Derrida, Torfing (1988) señala que el discurso implica todas las estructuras denominadas “real, económica, histórica, socio-cultural, en pocas palabras: todo posible referente” (p.148).

Desde la ciencia política, autores como Laclau y Torfing, y desde la lingüística con Van Dijk, se ha analizado el discurso en el marco de la construcción de hegemonías e ideología. Laclau (1977) avoca por la ruptura entre el concepto y la ideología, para crear conceptos propios, a partir del conocimiento. Un proceso al que llama “purificación de los conceptos” para romper los vínculos “entre los conceptos que son un mero residuo de la opinión y la costumbre” (Laclau, 1977, p. 5). Retamozo y Fernández (2010) complementan esta idea al indicar que “para analizar las ideologías es preciso dar cuenta de las interpelaciones que constituyen a los sujetos en una formación social determinada a partir de la articulación de diferentes elementos en un discurso” (p. 4). En las obras de Laclau y Mouffe se entiende la articulación como “cualquier práctica que establezca relaciones entre elementos de manera que sus identidades sean modificadas como resultado de la práctica articuladora”, explica Torfing (1991, p. 41).

Desde la lingüística, Van Dijk (2000) señala que las ideologías “establecen vínculos entre el discurso y la sociedad”, al tiempo que son “la contraparte cognitiva del poder (...) supervisan cómo los usuarios del lenguaje emplean el discurso, en tanto miembros de grupos u organizaciones (dominantes, dominados o competidores)” (p. 27). Otros conceptos que usa Van Dijk para explicar las formas en que el discurso se organiza y crea son la acción, el contexto y el poder.

---

<sup>15</sup> Las partes (Gobierno y Farc) acordaron que al final de cada ciclo de negociación se conocerán los avances de lo que sucede en la mesa, a través de comunicados conjuntos o declaraciones por separado. Si bien la estrategia del equipo del Gobierno se ciñó a ese parámetro, las Farc, a través de páginas web, canales de youtube o comunicados de su máximo comandante, alias Timochenko, entregaron más información sobre el proceso en comparación con la información emitida por el propio Gobierno.

A su turno, Gil (1997) indica que quienes ostentan un cargo de poder, en este caso, la Presidencia de la República, lo utilizan como “una mediación social establecida básicamente en y a través del discurso” (p. 202). Este autor continúa explicando que el poder no se desliga del discurso, “sino que más bien se afirma en él y se desplaza en la sociedad”. (p. 202).

Para diferenciarse uno del otro, Santos y Uribe crearon sus propios enunciados, como describe Foucault (1970). Estos enunciados están ligados “a un gesto de escritura o la articulación de una palabra”, que además son propensos a la repetición, transformación y reactivación “porque están ligados no solo con situaciones que lo provocan y con consecuencias que el mismo (enunciado) incita, sino a la vez, y según la modalidad totalmente distinta, con enunciados que lo preceden y lo siguen” (p. 46).

La conexión entre los enunciados que emiten los políticos y su replicación en su respectivo grupo de apoyo ha sido analizada previamente. Por ejemplo, un experimento social de Corpovisionarios de 2017 determinó que 16 personas que se declaraban cercanas a Uribe mostraban su apoyo o coincidencia con frases del expresidente, con tan solo anunciarles que estas provenían de él.

Sin embargo, los investigadores inventaron dichas frases. De hecho, una de ellas utilizaba conceptos propios de la izquierda. De todos modos, los participantes en el estudio se mostraron de acuerdo con esa frase simplemente porque les dijeron que Uribe la había dicho.

### **Metodología: de las palabras a los datos a través del análisis de contenido**

A través de las técnicas de investigación, entre ellas las del análisis de contenido de textos políticos (Alonso, Volkens y Gómez, 2012) enmarcados dentro del análisis crítico del discurso (Fairclough y Wodak, 2001; Stecher, 2009; Santander, 2009; Pardo, 2012), las técnicas de la etnografía virtual (Marcus, 1995; Meneses y Cardoso, 2014; Viana y Chávez, 2013; Hine, 2007; Mosquera, 2008; Wilson, 2006; Ruiz y Aguirre, 2015), entre las que se encuentran la observación participante en redes sociales virtuales y la entrevista conceptual, aspectos que ampliaré más adelante, entiendo las formas en que se reprodujeron los discursos de Santos, Uribe y sus respectivos grupos de apoyo en la investigación. Se rastrearon los grupos o redes de apoyo político del Presidente y su antecesor en las redes sociales virtuales e identificaron las palabras más usadas por ambos bandos para referirse al proceso de negociación y los actores que los rodean para determinar el impacto de los mensajes de Santos y Uribe, a partir de la replicación de los discursos entre sus redes de apoyo.

Abordé esta investigación desde la metodología cualitativa a través de las técnicas de análisis del contenido, una rama del análisis crítico del discurso en las ciencias sociales y políticas.

Dentro del análisis del discurso (AD), se pueden identificar varios autores que desde una perspectiva crítica revisan las implicaciones del poder y las élites políticas sobre la sociedad civil y las redes de apoyo, a través del lenguaje, la semiótica, los textos y la palabra oral como Londoño-Vásquez y Frías-Cano (2011), Fairclough y Wodak (2001), Stecher (2009), Santander (2009) y Pardo (2012).

Este tipo de análisis, en el cual también está el estudio crítico del discurso (EDC) o análisis crítico del discurso (ADC), permite “un enfoque especial que toma posición política y analiza el papel del discurso en la reproducción de la dominación (como abuso de poder), así como en la resistencia contra la dominación” (Londoño-Vásquez *et al.*, 2011, p. 104). Stecher, a su turno, recuerda que el enfoque lingüístico crítico se nutre del marxismo occidental desde Gramsci hasta la escuela de Frankfurt.

La fiabilidad de los datos obtenidos a través del análisis del discurso se plasma en las técnicas del análisis de contenido de textos, en este caso virtuales, que hablan de política. Ejemplos de esta metodología se han utilizado en la primera década de este siglo (Budge, K. Klingemann, H. Bara, J. Volkens, A. Tanenbaum, E., 2001; Klingemann, 2006; Laver, 2001), y otros se utilizaron en el impacto de medios de comunicación en redes sociales virtuales (Bonini y Sellas, 2014).

Holsti y Krippendorff hablan del análisis del contenido político como un análisis “objetivo, sistemático y general” (Holsti, 1969 p. 14) y “una técnica de investigación para formular inferencias válidas y reproducibles a partir de ciertos textos en los contextos de su uso” (Krippendorff, 2004, p. 18). El objetivo de este tipo de análisis de contenido es la reducción de los datos contenidos dentro del texto analizado (Alonso, Volkens y Gómez, 2012, p. 14).

El corpus, que es en sí el texto a analizar, son los trinos emitidos por el presidente Juan Manuel Santos, el senador Álvaro Uribe y sus respectivos grupos de apoyo parlamentario, en las fechas de la consecución específica de los tres momentos a revisar, dentro del espacio comprendido entre 2012 y 2014.

Analicé un total de 78 cuentas en Twitter, 29 del grupo uribista (políticos cercanos a Álvaro Uribe, incluido él) y 49 miembros de la coalición pro Acuerdo, entre ellos el gabinete ministerial y los miembros de la coalición de Gobierno.

La selección la hice basándome en el papel que estas cuentas jugaban dentro del grupo uribista y del grupo pro Acuerdo.

No fueron seleccionados perfiles que tienen alta repercusión en redes sociales y que se identifican con el uribismo, como por ejemplo la cuenta de @\_El\_Patriota, que maneja el abogado y excandidato al Senado, Jaime Arturo Restrepo, quien si bien es cercano a esas ideas no hace parte ni del Partido de Uribe, ni de su círculo cercano.

Si bien el número de miembros de cada grupo no es equivalente, el grupo uribista, que era menor en cantidad, producía más mensajes que el grupo pro Acuerdo, que era casi el doble más grande.

En total fueron analizados 1.573 trinos de 78 cuentas, distribuidos así:

**Tabla 1: Categorización de los grupos políticos analizados:**

Grupo	Trinos emitidos en Momento 1	Trinos emitidos en Momento 2	Trinos emitidos en Momento 3	Total trinos emitidos
Pro Acuerdo (49 cuentas)	68	238	5	311
Uribista (29 cuentas)	818	258	186	1.262

Fuente: elaboración propia

Esta situación no es arbitraria. Con esto se demuestra que la intensidad de la información emitida no tiene que ver con el número de cuentas que están trinando, ya que el uribismo fue capaz de imponer un mensaje más fuerte que el del grupo pro Acuerdo, pese a que tenía el aparato del Estado a su favor, esto es grupos de contratistas y funcionarios realizando labores de estrategia de comunicación para la emisión de trinos y mensajes.

La cuantificación de las palabras apropiadas por cada uno, sus significados y las formas en que estas mutan dentro de las redes sociales, se realizaron de forma manual y la elección de los miembros de los llamados grupos de apoyo de ambos políticos fue tomada teniendo en cuenta su cargo como miembros del Gobierno y la bancada parlamentaria y su presencia en la red social virtual (es decir, si tienen cuenta en Twitter y si publicaron comentarios en esos días).

Hice la cuantificación de las palabras de forma manual debido a que ningún programa tecnológico satisfacía mis fines investigativos, ya que, para contar las palabras más repetidas, las herramientas de Internet priorizan la repetición de artículos (la, los, el, lo) y las preposiciones (de, des), que al ser simples conectores no explicaban el fenómeno de replicación del discurso.

Así que realicé una copia de todos los trinos de los personajes analizados en una base de datos identificados por fecha, nombre del usuario, trino, palabras repetidas y número de veces que la palabra se repite en total (ver anexos 1 y 2). Después, clasifiqué cada palabra usada por cada usuario a través de las macroproposiciones que esas palabras exhibían (igualmente, ver anexos 1 y 2) y, finalmente, a través de las aplicaciones nubes de palabras, introduje las palabras que encontré, eliminé los conectores y creé las nubes de palabras que describían cuáles se repetían más.

Las nubes de palabras son herramientas virtuales que permiten que los usuarios introduzcamos una serie de palabras en la página web para que se genere una

gráfica que demuestre el número de repeticiones de la palabra. A más grande la palabra, más número de repeticiones tiene.

Este proceso se hizo paralelamente para el grupo de seguidores de Santos y para el de Uribe (ver gráficas en capítulos 3 y 4).

A continuación, dividí los grupos de trinos en cuatro macroproposiciones. En el marco de esta investigación, el análisis de contenido arranca con la categorización de los mensajes emitidos y su repercusión a través de los retrinos o retweets. Así las cosas, creé un marco de 4 macroproposiciones, en los que se agruparon los tipos de mensajes emitidos, y que explicaré a continuación:

- **Crítica al hecho:** mensajes contrarios, información u opinión emitida por los usuarios en contra de las decisiones tomadas por la mesa:
  - decretar y cumplir la tregua unilateral ordenada por los negociadores de las Farc a sus tropas entre el 20 de noviembre de 2012 hasta el 20 de enero de 2013.
  - Acuerdos en reforma agraria, participación política y solución al problema de las drogas ilícitas.
- **El proceso en general:** mensajes contrarios, a favor, información u opinión emitida sobre la agenda temática planteada por la mesa de negociaciones.
- **Concepto:** difusión de un concepto. Palabra única con la que se cataloga, caracteriza o describe a un actor, ya sea del Gobierno, el uribismo, el Proceso en sí, o de las Farc.
- **Apoyo:** mensajes a favor de la consecución a la finalización del conflicto.

Asímismo, como parte del desarrollo de esta investigación, me apoyé en las técnicas de la etnografía virtual<sup>16</sup>, una rama del método etnográfico propia de la antropología que permite una “descripción analítica de escenarios y grupos culturales” (Hine, 2004, p. 23).

Pero con el arribo y expansión masiva de las tecnologías de la información y comunicaciones, tal y como son Internet y los servicios de mensajería, se expandieron las posibilidades para realizar prácticas etnográficas que se sitúan en múltiples escenarios físicos y virtuales. A este proceso, Marcus (1995) lo llama etnografía multisituada.

El objeto de estudio de esta clase de investigación, según Marcus (2001), “no puede ser abordado etnográficamente si permanece centrado en una sola localidad intensamente investigada (...) esta etnografía móvil toma trayectorias inesperadas al seguir formaciones culturales a través y dentro de múltiples sitios

---

<sup>16</sup> Ruíz y Aguirre (2015), citando a Mosquera (2008) recuerdan que esta rama de la etnografía es conocida también como: Ciberetnografía (Escobar, 1994); Etnografía del ciberespacio (Hakken, 1999); Etnografía virtual (Hine, 2000); Antropología de los medios (Ardèvol y Vayreda, 2002); Etnografía mediada o de, en a través de Internet (Beaulieu, 2004).

de actividad que desestabilizan la distinción” (p.111). Hine (2007), a su turno, complementa sobre la necesidad de adoptar una etnografía multisituada para el campo de la ciencia, tecnología y sociedad (STS por sus siglas en inglés) para “formarse una idea de la forma en que el mundo es, y haciendo proposiciones sobre su propio rol en contar e intervenir en ese mundo” (p. 668).

Hay que decir que el avance de las técnicas etnográficas para adentrarse en las dinámicas que trae consigo la virtualidad, entendida como “una especie de desustanciación que se hace cada vez más ponente en el fenómeno de la desterritorialización” (Meneses y Cardoso, 2014, p. 96), conlleva a la creación de un “entorno de interacciones sociales donde las relaciones se reconfiguran con un mínimo de inercia” (Lévy, 1999, p. 14), que representan nuevas formas para la investigación de las interacciones entre los usuarios cuando están en línea (*online*) o fuera de ella (*offline*).

La etnografía virtual ha sido ampliamente analizada en los estudios antropológicos, culturales, sociales, políticos y ha sido explicada desde estos mismos enfoques académicos como una observación para comprender la realidad social de comunidades en espacios virtuales (Fresno, p. 2011), a veces, a través de hechos mediáticos concretos, donde Internet tiene un papel de conformación y artefacto cultural (Hine, 2004), creandose así una oportunidad para analizar aspectos móviles, cambiantes y fluidos de las interacciones intensificadas por las tecnologías de comunicación (Gálvez, 2005), describiendo una caracterización de grupos y escenarios virtuales (Garrido, 2003).

Las interacciones a través de las redes sociales virtuales se enmarcan en la posmodernidad<sup>17</sup>, que se identifica transversalmente por el acceso y la apropiación de tecnologías de la información por parte de usuarios, incluido el investigador. Esta es una investigación sobre la “cibercultura”, entendida esta como “el conjunto de los sistemas culturales surgidos en conjunción con las tecnologías de la información y la comunicación” (Meneses y Cardozo, 2014, p. 94)<sup>18</sup>.

Así las cosas, el investigador, de acuerdo con Mosquera (2008), se sumerge en sistemas de:

interactuación y socialización con los sujetos seleccionados tomando en cuenta el contexto cultural del internauta, sumergiéndose entre sus informantes con empatía, siguiendo los códigos de conducta establecidos, dominando el mundo

---

<sup>17</sup> Marcus (1995) advierte que “el capital intelectual del así llamado posmodernismo ha proporcionado ideas y conceptos para el surgimiento de la etnografía multilocal”, y al mismo tiempo resalta que “esta surge como respuesta a retos empíricos en el mundo y, por tanto, a la transformación de los sitios de producción cultural” (p. 112).

<sup>18</sup> Desde los estudios sociológicos, la cultura a través de Internet se describe también como “una esfera de la producción de objetos culturales que, en su articulación simbólica, vehicula representaciones socioculturales que interpelan al contradictorio proceso de globalización” (Moguillansky, 2013, p. 325)

simbólico y su lenguaje particular (...), entendiendo el ciberespacio como unidad de observación tempo-espacial diferente. (p. 544)

La etnografía virtual la construí a partir de la “participación continuada del investigador en los escenarios virtuales donde se desarrollan las prácticas que son objeto de análisis de dinámicas, negociaciones, transacciones” (Ruíz y Aguirre: 2015, p. 78).

Las formas de intervención en la virtualidad, para el investigador, varían tal y como sucede en la etnografía clásica. No obstante, Heredia Trucharte (2005) insiste en una metodología que se puede trasladar a este trabajo investigativo.

Señala el autor que la aproximación comienza con la selección de la comunidad virtual desde la realidad. En este caso es el presidente Santos, su antecesor Uribe y sus grupos de apoyo político desde las bancadas del Congreso y el gabinete; después, el planteamiento de la comunidad virtual desde la virtualidad. Se usaron técnicas de análisis del contenido y observación participante, que Guber (2001) asegura “consiste en dos actividades principales: observar sistemática y controladamente todo lo que acontece en tomo del investigador, y participar en una o varias actividades de la población” (p. 22).

En este caso particular, se aplicaron a los perfiles en Twitter de los grupos de apoyo, el expresidente y el Jefe de Estado, además del uso de lo que describe el autor como protocolización para la caracterización: calendarización de los días y horas de la interacción en redes para los momentos previos, durante y después de los tres eventos entre 2012 y 2014 estudiados en esta investigación.

En el caso de las redes sociales virtuales, observar y participar “como lo hacen los nativos”<sup>19</sup>, significa estar inmersa en el comportamiento virtual de las redes sociales: conocer los modos de comunicación a través de estas, tales como saber hacer un trino en Twitter, así como conocer los perfiles de los usuarios que hacen parte de la red, quienes reaccionan ante las situaciones relacionadas con la mesa de negociación y comprender el impacto virtual que estos hechos tienen.

Esto se basa en un proceso empírico de estar inmersa como usuaria con perfil activo en las redes sociales virtuales por varios años<sup>20</sup>.

Finalmente, explica Gómez (2002) que se debe aplicar el estudio de la “etnografía de la realidad” a la comunidad virtual, proceso que se puede abordar desde la entrevista conceptual y factual.

En torno a las entrevistas, entiendo la realización de estas como:

---

<sup>19</sup> Guber (2001) hace referencia el hecho de participar como “desempeñarse como lo hacen los nativos” y la observación “pone el énfasis en la experiencia vivida por el investigador apuntando su objetivo a “estar adentro” de la sociedad estudiada” (p. 20).

<sup>20</sup> Mi perfil de Twitter está activo con publicaciones diarias desde 2009 y más de 9 mil seguidores.

una interacción profesional que va más allá del intercambio espontáneo de ideas como en la conversación cotidiana y se convierte en un acercamiento basado en el interrogatorio cuidadoso y la escucha con el propósito de obtener conocimiento meticulosamente comprobado. La entrevista de investigación cualitativa es un lugar donde se construye conocimiento. (Kvale, Amo Martín y Blanco Castellanos, 2011, p. 30).

El mismo autor explica varios tipos de entrevistas que utilicé: las de tipo factual, que valida información previamente conseguida; la conceptual, que busca analizar “la estructura conceptual de las concepciones de un sujeto” (2011, p, 99) en torno a varios fenómenos, para determinar el significado “y las dimensiones conceptuales de estos términos, así como sus posiciones y vínculos dentro de una red conceptual”. (2011, p. 103).

Finalmente, la entrevista discursiva enmarcada en el análisis crítico del discurso, en la que “los entrevistadores que trabajan dentro de un marco discursivo estarán particularmente atentos a aspectos específicos de la interacción del discurso de la entrevista, que difieren de la entrevista convencional” (2011, p. 104).

Lamont (2015) señala que la utilización de la entrevista en las relaciones internacionales y la ciencia política sirve para “obtener datos factuales sobre un fenómeno en particular, evento u objeto, para suscitar las opiniones o perspectivas del entrevistado, o para aprender más sobre su comportamiento” (p. 83).

La entrevista fue utilizada para conocer el tipo de comportamiento e impulso que había detrás del presidente Juan Manuel Santos para promocionar y enganchar al ciudadano que lo seguía con el proceso de negociación y su lenguaje en redes sociales.

Así las cosas, fueron entrevistados sus tres asesores de comunicaciones entre 2014 y 2016: Camilo Granada, Marilin López y Otto Gutiérrez; así como su ministro del Interior, Juan Fernando Cristo, quien se desempeñó en la cartera desde 2014 hasta 2017.

Además, entrevisté a dos miembros del *staff* de comunicaciones de Santos que, debido a su trabajo y confidencialidad, no me permitieron ser mencionados en este trabajo.

A los asesores de comunicaciones los entrevisté para conocer el proceso de realización de los mensajes del Presidente en Twitter y cómo veían los mensajes de la oposición. Al Ministro le cuestioné sobre la importancia del mensaje de Santos en medio del clima de polarización previo a la conclusión de los Acuerdos en La Habana.

Las entrevistas a dos miembros del *staff* de Santos me ayudaron a comprender la mecánica de la realización de la estrategia de comunicaciones para Twitter de la Presidencia.

### **La Globalización como fenómeno transversal de la virtualidad**

El mundo conoció el poderío de las redes sociales virtuales como estrategia de movilización con el estallido de lo que ahora se conoce como el fenómeno de la Primavera Árabe. En el primer capítulo de este trabajo, “La tecnología como elemento base de la propagación de protestas desde el mundo árabe hasta el hemisferio occidental”, reviso el fenómeno ocurrido en seguidilla en Túnez, Libia, Egipto y Yemen y cómo se replicó casi en cadena en las calles de Nueva York, y en las universidades mexicanas. También, cómo la infraestructura de acceso a Internet define los usos y desusos de estas plataformas virtuales.

La expansión del uso de Internet, la convocatoria masiva de ciudadanos y la expansión en simultánea de protestas en distintas latitudes estuvieron atravesadas por el vector de la globalización, fenómeno que no se debe ver solamente desde la ciencia política, la economía o las relaciones internacionales, sino también desde la cultura y la tecnología.

La globalización, a grandes rasgos, es “una abierta, profunda y rápida interconexión a nivel mundial en todos los aspectos de la vida social contemporánea, desde cultural a la criminal, la financiera a la espiritual” (Held, McGrew, Goldblatt y Perraton, 1999, p. 2). Es un concepto “tan diverso, con bases amplias y potente que ni siquiera las crisis económicas actuales pueden detenerla o disminuirla permanentemente” (Naím, 2009, p. 28). Asimismo, la globalización ha sido ampliamente estudiada en términos económicos y desarrollos de impacto socio-cultural, en la política y hasta como una ideología (Goodhart, 2001, p. 529).

Mucho se ha escrito sobre el impacto de la globalización en las civilizaciones modernas, pero Held *et al.*, (1999) resaltan además el problema que han tenido los politólogos e internacionalistas para conceptualizarla, identificar sus causas y caracterizar sus consecuencias. Los autores y también otros como Goodhart (2001), identifican corrientes hiperglobalizadoras, escépticas y transformacionistas. La primera habla del surgimiento de un solo mercado, en el marco de la variable neoliberal y el principio de la competición global.

La segunda ve a la globalización como un proceso histórico que se remonta hasta el siglo XIX y es una “continuación de un proceso a largo plazo que arrancó cuando los procesos migratorios premodernos de las comunidades humanas comienzan a encontrarse una con la otra” (Hopkins, citado por Naím, 2009, p. 29). Por último, los transformacionistas creen que la globalización es la fuerza central de los cambios políticos, económicos, sociales y el orden mundial, que no solamente se siente en el ámbito internacional, sino que también cambia las relaciones de las sociedades y el Estado a nivel local. En esta categoría se ubican autores ya mencionados como Castells, Monedero, Sampedro, entre otros.

No obstante, la perspectiva desde donde se vea, los autores revisados plantean una revolución en cambios culturales y sociales a través de los avances tecnológicos, científicos y comunicativos, que se conjugan en lo que Moguillansky (2011) llama un “masivo proceso de desanclaje en las relaciones y procesos culturales (...) que desterritorializa la producción y brinda existencia a flujos globales que conectan espacios distantes a través del consumo cultural” (p. 326).

Es en este contexto que el mundo ha visto desde finales del milenio e inicios de este nuevo un proceso “global de acción colectiva” que Juris, Pereira y Feixa (2012) llaman “novísimos movimientos sociales” (p. 23), facilitados por las nuevas tecnologías de información y comunicación que les permite estar en el ámbito local y global al mismo tiempo (un concepto al que se refieren como globalidad) y que les da una participación, mayoritariamente juvenil, “no solo porque son pioneros dentro de la sociedad digital y el espacio de los flujos, sino también porque se mueven atravesando las fronteras nacionales y sociales, viviendo ‘conexiones transnacionales’” (Juris, Pereira y Feixa, 2012, p. 25), dicen los autores recordando conceptos ya expresados desde finales del siglo XX por Castells y Tapscott.

A su turno, Víctor Sampedro (2005) advierte que desde finales del Siglo XX se utiliza Internet para la difusión de mensajes que buscan la movilización ciudadana: 13M de Irak, cacerolazo en Venezuela, años atrás en Seattle 1999, Praga 2000, Génova 2001, Barcelona 2001 y 2002, Niza 2002, Cancún 2003, etc. y los Foros Sociales, Portoalegre 2001, 2002 y 2003, Florencia 2002, París 2003, Mumbai 2004, Londres 2004.

Los “levantamientos democráticos” en Oriente Medio, como los llama Hamid Dabashi (2012), demuestran varias características: “tienen más bases sociales y económicas que simplemente las políticas. No son violentos, sus acciones políticas no están derivadas, ni informadas por militantes de ideologías” (p. 238).

El fenómeno *Ocuppy* en Estados Unidos evidenció la molestia de millones de norteamericanos afectados por la crisis económica de 2008, que impactó el mercado inmobiliario. Si bien el apoyo creció a 70 filiales en diferentes partes del mundo, rápidamente el fenómeno llegó a su fin. Autores como Alasdair Roberts en *Why The Occupy Movement Failed* (2012), aseguran que la filosofía anarquista de muchos de los integrantes del movimiento contemplaba solo tres salidas posibles a la situación política y social de su país: “la resistencia violenta, la gradual subversión al status quo a través de la creación y crecimiento de modos alternativos de organización social y el trabajo conjunto con las instituciones políticas actuales” (Roberts, 2012, p. 19).

Al lado sur de la frontera norteamericana, cientos de jóvenes de la Universidad Iberoamericana de la capital mexicana se expresaron en contra del candidato presidencial y entonces gobernador del Estado de México, Enrique Peña Nieto. La

indiferencia de las directivas universitarias a sus protestas, y la burla de algunos medios de comunicación, derivaron en solo 48 horas en el movimiento #yosoy132.

La evaporación, meses después, del #yosoy132 luego de las elecciones presidenciales se debió a que “cuando el movimiento decidió abrirse después de las elecciones a una pluralidad de temáticas que se fueron sumando a la demanda de la democratización de los medios, #YoSoy132 perdió fuerza y capacidad de impacto”, indica Emiliano Treré (2013, p. 112-121).

Colombia no fue ajena a este fenómeno. Si bien se usa la convocatoria a través de las redes sociales para impulsar marchas y protestas (como el evento “Un millón de voces contra las Farc” el 4 de febrero de 2008<sup>21</sup>), en relación con el proceso de negociación entre Gobierno y las Farc, son los postulados de Uribe y de Santos los que dirigen la discusión política virtual.

En el segundo capítulo, “Discursos durante los procesos de paz entre los gobiernos colombianos y las Farc: Tlaxcala, El Caguán y Cuba”, introduciré el espacio nacional como referente del uso de discursos de las partes en el marco de negociaciones históricas de los últimos 25 años entre el Gobierno y las Farc: México, San Vicente del Caguán y Cuba han sido durante las últimas dos décadas y media escenarios de conversación donde, a lo largo de los años, evolucionaron las formas de dar discursos entre el Gobierno y sus opositores a los acuerdos, así como la forma de transmitir los avances, desacuerdos y los levantamientos en la mesa, para así llegar a la situación a estudiar, donde abordó la problemática de la diversificación de discursos entre gobierno y oposición, a través de las redes sociales que impactaron al país desde inicios del Siglo XXI.

La misma escogencia de buscar la paz por la vía negociada obedece también a principios teóricos, que cada Jefe de Estado ha tomado, siguiendo el deber constitucional de la Carta Política de 1991, en su artículo 22. Para Pardo Rueda (2008), Colombia se ha debatido entre las visiones idealista y realista para acabar con la lucha contra la guerrilla: la primera, en los gobiernos de Belisario Betancur y Andrés Pastrana, y la segunda, en las administraciones de Virgilio Barco y Cesar Gaviria; los primeros haciendo un acto de contricción por las acciones del Estado y los segundos en una discusión sobre el poder estatal. Independientemente de la visión teórica, el autor encuentra tres razones para iniciar un diálogo:

La primera es política: abrir espacios políticos a quienes argumentan no tenerlos y se han levantado en armas. La segunda es humanitaria: terminar el derramamiento de sangre. La tercera es práctica: se considera más eficiente

---

<sup>21</sup> La marcha “Un millón de voces contra las Farc” se realizó tras una convocatoria en un grupo de Facebook creado por un usuario. Para Juan Carlos Guerrero, la reacción de los internautas interesados en este tema creó un “efecto de bola de nieve (...) Cuando alguien veía que en sus redes personales mucha gente se estaba uniendo al grupo, incrementó su deseo de mirar y hacer parte de él. La acumulación de comportamientos similares generaron un verdadero fenómeno masivo” (2012).

terminar un conflicto con negociación que continuarlo por vía armada. (Pardo Rueda, 2008, p. 779)

La llegada al país de las redes sociales virtuales cambia completamente la forma de accionar de los aparatos del poder con respecto a la configuración de discursos y su perpetuación por parte de la sociedad que está inmersa en la virtualidad. Mauricio García-Durán (2006) explica que antes del uso masivo de Internet en una parte de la sociedad colombiana (posiblemente antes de 2006<sup>22</sup>) se configuraban dos formas de difusión de los discursos por la paz, conformadas por las redes 'nodo-a-nodo' y los medios de comunicación, siendo la primera espacios físicos de encuentro de activistas que debaten y aportan elementos para configurar discursos por la paz; y la segunda permitía el conocimiento masivo de los movimientos por la paz, una difusión vinculada al 'ciclo de atención de los medios' a un determinado tipo de acciones y eventos políticos'

En el tercer capítulo "Twitter como espacio de interacción entre los pro Acuerdo y uribistas: los casos del proceso de paz entre 2012 y 2014" abordaré la situación específica del trabajo que desarrollo en las siguientes páginas, a través de la metodología de investigación explicada anteriormente y el ascenso político de los dos protagonistas de la historia: Uribe y Santos.

Santos y Uribe utilizan sus propios métodos lingüísticos y discursivos para perpetuar sus posiciones en la virtualidad y previamente lo han hecho en sus políticas de Estado. En el mandato de Uribe (2002-2010) se renombró el conflicto y sus peligros (Echavarría, 2010). A través de la Seguridad Democrática, se habló de las Farc como una organización narco-terrorista. En la Unidad Nacional de Santos (2010-2018), buscó políticas de legalización y consenso ideal, según relata Olave (2012), quien critica que el tono impulsa, al igual que su antecesor, a la radicalización y polarización por las opiniones contrarias a las del Presidente.

Los postulados realizados por Santos y Uribe sobre sus políticas que se trasladaron a las redes sociales virtuales generaron<sup>23</sup> un escenario de polarización.

DiMaggio, Evans y Bryson (1996) definen la polarización como un "estado en el cual las opiniones sobre un tema son opuestas en relación a un máximo teórico. La polarización como proceso se refiere, a su vez, al incremento de esas

---

<sup>22</sup> Colombia es relativamente nuevo en Internet. El país adquirió sus primeras redes informáticas a través de la red nacional de universidades, entre claustros privados y públicos, en 1990. Pero fue hasta 2005 que las empresas de telecomunicaciones privadas masificaron el uso casero de Internet. Para 2014, según el Ministerio de Tecnologías de la Información y las Comunicaciones, 8 de cada 10 colombianos era usuario de la red.

<sup>23</sup> Santos y Uribe comienzan a distanciarse por las decisiones que toma el primero sobre la conformación de su gabinete, con anteriores contradictores de Uribe como Rafael Pardo y Germán Vargas Lleras. Así mismo, días después de tomar el mando presidencial, Santos decide restablecer relaciones diplomáticas con sus pares de Venezuela, Hugo Chávez y de Ecuador, Rafael Correa, pese a que sus actuaciones como Ministro de Defensa de Uribe fueron fuertemente criticadas por ambos mandatarios de corte socialista. (N.d.A).

posiciones con el paso del tiempo” (p. 693). Ese “máximo teórico”, en el marco colombiano, se referiría entonces a la finalización de la guerra interna colombiana y las posiciones opuestas en torno a las formas de acabarla.

Estas discusiones políticas y sociales se vuelven más eficaces en el campo virtual, porque “se extienden desde los límites violentos y airados de la sociedad, hasta las alturas de la autoridad moral y religiosa” (Castells, 2001, p. 164). Estas expresiones virtuales y los discursos que utilizan pro Acuerdo y uribistas a través de la escritura de trinos en Twitter, para este caso en particular, son para Van Dijk (2000) “formas de acción social”. Este autor es enfático en señalar que “al mismo tiempo, el discurso es necesario para la reproducción de las ideologías de un grupo” (Van Dijk, 2000, p. 27).

En este sentido, las ideologías más claras son las de finalizar el conflicto por medio del diálogo por parte de quienes apoyan a Santos, y el combate frontal por vía militar a la guerrilla por parte de Uribe.

A través del análisis que desarrollo, presento en el capítulo cuarto “Twitter, nuevo campo político virtual”, algunos ejemplos sobre cómo este opera. La investigación en el campo de la ciencia política y las relaciones internacionales sobre el impacto de los mensajes de las redes sociales virtuales, basada en esta metodología, apenas está siendo publicada<sup>24</sup> y esto abre nuevos espacios para estudiar estas formas no convencionales de hacer política a través de las redes sociales virtuales.

Estas páginas y las siguientes hacen parte de un esfuerzo para entender, desde la ciencia política, la evolución de las redes sociales virtuales y su vinculación a la vida política del país en momentos decisivos, donde por primera vez hay una interacción directa entre gobernantes y gobernados.

---

<sup>24</sup> En 2015, Bode y Epstein utilizaron Klout para revisar el impacto de las redes sociales virtuales en las campañas políticas para la Presidencia y el Senado norteamericano. Los autores concluyeron que la plataforma es más efectiva que las encuestas para medir el impacto de las campañas utilizadas por los candidatos seleccionados. “Los datos de Klout data pueden proveer una mejor pintura de la influencia de un mensaje de campaña en varios niveles de apoyo popular, además un entendimiento más claro del efecto de la campaña de un candidato en la influencia on-line a largo plazo”. Para más información, consultar: Bode, Leticia y Epstein, Ben, Campaign Klout: Measuring Online Influence During the 2012 Election, Journal of Information Technology & Politics, No. 12 Vol, 2, 2015, pp 133-148.

## **Capítulo uno:** **La tecnología como elemento base de la propagación de las protestas desde el mundo árabe hasta el hemisferio occidental**

Una serie de situaciones políticas, económicas y sociales sirvieron como ingredientes para la propagación simultánea y sorprendente de protestas y manifestaciones contra regímenes en varios países del norte de África y Oriente Medio. En otras coordenadas del hemisferio occidental se replicaron acciones similares, como son los casos de España, Estados Unidos y México.

El propósito de este capítulo es revisar el efecto que tuvo la tecnología en la movilización de los ciudadanos que no solamente jugaban un rol como protestantes en sus plazas y calles, sino que participaron de un fenómeno mundial, que catapultó el uso de las redes sociales virtuales como catalizadores de expresiones políticas.

En el marco del desarrollo a mi investigación, la revisión de los eventos ocurridos en el Mundo Árabe, Estados Unidos y México, demuestra que el caso colombiano, con la polarización discursiva a través de las redes sociales virtuales de quienes apoyaron a Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos en el inicio del proceso de negociación entre Gobierno y Farc, no es un proceso aislado.

Es más bien, el resultado de la intrusión, cada vez más alta, de la tecnología y de su uso constante en millones de ciudadanos, que si bien no trasladan sus manifestaciones a las calles de la misma forma que se vivió en las plazas de Egipto, Nueva York o México, abre la puerta a nuevas expresiones políticas y sociales *online*.

En primera instancia, reviso el aporte que en estos casos han tenido las tecnologías de información y comunicaciones, utilizadas por un nuevo grupo de nativos digitales o generación @, categoría que usa Sancho (2014) para describir a quienes usan dispositivos electrónicos “de clases medias y altas”.

En medio de este fenómeno virtual “facilitaron su empleo tecnopolítico: el *smarthphone*<sup>25</sup> no solo sirve para entretenimiento o ligar<sup>26</sup>, sino también para organizar, expandir y documentar la indignación” (Sancho, 2014, p. 54), y la importancia que los capitales educativos y sociales tienen sobre la demanda de la contratación de servicios de Internet móvil y fijo para los usuarios.

Seguidamente, repaso algunos de los más importantes episodios de la Primavera Árabe, *Ocuppy Wall Street* y *#yosoy132*, y sus implicaciones para varias teorías de la ciencia política como la acción colectiva y los movimientos sociales.

---

<sup>25</sup> Anglismo para describir el celular inteligente, que no solo cumple con el objetivo de hacer y recibir llamadas, sino otras tareas similares a las de un computador, incluido el acceso a Internet

<sup>26</sup> El autor se refiere a las redes de ocio o que permiten las relaciones interpersonales.

Finalmente, concluyo que los procesos de movilización a través de la interacción de usuarios en las redes sociales virtuales están en constante actualización, como las mismas aplicaciones que los usuarios descargan en sus aparatos tecnológicos.

### **1.1. Globalización y demanda de Internet de banda ancha: la alfabetización de más nativos digitales**

Más allá de lo que queda de los movimientos, marchas y protestas que repaso en las siguientes páginas, el avance tecnológico en los últimos 15 años se ha dado gracias a procesos globalizantes.

Goodhart (2001) indica al menos siete tendencias o desarrollos que se resaltan prominentemente en las discusiones de los procesos democráticos y la globalización: la integración de mercados, la expansión de corporaciones transnacionales, la declinación de las políticas y el rol regulador de los Estados, la internacionalización de capacidades regulatorias, la fragmentación o localización, los desarrollos tecnológicos y el advenimiento de la 'hiper-modernidad'. Sobre las dos últimas tendencias explicaré a profundidad.

Dicho autor señala que los rápidos avances en la tecnología, especialmente en las referentes a la información y comunicaciones “facilitan el rápido movimiento de capital, de personas y de ideas. El Internet, las comunicaciones satelitales, las tecnologías financieras e informativas y las continuas innovaciones son eficientes” (Goodhart, 2001, p. 529).

Por hiper-modernidad, Goodhart (2001) explica el proceso por el cual se aceleran e intensifican nexos y transacciones. “La rápida diseminación de la información y el facilitamiento de la comunicación personal directa, fortalece los lazos tribales, familiares y étnicos, a través de varios continentes, profundizando nexos entre empresarios, gobiernos, políticas y contribuyendo al crecimiento de una sociedad transnacional” (p. 530).

Para Held *et al.*, (1999) “no cabe duda que uno de las más penetrantes y experimentadas formas de globalización es la cultura”, vista esta desde expresiones visibles, extendidas y penetrantes como “la proliferación mundial de consumos y marcas” (p. 327).

Estos autores reconocen que no hay “equivalente histórico del alcance global y el volumen del tráfico cultural a través de la comunicación contemporánea” (1999, p. 327), que, 18 años después de que los autores escribieron estas líneas, se expresa más ampliamente en el alcance del Internet en los hogares y los dispositivos móviles de millones de ciudadanos, que ahora son globales.

A su turno, Moguillansky (2011), citando a Giddens, resalta que la globalización de expresiones culturales conlleva a tres cambios en el espacio-tiempo: “el tiempo se separa de las prácticas sociales que lo señalizaban, se autonomiza de las

particularidades locales y se torna global; el espacio, por su parte, se distancia del lugar con el creciente predominio de las relaciones no presenciales” (p. 326).

Cambios que Naím (2009) atribuye, en parte, al acceso a Internet, que “penetra las más remotas orillas del globo, transformando las vidas de más personas, en más países, de forma más barata que nunca antes”, un proceso que hace que la globalización ahora sea además “más individualizada que nunca” (2009, p. 29).

Es en este marco globalizador y bajo las líneas de la acción colectiva que Juris *et al.*, (2012), se refieren a los ‘novísimos’ movimientos sociales, que están asociados “con el surgimiento de nuevos modos de activismo colectivo en una era de redes globales y ciberculturas juveniles (...) pasando de la escala nacional a la transnacional”, procesos que son claros para las estructuras económicas y políticas “pero también para las resistencias en red a esas fuerzas hegemónicas” que se dan en espacios “físicos y virtuales a inicios del nuevo milenio” (Juris *et al.*, 2012, p. 25 - 27).

Estos autores señalan además características de estos movimientos, como la organización a través de las tecnologías de información, su carácter de globalidad, combinando el alcance geográfico con luchas locales e implican formas de protesta no tradicionales y altamente teatrales (Juris *et al.*, 2012), aspectos que se ven claramente en los casos árabes y americanos.

La variable tecnológica es clave para entender el fenómeno y abrir el debate sobre cómo la oferta del servicio es indispensable en esta época para convertir las redes sociales virtuales en subcampos políticos de acción democrática, que permitan la ampliación de espacios de conocimiento de propuestas, debates, exigencias y descontentos.

A la luz de las nuevas tecnologías de información y comunicación, los nuevos movimientos sociales y esta generación @ tienen características propias del uso de Internet: están conectados de diversas formas, tienen la capacidad de ser globales y locales, son espontáneos en su origen, son virales, van de la indignación a la esperanza, son altamente reflexivos, raramente programáticos, entre otros (Castells, 2012).

Además los usuarios exigen nuevos consumos, a los que Tascón y Quintana (2012) se refieren como “las relaciones que los usuarios establecen hoy con los medios (*online* y *offline*) y con los contenidos, y que presentan características originales.” (p. 78).

Desde la ciencia política, el movimiento de los Indignados, como fue llamado mediáticamente sin importar el lugar donde ocurrían, fue visto desde varios aspectos. Académicos advirtieron que las protestas fueron nuevas formas de reformular la acción política no violenta (Welty, 2013), la acción colectiva (Rivera Hernández, 2014; Guillén, 2013) y la identidad colectiva (Treré, 2015) basados, entre otros, en el componente tecnológico y demográfico de quienes las

protagonizaron: la inclusión de Internet, la banda ancha, la llegada de los teléfonos inteligentes y las redes sociales virtuales, todas ellas usadas por la 'generación @'<sup>27</sup>.

Una élite que por factores económicos, educativos y sociales pueden acceder a las nuevas tecnologías sirven de marco de referencia de la explosión de nuevas formas de manifestación política.

La conectividad mundial de la red de Internet para la formación del ciberactivismo de la que hablan Tascón y Quintana, y las multitudes inteligentes de Rheingold, se miden a través de la penetración de la banda ancha de Internet en los hogares y del servicio 3G y 4G de los teléfonos celulares.

En Estados Unidos el 64% de los hogares tenía, en los primeros años de la actual década, contratado un servicio de Internet; en el Reino Unido, 80% de los hogares tienen banda ancha; en España, el 61% de los hogares; en Alemania, la cifra disminuye al 58%. En América Latina, la cobertura es extensa: en Colombia, por ejemplo, 81% de la población cuenta con servicios de banda ancha fija y 96% de la población con banda ancha móvil, según datos recopilados por Katz, Galperin y Peres para la Cepal (2013).

Los mismos autores explican que si bien la cobertura es amplia en los lugares observados, hay amplios porcentajes donde los servicios no se contratan. En las zonas desarrolladas (Estados Unidos, Europa), factores como la edad de los miembros del hogar, su nivel de ingresos, de educación y la composición etaria son los principales factores para adoptar dichos bienes (Katz, Galperin y Peres, 2013, p. 39).

Para Latinoamérica, según los mismos autores, la falta de asequibilidad para obtener los equipos necesarios para conectarse a Internet y el factor educativo son claves para la contratación del servicio. Tomando como ejemplo a Brasil y México, otros motivos, además de la falta de dinero, son la disponibilidad, el interés y las habilidades de uso. "Se confirma que completar los estudios secundarios constituye un importante umbral de educación que incentiva el interés y promueve las habilidades de uso necesarias para el aprovechamiento del acceso a Internet en el hogar" (Katz, Galperin y Peres, 2013, p. 51).

La posibilidad de que cada usuario de celular o computador utilice las redes a su antojo es cada vez más alta<sup>28</sup>: usando los índices de ComScore y el Digital Policy

---

<sup>27</sup> Término utilizado por Maricela Portillo (2014) para describir a quienes han nacido en los últimos 30 años y cuyo entorno social ha estado marcado por el desarrollo tecnológico. Marc Lynch (2014) y Ortega y Ricaurte (2011), entre muchos otros, los describe como 'nativos digitales'.

<sup>28</sup> A su turno, Williamson (2011) describe nueve componentes especiales que se detectan en las poblaciones mundiales y que se aplican a Latinoamérica: la falta de acceso, el acceso lento (banda ancha), falta de habilidades para acceder, no comprender la lingüística de la red, no tener acceso a un computador, la falta de motivación, pobre uso del tiempo dentro de la red, aplicación y discapacidad. Y también habla de 4 barreras para una adopción efectiva de las tecnologías de

Council de 2013, Matías Bianchi (2013) advierte que al menos “el 40% de la población mundial tenía acceso a redes sociales”, además señala que “con las redes sociales, las personas comenzaron a vivir en la red” (p. 24).

Según ComScore en este continente las personas dedican más tiempo a esta red social que los demás internautas de otras latitudes (5 horas al mes más que el promedio mundial) y en Twitter, presidentes latinoamericanos se encuentran en el top 10 de los más seguidos en el mundo: en el puesto 6, Cristina Fernández de Kirchner; en el 8, Enrique Peña Nieto y en el 9, Juan Manuel Santos. (Digital Policy Council, 2013).

Teniendo en cuenta las cifras de cada país observado, Katz *et al.*(2013) confirman la existencia de nativos digitales y el efecto de sus edades en la adopción a Internet “El umbral entre el grupo de nativos digitales, entre quienes Internet está ampliamente difundido, y el de los llamados inmigrantes digitales se encuentra alrededor de los 30 años”. (p. 53)

Además de vivir en una época adaptada al uso tecnológico, también se deben tener los capitales educativos y financieros para acceder y ejercer, si quieren, su capital político dentro de las redes virtuales.

Bianchi (2014) plantea que la inequidad social del continente influye en la presencia de un mayor espectro social en el uso de las redes:

Mientras en Argentina, Chile, y Brasil hay una penetración de Internet por encima del 50%, en el otro extremo encontramos a Guatemala, Honduras y Nicaragua, con menos de un 20% de penetración. También hay diferencias de costo. La Cepal ha mostrado como un Mbps (Megabits por segundo, una medida para cuantificar un caudal de datos de red) cuesta 9 dólares en México mientras que en Bolivia cuesta 63 dólares. Si esto se lo pone en perspectiva de los ingresos, en Bolivia el costo para tener una conexión de alta velocidad representa el 31% de ingreso per cápita mensual, mientras que en México es solo el 1%. (párr. 5)

Esto implicaría entonces que solo una élite, que no es solamente local por su acceso directo a los capitales económicos, educativos y políticos, sino global por su conexión virtual con otras geografías, puede expresarse dejando de lado a una periferia que no cuenta con los recursos tecnológicos para implicarse en esta nueva situación de acceso digital.

De León (2013) confirma esta situación. La posición geográfica de América Latina y la ubicación de los proveedores de Internet y el alojamiento de los servicios, en las costas este y oeste de Estados Unidos, “implican necesariamente mayores

---

información y comunicación: acceso mental (falta de interés); acceso material (no tener acceso a la tecnología); falta de habilidad tecnológica y falta de oportunidades para hacer parte de la red . El autor señala, con razón, que “no se puede promover un compromiso de enlace digital tan efectivo como para ser una herramienta democrática si no se supera la inequidad digital” (Williamson, 2011, p. 25).

costos debido a la capacidad requerida para acceder a la Internet global” (p. 71).

En el marco de este escenario social, demográfico y económico es en el que se ubican los usuarios de las redes sociales virtuales. La aplicación de las mismas en un subcampo político de deliberación democrática depende, entonces, como explica Bianchi (2013), de que “las bases tengan los recursos cognitivos para entender y hacer uso de las oportunidades de la revolución digital” (p. 65).

Si bien el mismo autor explica que con Internet se horizontaliza la información, advierte que “el principal peligro reside en la concentración de estos conocimientos y herramientas estratégicos en pocas manos, lo que podría tener las mismas consecuencias que la concentración del poder en cualquier otra época de la historia” (Bianchi, 2013, p. 65), al mismo tiempo que hace un llamado a la “alfabetización digital”.

## **1.2. Sorprendentes, rápidos y masivos: élites tecnológicas en Oriente Medio**

En diciembre de 2011, Time eligió al Manifestante (*The Protester*) como su personaje del año. Y no era para menos. El mundo acababa de presenciar un año de convulsiones políticas en Oriente Medio y el norte de África que sería parte del paisaje para los académicos, teóricos e internacionalistas si no fuese por la magnitud, la inmediatez y facilidad con la que se propagaron estos eventos a lo largo de la geografía de ese hemisferio.

El manifestante terminó siendo el protagonista de una serie de protestas que habrían comenzado en 2010 en Túnez y se propagaron por Egipto, Marruecos, Turquía, Libia, Siria, Bahrén, Arabia Saudita, por solo mencionar algunas naciones involucradas en estos hechos. En ese mismo año, la palabra más escrita en la red social Twitter fue Egipto, en relación con los hechos que ocurrieron en la plaza Tahir de El Cairo y que dieron con la caída del presidente Hosni Mubarak, tras casi tres décadas en el poder.

Al igual que como se verá en Estados Unidos y en México, el manifestante protagonista de estas protestas árabes tenía dos cualidades básicas: era joven y con acceso, conocimiento y uso frecuente de la tecnología, Internet, teléfonos inteligentes y redes sociales virtuales. Los hechos ocurridos en cada uno de estos países contaron con el apoyo de millones de usuarios que, a pesar de no estar en el mismo sitio donde ocurrían los eventos, estaban compartiendo esta información debido a la magnitud de los levantamientos, la crueldad de la represión de los respectivos regímenes contra los que se protestaban y el cubrimiento masivo de medios de comunicación locales e internacionales<sup>29</sup>.

---

<sup>29</sup> Marc Lynch (2014) advierte que la propagación de imágenes a través de la cadena de televisión árabe al-Jazeera, permitió que se conocieran los hechos y generara la ira de otros que estaban geográficamente cerca y dispuestos a unirse a las manifestaciones. Sin embargo, en México, por ejemplo, las protestas de #yosoy132 fueron minimizadas por los medios masivos de comunicación.

Aun así, sin necesidad de marcar la agenda informativa, las redes sociales virtuales permitieron la expansión de una agenda paralela de quienes presenciaban los eventos, formando nuevos “activismos *online*”.

Las redes sociales y los blogs se han convertido en el polo de concentración de ideas, propaganda, citas, difusión de consignas, etc., para un número mucho mayor de ciudadanos que se asomaban cada día a sus muros de Facebook para comentar los últimos acontecimientos, saber que sucedía en cualquier parte del país, cómo se veían los acontecimientos desde el exterior o, incluso, convocarse a actos en la famosa plaza Tahrir en El Cairo. (Tascón y Quintana, 2012, p. 235).

Según el Reporte de las Redes Sociales Árabes, para 2014, el total de usuarios de Facebook en el mundo Árabe era de 81 millones, un crecimiento de más de 27 millones con respecto a 2013; siendo el 67% de estas personas entre los 15 y 29 años. Qatar, los Emiratos Árabes, Jordania, Líbano y Bahreín son los países que más usuarios tienen de esta red social virtual. Egipto, con el 24%, tiene el mayor número de usuarios registrados por zona. En el caso de Twitter, las cifras son significativamente menores: a 2014 había 5.797.500 usuarios registrados y cerca del 40% de éstos residen en Arabia Saudita<sup>30</sup>.

Al patrón tecnológico y la demografía de quienes lideraron la seguidilla de protestas, se suman características únicas en las movilizaciones de 2011. Lynch (2014) señala que estas protestas fueron masivas, sorprendentes y rápidas.

A veces fueron (no siempre) llevadas a cabo por nuevos actores de protesta, una juventud consciente de sí misma, que usaba distintas formas (redes sociales, mensajes de texto, comités de coordinación popular), que retan las reglas y las líneas rojas del compromiso político tradicional. Además, se movilizaron sectores que previamente no se movilizaban a las calles, particularmente la clase media urbana, que previamente había permanecido distante de las protestas políticas. (p. 7)

El factor juvenil del manifestante en la primavera árabe es ampliamente estudiado por la ciencia política. Por ejemplo, usando técnicas de regresión y estadística del Barómetro Árabe, Hoffman y Jamal (2014) concluyeron, entre otros, que si bien la población encuestada está satisfecha con el régimen, en promedio eran menos religiosos, más educados, más propensos al desempleo, más dispuestos a protestar y menos propensos a votar. Pero lo que, según los autores, motivó a la participar en los levantamientos habría sido la oportunidad y su conexión con otros pares en la región: “La generación juvenil está más conectada que el resto del mundo Árabe y la comunidad internacional como un todo que cualquier otra generación que los precedió, y parece ser más optimista que otros ciudadanos”

---

<sup>30</sup> Datos obtenidos de la Escuela de Gobierno de la Universidad de Dubai, Reporte de las Redes Sociales Árabes, disponible en línea: <http://www.arabsocialmediareport.com/home/index.aspx?&PriMenuID=1&mnu=Pri> acceso marzo 14 de 2016.

(Hoffman y Jamal, 2014, p. 291). Los autores advierten que la participación en las protestas pudo deberse a la oportunidad –real y percibida- de estar en ellas.

También, a pesar de las diferencias de régimen entre los países del mundo Árabe, hubo similitudes en las formas de protesta: congregación en puntos nodales y centrales de las ciudades, el uso de los días viernes de oración como ‘días de ira’ para exacerbar las manifestaciones y el uso de frases y slogans idénticos (Lynch, 2014).

Sin embargo, permanece el debate sobre el impacto real que tuvieron las redes sociales virtuales y los usuarios de las mismas como jugadores clave en el proceso de expansión de las protestas en el mundo Árabe. También, persiste la duda sobre si las protestas permitieron mejoras significativas con respecto a las exigencias de los manifestantes: elección popular de gobernantes, más y mejor empleo, eliminación de la pobreza, garantías de protesta y respeto por los derechos humanos.

Sobre el debate, si bien hoy hay quienes resaltan la labor de estas plataformas (Tascon *et al.*, 2012; Castells, 2001) otros señalan que la virtualidad no ayudó en estos eventos, ni los previos, como las llamadas protestas verdes en Irán ocurridas en 2009.

Esfandiari (2010) asegura que Twitter, por ejemplo, no fue definitivamente una gran herramienta comunicativa para los activistas verdes en Irán y sirvió más como un elemento para esparcir rumores y publicitar ciertos eventos de la protesta, y advertía que el don de la palabra fue mucho más influyente.

En la otra orilla, Rheingold (2002) señala que el uso de las nuevas tecnologías da paso a movimientos inteligentes. Relata que, en enero 2001, en Manila, Filipinas, más de 1 millón de personas se congregaron para pedir la dimisión del entonces presidente Joseph Estrada. Los manifestantes conocieron de la protesta por medio de mensajes de texto, lo que permitió “tumbar a un Gobierno sin disparar una sola arma. Fue un momento de erupción temprana de un movimiento inteligente” (Rheingold, 2002, p. 158).

En cuanto a la duda, el paso del tiempo lo ha ido respondiendo, muy en parte a que los regímenes árabes han sido particularmente inmunes al cambio. La actualidad de los países que estuvieron involucrados en la Primavera Árabe no es la que hubiesen querido quienes protagonizaron las marchas en las principales capitales de estos países.

En Túnez, luego de la salida negociada del poder de Ben Ali y su autoexilio en Arabia Saudita, se llevaron a cabo elecciones en 2011, dando como ganador al partido islamista Ennahda, el brazo local de la Hermandad Musulmana, que no obtiene el respaldo de la izquierda, los moderados y los liberales. Tres años después, el partido deja el poder y en 2014 se vuelven a convocar elecciones y

Moncef Marzouki, de centro izquierda, toma el poder y se emite posteriormente una nueva constitución.

En Libia las revueltas, que fueron particularmente violentas, dan paso a una guerra civil que lleva al derrocamiento y asesinato en 2011 del presidente Muamar Gadafi, quien estaba en el poder desde 1969 y era famoso por sus excentricidades, violencia y nepotismo. “Libia pasó del totalitarismo a la anarquía, de un país que tenía demasiado gobierno a uno que no tenía prácticamente nada”, escribió tres años después, Michael J. Totten, al repasar que luego de la muerte del líder, Ali Zeidan se convierte en primer ministro y renuncia en 2014, para ser reemplazado por Abdullah al-Thalay, quien deja el cargo una semana después de posesionarse.

En Yemen, luego de las protestas iniciadas en Túnez y Egipto, el presidente Ali Abdullah Saleh, quien llevaba 33 años en el poder, es obligado a renunciar. En febrero de 2012 es elegido Abdu Rabu Mansour Hadi, quien lidera un gobierno de transición conformado por el bloque opositor a Saleh (a quien se le concede inmunidad judicial), el partido Islamista, el partido socialista, entre otros. Entre sus nuevas labores están las de redactar una nueva constitución e introducir cambios sociales y políticos. Sin embargo, “tienen un interés limitado de reformar y quieren preservar una economía política y corrupta basada en la concentración de la riqueza y el poder en Sana’a, la capital del Yemen” (Longley Alley, 2013, p. 75)

Egipto, el país que más atracción mundial causó por las revueltas árabes, vive un futuro similar al de las naciones que lo acompañaron en la primavera. Luego de la salida del poder de Hosni Mubarak<sup>31</sup>, es elegido Mohamed Morsi con el 51% de los votos, mientras que el partido Salafi, relacionado con Al Qaeda, llegaba con el 24% de los votos, al parlamento. En 2013, quienes manifestaron en las calles para exigir la salida de Mubarak hicieron lo mismo con su sucesor y el general General Abdul-Fattah el-Sisi declara la guerra a la Hermandad Musulmana. “Así que Egipto está tal y como comenzó”, resalta Totten.

Otros escenarios de la Primavera, como Bahrein, Arabia Saudita, Marruecos, Siria, el resultado fue la continuidad de los regímenes (como en el caso de los tres primeros) o prolongadas revueltas que se convirtieron en guerras civiles.

Este breve repaso por los protagonistas de la Primavera Árabe muestra que la intensidad del fenómeno, su propagación en redes sociales y la popularidad de los mensajes que los manifestantes publicaban en las mismas, no se tradujo en un cambio sustancial en sus democracias, líderes, partidos y economías.

La juventud tunecina que hizo la revolución no tenía otro proyecto político que liberarse de un régimen autoritario. Una vez el Estado fue decapitado, esta

---

<sup>31</sup> Mubarak fue detenido y condenado a cadena perpetua en 2012 por las muertes originadas en las protestas de El Cairo. Sin embargo, en 2014, el fallo fue anulado por una Corte y absuelto de los cargos.

juventud sin proyecto tuvo que pasar el testigo a las elites políticas que habían sido marginadas por el régimen de Ben Ali. (Mohsen-Finan, 2012, p. 40).

En Egipto las redes sociales virtuales fueron también ocupadas por los mismos miembros del régimen que los manifestantes, a través de la congregación y difusión en la misma virtualidad quisieron sacar del poder.

Por ejemplo, el Consejo Superior de las Fuerzas Armadas (Scaf por sus siglas en inglés) creó perfiles en Facebook durante los 16 meses posteriores a la salida de Mubarak para comunicarse con los manifestantes en su mismo lenguaje. “Se dieron cuenta que tenían que hablar el mismo idioma, para comunicarse de forma electrónica”, resalta Sara El-Khalili (2013, párr. 2). Esta autora resalta como los militares, a través de sus mensajes en Facebook, comenzaron a cambiar su discurso progresivamente, mientras avanzaba la transición en la política egipcia. “La SCAF legitimizó su amenaza al decir que estaba salvaguardando al Estado y los ‘altos intereses del país’”, relata<sup>32</sup>.

En este caso, la capacidad del gobierno egipcio para acabar con Internet fue casi nula. Así que decidieron unirse a la red para tratar de masificar su mensaje de seguridad y paz. Así mismo, las revueltas no fueron provocadas por Twitter o Facebook “pero tampoco los movimientos sociales de defensa de derechos habían tenido armas tan poderosas para difundir sus mensajes y transmitir sus ideas como con las redes sociales” (Tascón *et al.*, p. 237), pero al mismo tiempo, los gobiernos las usan para transformarlas “en una herramienta privilegiada para actuar, informar, reclutar, organizar, dominar y contradominar” (Castells, 2001, p. 159).

### **1.3. *Occupy Wall Street*: acción política no violenta en el siglo XXI**

Los movimientos surgidos y las protestas llevadas a cabo entre 2010 y 2012 tenían bases sentadas de descontento social hacia los regímenes políticos y económicos de cada país. Aunque en el mundo Árabe, como expliqué párrafos anteriores, las consignas y peticiones era homogéneas, en el movimiento *Occupy Wall Street* los intereses no estaban sincronizados.

En ambas latitudes, el uso de las redes sociales virtuales se convirtió en un elemento que aceleró el número de manifestantes en las calles, lo que “trasgrede el uso ordinario de las herramientas y el ambiente, no como se han usado históricamente, sino como existen ahora dentro de la tecnocultura inmediatesta y céntrica de inicios del siglo XXI” (Adams, 2014, p. 82).

Lo que comenzó como una toma pacífica a un parque neoyorquino el 17 de septiembre de 2011 resultó ser una amalgama de peticiones, que nacían desde la

---

<sup>32</sup> El-Khalili, S. (2013). Social media as a government propaganda tool in post-revolutionary Egypt. *First Monday*, 18(3). doi:<https://doi.org/10.5210/fm.v18i3.4620>. Traducción propia

inequidad social y económica, impulsadas también por movimientos de indignados del viejo continente como los españoles. Si bien la crisis económica de 2008 marcó la vida de cientos de miles de estadounidenses, la inequidad salarial y de ganancias netas era un factor clave en la economía de ese país desde hace cuatro décadas.

Hickel recuerda que desde finales de 1970 el neoliberalismo, en su forma de política monetaria ha ayudado a manejar las disparidades de riqueza a niveles sin precedentes. Comenta como en Estados Unidos, la proporción de renta nacional del 1% ha crecido más del doble desde 1980, del 8 al 18%. Solo 5% de hogares americanos han visto sus ingresos crecer en un 72.7% desde 1980, mientras las ganancias de hogares de clase media se han estancado y han visto sus entradas económicas caer un 7.4%. Los salarios de los CEO (directores ejecutivos de empresas) se incrementaron en promedio un 400% durante los 90, mientras el salario mínimo decreció más del 9% en términos reales (2012).

La consigna de los ocupantes (como se les llamaría por la prensa y la academia después) fue una sola: “hacemos parte del 99 por ciento”, en referencia a la desigualdad económica frente a quienes no sufrieron por el colapso económico, entre ellos los dueños de los bancos y la clase política (el 1 por ciento), un discurso que “tuvo éxito en arrojar luces en el patrón de la acumulación de las élites, creando conciencia multitudinaria sobre ello y forzando a los medios masivos a hablar de ello” (Hickel, 2012, párr. 2).

Un ejemplo puede verse en los videos publicados en varias páginas de Internet del movimiento como <http://wearethe99percent.tumblr.com/>. (Sin embargo, la web dejó de actualizarse en octubre de 2013):

Eres alguien que no sabe si tendrá suficiente dinero para pagar la renta del mes. Haces todas las cosas que se supone que hagas: tienes dos trabajos, estudias para mejorar tus capacidades, pero no es suficiente. Nunca es suficiente. Ellos dicen que si te esfuerzas más, vas a lograrlo. Ellos son el 1%.

Tan solo tres semanas después de haber acampado en Zuccotti Park, el 17 de septiembre de 2011, el movimiento, al igual que los protagonistas de la primavera árabe, incluía entre sus miembros a ‘nativos digitales’, usuarios que se valían de su conocimiento en las redes sociales virtuales para expandir sus propósitos de ocupación. Para ese momento ya tenía más de 63,000 seguidores en Twitter, a través de la cuenta @OccupyWallSt; 175,000 seguidores en Facebook; manifestaciones de apoyo en Manhattan, Los Angeles, Boston, Chicago, Filadelfia, Miami, Portland, Seattle, Denver, Calgary, Toronto, y Montreal; recibió el apoyo de celebridades como Susan Sarandon, Alec Baldwin y el nóbel económico Joseph Stiglitz, además el de 14 sindicatos de trabajadores en Estados Unidos y el de congresistas y políticos, según reportes periodísticos de la época (Jones, 2011)<sup>33</sup>.

---

<sup>33</sup> Jones, Daryl. Occupy Wall Street and the 2012 elections, 11 de octubre de 2011. <http://fortune.com/2011/10/11/occupy-wall-street-and-the-2012-elections/>

Durante las siguientes semanas, antes de la evacuación por parte de la Policía, *Occupy Wall Street* ya tenía más de 70 'filiales' en varias ciudades. Bolton *et al.* (2013) explican cómo se organizaban, principalmente en Nueva York, donde ya tenían:

Improvisadas estructuras de apoyo, como una cocina comunal, una librería, un centro de información, un sistema de recolección de agua, equipos de sanidad, espacios artísticos, galerías y hasta un área de recreación”, además de asambleas para tomar sus decisiones y pasos a seguir. “Los ocupantes, entre tanto, lucharon para encontrar un balance entre la sincronización y la armonía entre los diferentes grupos de un movimiento con características tan diversas. (Bolton, Welty, Nayak y Malone, 2013, p. 8).

La diversidad de las necesidades expresadas entre los ocupantes hacía difícil saber quién hacía parte del movimiento, parecía que simplemente al estar “inconforme con el sistema” era suficiente<sup>34</sup>.

Este componente hizo que durante la ocupación, después de la evacuación forzada y la organización de las protestas y manifestaciones que continuaron a lo largo del año 2012, hubiese fricciones dentro del grupo y los sistemas de deliberación y participación que se conformaron para la toma de decisiones. “Las reuniones a veces duraban horas. Para mantener la asamblea, los facilitadores se volvieron más persuasivos en mantener una agenda y limitar el debate”, decía James Miller a Janet Byrne en *The Occupy Handbook* (2012, p. 178). “*Occupy* no es y nunca va a ser una organización”, sentenciaba Grey en 2011, citado por Alasdair Roberts en *Why The Occupy Movement Failed* (2012).

Roberts advierte que la filosofía anarquista de muchos de los integrantes de *Occupy* contemplaba solo tres salidas posibles a la situación política y social de su país: “la resistencia violenta, la gradual subversión al status quo a través de la creación y crecimiento de modos alternativos de organización social y el trabajo conjunto con las instituciones políticas actuales” (2012, p. 19).

Aunque reconocen falta de organización, otros académicos encontraron interesantes evoluciones de la acción política no violenta dentro de *Occupy*, como una forma de coerción al oponente para cambiar políticas, reglas o comportamientos (Welty, 2013). La autora explica que el 99% (los ocupantes) no quería causar daños sobre quienes se beneficiaban de ellos (el 1%) y tenía una falla estructural: una de las características principales de los ocupantes era su

---

<sup>34</sup> Welty, Bolton y Zukowsky (2013), a través de la observación participante del fenómeno *Occupy*, lograron reunir una lista de 27 cualidades de sus miembros, entre los que se encontraban: “sentirse parte del 99%, usar el lenguaje del 99% , unirse a los grupos de Facebook y comentar en ellos, seguir las cuentas de Twitter y escribir al respecto, hacer posters, conocer las señales y usar sus métodos de procedimiento, donar dinero, recursos y comidas, realizar algún performance relacionado con el movimiento, participar en las reuniones, dormir en Zuccotti Park o alguno de los espacios ocupados y ser arrestados” (p. 37).

“constante insistencia en no hacer exigencias” (Welty, 2013, p. 94), mientras que la teoría de la acción política no violenta requiere una cuidadosa y estratégica escogencia de tácticas para lograr metas particulares y demandas.

Esto presenta un punto importante donde *Occupy Wall Street* expande las concepciones tradicionales de las tácticas de acción directas. Reusarse a mencionar exigencias particulares ha mantenido alguna cohesión y unidad dentro del movimiento. Aunque, esta falta de demandas también pueden presentar problemas para la acción táctica directas, lo que puede hacer muy difícil de demostrar una victoria o de justificar la importancia de un movimiento que tiene pocas formas de medir su propio éxito. Es imposible para el oponente acomodarse o incluso capitalizar las metas de un movimiento si sus aspiraciones continúan sin mencionar. (Welty, 2013, p. 94)

Otra de las características de estos grupos, como su intermitencia de los movimientos, que aparecen y desaparecen del espacio público, mientras se reagrupaban, reformaban y debatían. Monedero (2013), recalca el peligro que es exigir demasiado, como él lo llama “caer en la melancolía” (p. 207) y querer resolver siglos de sistema en marchas de meses o semanas. Del fenómeno *Occupy* a la situación actual en Estados Unidos hay un largo trecho.

Más recientemente, la tecnología jugó un papel fundamental en las elecciones presidenciales de 2016 en ese país. Desde acusaciones de infiltraciones y hackeos extranjeros, que incluyen una presunta injerencia de Rusia, que las autoridades estadounidenses investigan, hasta una excesiva intención del presidente elegido, Donald Trump, de utilizar la plataforma Twitter como medio de expresión preferido, en un fenómeno que, si bien no se puede comparar con el ocurrido en Colombia con el presidente Santos y su antecesor Uribe, sí muestra cómo una persona con el peso suficiente para congregarse en línea puede influenciar y dar visibilidad a miles que antes se sentían excluidos y generar la reacción negativa de muchos otros.

Otro fenómeno globalizado gracias a la transversalidad de las redes sociales, en especial Twitter, es el de las noticias falsas, o *Fake News*, un anglicismo usado para definir al contenido falso que circula en Internet y que se reproduce a través de usuarios que, creyendo que lo que leen en la red es real, lo transmiten en sus redes, dándole una legitimidad que no tiene, como explican Allcott y Gentzkow (2017):

El contenido (de las *Fake News*) puede ser retransmitido entre los usuarios sin un filtro de terceros, chequeo de los hechos, o revisión editorial, y un usuario individual sin reputación puede en algunos casos alcanzar tantos lectores como Fox News, CNN o el New York Times. Entre las mayores preocupaciones ha sido el impacto de información falsa o malinterpretada, como ha sido transmitido en la discusión pública. (p. 2).

Aunque un fenómeno como las noticias falsas o *Fake News* merece en sí su propio trabajo de investigación, es clave para mí identificar este fenómeno como

una evolución del uso de las redes sociales, que pasó de convocar masas, a ser su primera fuente de información, como Allcott y Gentzkow prueban en su trabajo, al recordar, citando a Silverman y Singer-Vine (2016), que “muchas historias falsas reportan que cree en ellas” (p. 2).

#### **1.4. #yosoy132: la visibilización en la red, la invisibilización mediática**

Monedero (2013) habla de los movimientos de indignados en el mundo como una explosión de quejas mundiales, a través de lo que llama “necesidad de reinención de la democracia y el Estado” (p. 204) y explica cómo el siglo XXI está llamado a renovar las formas de criticar el Estado social de derecho y el contrato social. Un ejemplo de esta exigencia ocurrió durante dos meses en México en 2012.

Para mayo de 2012, a menos de dos meses de las elecciones presidenciales, la balanza electoral estaba inclinada hacia Enrique Peña Nieto, exgobernador del estado de México y candidato del PRI (Partido Revolucionario Institucional). El día 12 de mayo, lo que iba a ser un viernes de campaña política del entonces candidato, se convirtió en el inicio del movimiento #yosoy132, que generó una de las protestas sociales estudiantiles más importantes en las últimas cuatro décadas de ese país.

Ese viernes estaba programado un debate con candidatos a la Presidencia en la universidad privada Iberoamericana. Semanas atrás, algunos estudiantes habían pactado protestar contra Peña Nieto por los hechos acontecidos en Atenco en 2006<sup>35</sup>. A la manifestación se sumaron cientos de estudiantes que abuchearon al candidato y exigían que se fuera de la universidad.

Horas después, en programas de radio dijeron que las protestas fueron “entrenadas” por otros aspirantes, en especial Andrés Manuel López Obrador, del PAN (Partido Acción Nacional). El sábado 13 de mayo, medios impresos titulaban que, pese a las protestas, el debate había sido un éxito.

Ese mismo sábado 13 de mayo, dos grupos en Facebook promovieron que los estudiantes presentes en la protesta enviaran videos cortos confirmando su presencia y que no estuvieron entrenados por políticos para boicotear al candidato Peña Nieto. El domingo 14 de mayo, se subió a youtube el video “131 alumnos de

---

<sup>35</sup> Los disturbios de San Salvador de Atenco en 2006 fueron una serie de enfrentamientos violentos entre la Policía Federal Preventiva de México, la Agencia de Seguridad Estatal del Estado de México, la policía municipal y militantes de organizaciones sociales, que dejó como resultado dos muertes, la detención de 207 personas y denuncias contra las autoridades por excesos de violencia y abuso sexual de al menos 26 mujeres. El gobernador del Estado de México de entonces, Enrique Peña Nieto, ordenó la intervención policial en Atenco. La Comisión Nacional de Derechos Humanos documentó abusos por parte de la fuerza pública y en 2010, la Suprema Corte de Justicia de la Nación determinó que Peña Nieto no tenía responsabilidad en lo ocurrido y que las violaciones fueron cometidas por algunos miembros de la fuerza pública.

la Ibero responden”<sup>36</sup>, en la que, exponiendo sus carnets de la Universidad advertían que no fueron entrenados, ni tenían filiación política y pedían neutralidad a los medios. “Nadie nos entrenó para nada”, dicen en el video que a la fecha tiene más de 1 millón 200 mil visualizaciones.

Los días siguientes, universidades como la Autónoma de México (Unam), La Salle y otras más se unieron a manifestaciones contra los medios de comunicación. El jueves 18 de mayo promovieron una marcha hacia Televisa, la empresa mediática más grande del país, en donde todos los manifestantes se identificaban como el estudiante número 132. Portillo (2014) recuerda esos días de viralización.

La viralización de este video en las redes provocó que el hashtag #131AlumnosDeLaIbero se convirtiera en trendic topic nacional y mundial en Twitter la misma tarde del 14 de mayo, día en que el citado video fue publicado por los alumnos. (p. 185)

Pero lo que ocurrió durante esos tres días y las semanas siguientes no puede verse como un fenómeno alejado a la historia política y social mexicana, que, al igual que la historia del conflicto armado en Colombia, influye directamente en los usuarios de redes sociales, en cuanto a manifestaciones y discursos políticos *on-line* se refiere.

En el siglo XXI en México comenzó la “refuncionalización del autoritarismo mexicano” (Guillén, 2013, p. 472), con el fin de la hegemonía del PRI, que fue derrotado por el PAN en las elecciones presidenciales, luego de 70 años en el poder. Durante los años siguientes aumentó el reconocimiento de movimientos sociales como los indígenas, trabajadores sindicalizados y comunidades afectadas por el avance de la infraestructura en el centro del país que amenazaba el sistema ambiental, incluida el Frente de Pueblos en Defensa de la Tierra, que originó en 2006 la operación en Atenco (Sancho, 2014).

A esto se le suma el número importante de nativos digitales mexicanos. Según el Inegi (Instituto Nacional de Estadística y Geografía), la edad promedio del país es 26 años y el 93% tienen televisión en sus casas (Portillo, 2014, p. 177).

Particularmente, los medios de comunicación mexicanos tienen una estrecha relación con la política. Televisa y TV Azteca, las principales cadenas, se alzan como referentes de la sociedad mexicana<sup>37</sup>, y han tenido

---

<sup>36</sup> 131 alumnos de la Ibero responden. 13 de mayo de 2012  
<https://www.youtube.com/watch?v=P7XbocXsFkl>.

<sup>37</sup> Como explica Rivera Hernández (2014): Televisa es la compañía más grande en Latinoamérica de medios de comunicación masivos. Controla el 70% del mercado de la televisión abierta y su señal alcanza el 95% de los hogares en el país (...) Televisa es la aliada imprescindible de los gobiernos para orientar la opinión pública y legitimar las verdades políticas del régimen (...) Televisión Azteca, por su parte, nació en 1993 con la privatización de Imevisión. “Desafortunadamente, al entrar en el mercado de la televisión abierta, TV Azteca imitó la fórmula comercial de Televisa y la opción de una cadena de televisión diferente no prosperó”. (p. 66).

intercambios mutuamente benéficos que contribuyeron a legitimar a los medios (...) Si bien esta relación no fue una de entera subordinación de los medios ante el régimen, este último sí contaba con una serie de mecanismos —desde la ley, los impuestos y otros de tipo corporativo— para alinear, en última instancia y en casos excepcionales, a los medios con sus intereses. (Guerrero, 2010, p. 290)

Desde la semana de los hechos ocurridos en la Universidad Iberoamericana (12 de mayo) hasta el 1 de julio de 2012, el panorama mediático estuvo centrado en la carrera a la Presidencia y las maniobras de #yosoy132 para visibilizar su protesta, que en principio se basó en deslegitimar la idea de que estaban movidos por candidatos opositores a Peña Nieto, como López Obrador —un nexo que, en la práctica, era borroso— (Guillén, 2013).

Contrario a *Occupy Wall Street*, que se rehusaba a exponer sus demandas, #yosoy132 ampliaba su abanico de exigencias desde cambios del sistema de salud, reformas salariales, hasta un manejo democrático de medios de comunicación, entre otros, convirtiéndose en “caja de resonancia para las múltiples luchas sociales del país invisibilizadas en los medios” (Sancho, 2014, p. 57).

Y ambos fenómenos, contrarios al estudiado en el caso de Twitter en Colombia, sí llegaron a las calles.

La magnitud del movimiento se vio paulatinamente después de la emisión del video publicado en plataformas virtuales. El 18 de mayo marcharon hasta la sede de Televisa en la capital mexicana y allí se conjugaron más universidades públicas y privadas; El 23 de mayo de 2012 una gran marcha por las calles del Distrito Federal confirmó la magnitud de la convocatoria en redes virtuales; semanas antes de las elecciones, lograron a través de la presión de las marchas y protestas anteriores, la transmisión de dos debates con los aspirantes presidenciales (Peña Nieto solo asistió a uno) y fueron acreditados como observadores electorales el día de los comicios.

El 1 de julio de 2012, el candidato Enrique Peña Nieto fue elegido presidente de México con más de 19 millones de votos.

Rodrigo Serrano, María José López, Ignacio Rosaslanda, Ana Rolón, entre otros, se convirtieron en personajes recurrentes en medios de comunicación, como líderes de las manifestaciones, así ellos rechazaran llamarse así. Cinco años después, los universitarios (hoy graduados), tomaron diferentes caminos, algunos hasta entraron a trabajar a Televisa, y el movimiento se fue evaporando.

Conocemos también qué fue de #YoSoy132 después de la elección: su paulatina evanescencia, marcada por dinámicas tan antitéticas como la invisibilización de algunos de sus cuadros, la incorporación a Televisa de otros y el despliegue de

tácticas de abierto desafío al Estado de derecho de otros más. (Petersen Cortés, 2013, párr. 2)

Germán Petersen Cortés también asegura que el movimiento, siguiendo la línea de otros en Oriente Medio, Europa o Estados Unidos, se enfocó más en la forma de protestar que en el fondo de su mensaje. “La enorme energía canalizada a esto contrasta con la poca energía que destinan a la elaboración de metas específicas y caminos para concretarlas” (Petersen Cortés, 2013, párr. 4).

No obstante, la evaporación del movimiento sirvió de excusa para la formulación de nuevos debates sobre la política y el futuro de la participación democrática a través de las redes debido al intercambio de discursos, mensajes e información, una práctica que se replica en Colombia con la diferencia de mensajes y discursos alrededor del proceso de negociación con las Farc.

Fernández Poncela (2014) recoge como logro del #yosoy132 “el aprendizaje emocional, social y político, el capital social” (p.141), que nacen de la proliferación de mensajes en las redes virtuales que se vuelven espacios de concentración de capital político. Sobre esa misma línea, Sancho (2014), aplicando las características de DeLuca y Peeples (2012) sobre la extensión de los mensajes de red (diseminación, remediación e hipermediación<sup>38</sup>). Los autores aseguran que la indignación de los estudiantes universitarios “fue un pretexto para compartir mensajes sobre la situación del país, la concentración mediática, las elecciones. Creó el espacio para que todo aquel que se sintiera interpelado se manifestase” (DeLuca y Peeples, 2014, p. 53).

Para Guillén la acción colectiva llevada a cabo por los estudiantes funcionó por los “triumfos parciales” logrados días antes de las elecciones. “En un sentido simbólico, la metáfora (de una primavera mexicana) era válida ya que las acciones de los estudiantes galvanizaron las insatisfacciones de los ciudadanos que se habían resignado a la falta de democracia y el empoderamiento de los medios” (2013, p. 475).

Desde el lenguaje, Rivera Hernández (2014) asegura que #yosoy132, al igual que *Occupy* y la Primavera Árabe lograron, a través de sus mensajes, capitalizar la semiótica de la indignación, que:

visibiliza un conjunto de signos culturales de la protesta en formato de carteles, mantas y pintas integrados en la arquitectura urbana –edificios de gobierno, monumentos y memoriales– que denotan formas de sentir asociadas al descontento y la insatisfacción colectiva ante los poderes hegemónicos. (p. 69)

---

<sup>38</sup> Los autores explican que la diseminación es entendida como la proliferación de mensajes sin “garantías de intercambio productivo”, la remediación, a través de la replicación de los mismos en medios masivos y alternativos y la hipermediación como una nueva “dimensionalidad de la información” (DeLuca, Peeples, 2002).

La semiótica de indignación va trascendiendo en semiótica de esperanza, a través del lenguaje verbal y no verbal de videos, trinos y fotos publicadas en Facebook.

Una semiótica de indignación que, referente al caso colombiano, se vive a través de la proliferación de mensajes y conceptos que estimulan a los usuarios a responderlos, replicarlos o generar conversaciones alrededor de ellos, como por ejemplo, el fin mismo del conflicto con las Farc y la forma en que ese hecho se veía desde las alas uribistas y del pro Acuerdo.

### **1.5. La evolución del ciberactivismo**

Los eventos revisados arriba han sido categorizados de acuerdo a sus peticiones, a pesar de la distancia geográfica: Tejerina (2013) los divide entre quienes exigían reformas políticas (mundo Árabe) y los que se movilizaron por el descontento hacia la forma en que sus gobiernos manejaron la crisis económica, los castigaron por las decisiones políticas y la reducción de su sistema de bienestar (Estados Unidos, España, Grecia, México).

Portillo (2014) habla de tres oleadas de movilización en los últimos 20 años: el primero, centrado en las protestas de la cumbre de Seattle en 1999, donde se organizó la primera protesta a través de Internet; la segunda, caracterizada por una generación que cambia de siglo y tiene acceso a la información a través de aparatos tecnológicos que se manifiesta en contra de la guerra en Irak y el 11M español; la tercera, la ola de indignación caracterizada por primavera árabe, *Occupy* y *#yosoy132*.

Terré (2015), a su vez habla de estudios de movimientos digitales 1.0 y 2.0, siendo los primeros sobre la reformulación de los movimientos gracias a la tecnología y los segundos no se interesan sobre la formación de los grupos o la identidad colectiva, sino aspectos más instrumentales de conexión entre los miembros de los movimientos.

La forma atípica de su conformación, movilización y solicitud de demandas a través de ocupaciones de plazas, marchas, performances artísticos, distribución de mensajes por las redes sociales virtuales (Rivera Hernández, 2014) y demás formas de participación fueron vistas desde la academia como nuevas acciones políticas no violentas y acciones colectivas (Welty, 2013; Guillén, 2013; Portillo, 2014) que reactivaron el interés por la política, el proceso de toma de decisiones y la democracia.

Desde que arrancó el proceso de negociación con las Farc, la política, a excepción de los días de elecciones, no era un tema de importancia en la conversación diaria de las redes sociales virtuales. Aunque hubo una sobresaturación del tema hacia finales de la campaña por el plebiscito de 2016, el interés por la política, más allá de la partidaria y electoral, hizo que millones se unieran a una conversación sobre el futuro del país.

No obstante, por la amplitud de sus solicitudes en algunos casos y la falta de caras o líderes visibles, todos los eventos descritos en este capítulo hicieron que la itinerancia del proceso los evaporara rápidamente.

Sin embargo, a cinco años de que acabara el último de los fenómenos, es claro que la propagación de redes sociales virtuales dentro de una élite de nativos digitales, con capital económico y educativo para usarlas, plantea un punto de inflexión sobre la transformación del activismo hacia el ciberactivismo planteado por Castells, Rheingold, Tascón, Quintana, Monedero, Terré y otros.

Además, hay nuevas formas de hacer y ver la política, que no simplemente se moldean a los intereses de los ciberactivistas indignados por el status quo: como el Ejército egipcio que mutó su lenguaje a medida que se involucraba en la virtualidad de Facebook, los gobiernos y sus opositores políticos también han ido transformando su actividad con ayuda de las redes sociales virtuales.

Si bien a inicios de siglo los gobiernos, como explicaba Castells (2001) “utilizan Internet principalmente como tablón de anuncios electrónicos para publicar su información, sin realizar un verdadero esfuerzo de interacción de verdad” (p. 176), ahora, 17 años después, como relaté en el caso de Egipto, y más recientemente en la gobernabilidad virtual del presidente norteamericano Donald Trump, han sabido adaptarse a las nuevas formas de expresión política.

Aterrizando este proceso al caso colombiano (que no tuvo Primavera ni Indignados), para entender la forma en que se concentran y reproducen sus discursos en épocas ciberactivistas, es necesario explorar históricamente sus comportamientos lingüísticos en momentos clave de la realidad colombiana que, como en el caso de México, atraviesa transversalmente la formación de capital político en el país, en el marco de esta investigación: la consecución de la finalización del conflicto entre el Estado y las Farc, a través de intentos infructuosos de varias décadas, que será parte del siguiente capítulo.

## **Capítulo dos: Los procesos de paz entre los Gobiernos y las Farc: Tlaxcala, El Caguán y Cuba**

No se puede escribir sobre Colombia sin hablar de la violencia y, sobre todo, sin hablar de los fenómenos de conflicto que han existido en el territorio nacional durante los últimos 60 años, que han sido transversales a las situaciones políticas, sociales, económicas, culturales y de desarrollo del país.

El propósito de las próximas páginas es el de ubicar, a través del repaso histórico, el desarrollo de los últimos procesos de negociación entre el Estado y las guerrillas, principalmente las Farc: los diálogos entre el gobierno de César Gaviria y la Coordinadora Guerrillera Simón Bolívar (grupo conformado por las Farc, ELN, y el EPL, en adelante CGSB) en las ciudades de Caracas, Venezuela y Tlaxcala, México; la negociación entre el gobierno de Andrés Pastrana y las Farc en San Vicente del Caguán, Caquetá; y el inicio y transcurso del diálogo entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las Farc en La Habana, Cuba.

Estos tres procesos tienen características especiales por lo cual son dignos de ser revisados desde el aspecto histórico y político que atañe al marco general de esta investigación: los tres llegaron a una etapa de diálogo público<sup>39</sup>, con voceros delegados y reconocidos por las partes, temas de conversación, modelos de comunicación oficiales y cubrimiento de medios a nivel local e internacional.

Asimismo, los tres procesos se enmarcaron en la expedición de los protocolos de Ginebra y la inserción del Derecho Internacional Humanitario en el derecho internacional.

La ubicación histórica de los tres procesos pretenderá demostrar la peculiaridad de la mesa de negociación en La Habana a través de cuatro categorías: uno, el tipo de negociación, con base en la revisión de literatura de la teoría de resolución de conflictos; dos, la participación de la oposición política parlamentaria al Gobierno de turno; tres, la forma de comunicación de los avances de cada proceso a la ciudadanía y cuatro, los avances tecnológicos y globalizantes que vivía el país para las épocas de los tres eventos.

Con esto demuestro la particularidad del proceso de negociación entre el gobierno Santos y las Farc en Cuba, desde lo técnico, metodológico y político: una mesa de conversaciones que se realizó con la intención de superar el conflicto en el marco de una sociedad globalizada e interconectada a través de las redes sociales virtuales; un esquema de negociación cerrado, con subcomisiones, participación en casos específicos de la sociedad civil, y a nivel político con una marcada

---

<sup>39</sup> Si bien los gobiernos de Ernesto Samper (1994-1998) y Álvaro Uribe (2002-2010) iniciaron diálogos epistolares con los grupos guerrilleros presentes en el país para llegar a una instancia formal, diversos hechos impidieron que se llegara a este punto.

oposición parlamentaria derivada de las diferencias entre Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe.

## **2.1. Categorización de los intentos de resolución de conflictos entre gobiernos colombianos y guerrillas**

En este apartado desarrollo las categorías de revisión propuestas a las tres mesas de negociación: la primera, las teorías de las ciencias políticas y de las relaciones internacionales que han abordado diferentes autores sobre las formas en que se desarrollan los procesos de negociación en Colombia (Valencia, Gutiérrez Loaiza y Johansson, 2012; Pardo Rueda, 2008; Lozano, 2006). La segunda, en el plano político, explico qué entiendo por oposición política a los diálogos de paz, dejando la categoría amigo-enemigo que explica Pecaut (1997), sino vista esta oposición como el ejercicio de fiscalización y control al gobierno de turno. Y la tercera, las formas de comunicación sobre los avances de los tres procesos, que van encaminadas a determinar cómo fueron anunciados el inicio y desarrollo de los diálogos.

Valencia, Gutiérrez Loaiza y Johansson (2012) tras revisar 123 textos publicados a lo largo de 20 años (1989 - 2009) sobre las negociaciones de paz, determinan que hubo al menos tres niveles de abordar el problema de la resolución de una guerra civil, lucha guerrillera o conflicto armado (dependiendo del gobierno de turno), desde la academia, a través de la teoría de resolución de conflictos: el minimalista (la paz como ausencia de guerra), intermedio (paz como ausencia de guerra y de condiciones para la convivencia social) y el maximalista (reconstrucción de la sociedad, atacando problemas estructurales para conseguir la paz).

A su turno, Pardo Rueda (2008) explica desde las teorías positivista e idealista de la ciencia política, la forma en que se condujeron los procesos de paz de Betancur (1982-1986), Barco (1986-1990), Gaviria (1990-1994) y Pastrana (1998-2002), afirmando que Betancur y Pastrana se fueron por una línea idealista, entendida esta como “una especie de acto de contrición” del Estado al momento de negociar el fin del conflicto; por su parte, los gobiernos de Barco y Gaviria afrontaron el reto de negociar la paz a través de la mirada positivista, que el autor describe como la búsqueda del propio beneficio del Estado (Rueda, 2008, p. 785-786).

Lozano (2006) aborda la problemática de la negociación como vía de resolución de conflictos por medio de la designación por parte del Estado, de un estatus político a la contraparte, para reconocer el conflicto armado y buscar una salida negociada que permita la participación política de los actores armados no estatales en la construcción de sociedad. Esta premisa también es abordada por otros autores como García-Durán (2001) y Vargas (1999), desde una mirada maximalista.

En este sentido, García-Durán (2001), revisando los postulados de Zartman, expresa las formas y los tipos de negociación que se llevaron a cabo desde Barco hasta Pastrana y señala que entre 1986 y 1994 hubo modelos de agenda limitada,

mientras que entre 1994 y 2002 se abrió la agenda con negociación directa por parte de los Jefes de Estado.

A su turno, Vargas (1999) explica que el abordaje de un proceso de negociación con las Farc, a lo largo de la historia, tiene un fundamento clave: “se trata de un proceso de negociación política entre actores con poder (lo que no significa que sean equiparables)” (p. 242).

Pizarro Leóngomez (2003), en una línea similar, observa que la decisión de un Gobierno para lograr la salida negociada a una guerra con la insurgencia parte de dos escuelas de pensamiento: primero, los que coinciden en que entre las partes hay un ‘equilibrio estratégico’, que no encuentran otra salida sino la negociada, debido a la situación de polarización entre gobierno, sociedad e insurgencia, además de un empate en el plano militar, tal y como, asegura, sucedió en El Salvador. Segundo, están los que creen que hay un ‘punto de ebullición’ en donde el conflicto “se vuelve doloroso” para todas las partes enfrentadas, incluyendo la élite política, poniendo como ejemplo la situación guatemalteca.

Finalmente, Valencia Gutiérrez y Johansson (2012) repasan las cinco formas de realizar una negociación armada, teniendo en cuenta los procesos que en este sentido se han llevado a cabo en diversas partes del mundo: la negociación, la conciliación, la mediación, el arbitraje y técnicas mixtas.

En Colombia se habría usado la primera, explicada por Valencia Gutiérrez y Johansso (2012), citando a Fisas, como “la forma como las partes inician procesos de discusión o ‘conversaciones’ a través de representantes oficiales de cada bando con el fin de exponer sus demandas y llegar a un acuerdo mutuo y aceptado por las partes (p. 158).

Vale la pena señalar, como dice Pizarro Leóngomez, que la resolución a los conflictos en el caso colombiano se da, principalmente, por el desgaste de los bandos, más no por una victoria de uno de los dos sobre el otro.

Así mismo, el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (de acá en adelante Pnud) ha señalado que si bien las Farc han sido un factor constante en la violencia moderna colombiana, no han detenido en ningún momento el Estado de Derecho. Para el Pnud, las Farc, pese a sus actos violentos, no han sido un obstáculo para el proyecto político del Estado de Derecho, pero su desaparición como organización armada significa la ampliación de ese Estado a las víctimas de su violencia.

Desde la creación de las Farc, se han producido trece elecciones presidenciales abiertas, han sesionado quince Congresos pluripartidistas y una Constituyente de origen popular, las autoridades locales pasaron a ser elegidas por la ciudadanía, se han sucedido siete elecciones de gobernadores y ocho de alcaldes en todo el territorio, se adoptaron los mecanismos de la democracia directa. (Pnud, 2003, p. 32)

Es importante entender que tanto en los procesos de finales de siglo XX, como en el que se llevó a cabo en Cuba, el apoyo al gobierno de turno en iniciar el proceso de negociación no ha sido unánime debido a la lucha de ideologías entre el gobierno de Santos y la oposición de Álvaro Uribe. Sin embargo, las formas de oposición política a los diálogos han cambiado debido a las reformas constitucionales a la forma de organización de las colectividades, que han dejado de lado el bipartidismo y se ha abierto el espectro de promoción de ideologías con respecto a la solución de los conflictos, que hasta 2010 eran considerados actos terroristas.

Si bien en el trabajo global reviso los postulados de Álvaro Uribe y su partido político, el Centro Democrático y su forma de ejercer la oposición al proceso de negociación que llevó a cabo Juan Manuel Santos, la consecución de una colectividad con peso en la opinión pública nacional se cimentó tiempo atrás en las reformas que flexibilizaron la conformación de nuevos partidos, más allá del Liberal y Conservador. Una mirada más amplia muestra que desde la Asamblea Constituyente de 1991 se abrieron espacios para otro tipo de corrientes políticas como las ambientalistas, religiosas y étnicas.

Este tipo de oposición hace parte del denominado Estado de Derecho. Las Farc, como grupo armado no estatal y como contraparte de los gobiernos para lograr la resolución de la guerra por la vía negociada, no hace parte del espectro que reviso en este capítulo sobre oposición.

Entenderé como oposición a la que Guarín (2006) define como ‘la oposición política parlamentaria’, vista como las agrupaciones con vocación de poder que tienen representatividad dentro de los espacios de deliberación de la democracia participativa, en especial el Congreso. El autor se refiere a este sub-grupo de la oposición como “una práctica de fiscalización al Ejecutivo y de presentación de propuestas alternativas (...) en cabeza de sus representantes en el Congreso o en las restantes corporaciones públicas y presupone que los actores políticos tienen programas de gobierno diferentes” (Guarín, 2006, p. 74).

Revisando los conceptos de Robert Dahl, Juan Fernando Londoño (2016) explica que son necesarias las garantías para el ejercicio político de oposición. “Para permitir el acceso a participar en política, quiere decir, que debe asegurarse dos aspectos: a) la alternancia de poder y b) la no estigmatización y seguridad contra quienes ejercen la oposición” (p. 85).

Antes de la Asamblea Constituyente y la reforma política de 2003, reglamentada en 2009, el espectro de la oposición política parlamentaria se dividiría entre Liberales y Conservadores, dependiendo de quien estuviera en el poder.

Sin embargo, esta herencia del Frente Nacional (1958 - 1974) dejó de lado otras expresiones políticas que, debido a las normas electorales y de participación, no tuvieron acceso al poder para ejercer la fiscalización ni tampoco fueron tenidas en

cuenta por el Estado para garantizar su trabajo en oposición y su seguridad para expresar sus políticas antigobierno.

Paralelamente, el desarrollo de estos tres procesos de negociación, la tecnología y los medios masivos de comunicación han sufrido avances exponenciales no solo en Colombia, sino en el mundo entero, como fue explicado en el Capítulo uno. No obstante, la particularidad del conflicto en el país ha marcado la forma en que se ha cubierto periodísticamente este y los esfuerzos para acabar con él. A su vez, los medios han moldeado a la opinión pública, que se ha transformado y ampliando gracias a la globalización tecnológica (Naim, 2009; Goodhart, 2001; Bianchi, 2013).

De igual forma, las partes en conflicto también han usado los medios de comunicación, sea de forma masiva o alternativa, para expresar en las distintas mesas de diálogo, sus necesidades, avances, contradicciones, retrocesos y resultados. Como se explicó en el capítulo anterior, el avance de la tecnología ha permitido que cada vez más personas estén enteradas de lo que sucede en los procesos de negociación y busquen canales de expresión sobre los mismos, tal y como sucedió con el caso de la mesa de conversaciones en La Habana, pese a que de ella no surgía mucha información.

Independientemente de los avances tecnológicos, hay factores estructurales que han determinado la forma de cubrir la guerra y las negociaciones en los medios de comunicación nacionales a lo largo de los últimos 20 años. Agudelo, Barón *et al.* (2003) aseguran que durante las últimas cinco décadas los medios han pasado por cuatro fases y tres épocas de transformación, siempre marcadas por la violencia política, los partidos y los intereses económicos.

Los autores señalan que el nacimiento de medios masivos en Colombia (entendidos masivos como los que tenían la capacidad tecnológica y monetaria para formar empresas de difusión de contenidos a nivel nacional, incorporándose en las políticas estatales y procesos locales, sobre la década de 1950) estuvo centrada en la necesidad de reclutar clientelas y no para responder a la necesidad de informar a una sociedad, lo que hizo que, posteriormente, el cubrimiento del conflicto se derivara en solo informar éxitos militares. A finales del Siglo XX, la industria de medios en Colombia, ayudada por el avance de la tecnología satelital, se masifica y de la búsqueda de reclutamiento de electores de un partido político, se pasa a la captura de consumidores de audiencias (Agudelo, Barón *et al.*, 2003).

En una mirada más global, Schechter (2001) señala al menos 12 falencias de los medios masivos de comunicación a nivel internacional a la hora de cubrir un conflicto. Errores que, sin importar el lugar se repiten, tales como descontextualizar la violencia, reducir el número de miembros en conflicto en dos, desconociendo otras aristas, el maniqueísmo (buenos-malos), la presentación de la violencia como inevitable, olvidar causas estructurales del escalamiento de la violencia, entre otros.

Las formas en que se han comunicado las acciones para buscar un proceso de negociación resultan claves para determinar la formación de opinión pública y participación de la sociedad en el camino para conseguir una reconstrucción de nación, a partir de la inserción a la vida civil de quienes optaron por las armas como una forma de toma de poder.

## **2.2. Tlaxcala, la primera negociación**

Pese al avance militar del Estado colombiano y la constante confrontación con la guerrilla, los últimos ocho presidentes del país buscaron una salida negociada al conflicto (Pnud, 2003; Pardo-Rueda, 2006).

Desde la década de 1980, los presidentes Julio César Turbay (1978-1982), Belisario Betancur (1982-1986) y Virgilio Barco (1986-1990) plantearon salidas para la desmovilización de las diversas guerrillas que periféricamente atacaban al Estado.

César Gaviria llega al poder en 1990 luego de una convulsionada época de violencia del narcoterrorismo: los carteles de la droga de Medellín y Cali se alían con las guerrillas para beneficios mutuos, unos buscando financiación y los guerrilleros control territorial y vías de exportación ilícita de droga (Hoffman, 2006; Makarenko, 2004).

La violencia política unida a la criminal desatan una ola de atentados, secuestros extorsivos y políticos, desestabilización social y el asesinato de múltiples figuras políticas, entre ellas la del entonces candidato a la presidencia más opcionado, el liberal Luis Carlos Galán.

Se puede decir que el gobierno de Gaviria y los anteriores enfrentaban dos macabros frentes: por un lado, detener el poder corruptor de los carteles de la droga, lograr el sometimiento de los narcotraficantes y resolver su judicialización ante la justicia nacional o la extranjera y, por el otro, detener el avance de las guerrillas de las Farc, el ELN, el M19, el Quintín Lame y otros, que se propagaban por las selvas y montañas de la geografía nacional.

Gaviria continúa con las políticas del gobierno de Barco de “La Iniciativa para la Paz”<sup>40</sup>, que al finalizar su mandato ya estaban avanzadas y culmina la desmovilización del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT), el EPL, el

---

<sup>40</sup> Bajo La Iniciativa para la Paz, Virgilio Barco condensó la política de negociación con las guerrillas en la Presidencia de la República. Este modelo, calificado como cerrado, por García-Durán, y realista, por parte de Pardo Rueda, logra la desmovilización del M19 y deja sentadas las bases para la desmovilización de otros grupos guerrilleros. Al respecto, Crisancho (2011) explica que Barco continuó con la idea de la negociación, “y acogió la premisa de las causas objetivas de la violencia; pero a diferencia de su predecesor, les imprimió institucionalidad al situar el control del proceso de paz en la rama Ejecutiva y al darle impulso al Plan Nacional de Rehabilitación (PNR) para fortalecer la presencia del Estado en zonas abandonadas” (p. 107).

Movimiento Quintín Lame, los Comandos Ernesto Rojas del EPL, la Corriente de Renovación Socialista (CRS- disidencia del ELN), el Frente Francisco Garnica del EPL y el Movimiento Independiente Revolucionario, “para un total de 9 organizaciones y 4.715 guerrilleros desmovilizados” (Pnud, 2003, p. 397; Fisas, 2010, p. 6).

De hecho, varios de los miembros de estos grupos obtuvieron escaños en la naciente Asamblea Constituyente de 1991, encargada de expedir la nueva Carta Política que regiría a los colombianos por primera vez después de más de cien años<sup>41</sup>.

El modelo que iniciaría Gaviria sería el de un proceso de negociación con agenda liderada por el Gobierno y en dos escenarios: primero en Caracas, Venezuela en 1991 y después, entre marzo y junio de 1992, en Tlaxcala, México. Diferentes acciones violentas de la llamada Cgsb dieron con el fin de las negociaciones. Sin embargo, durante estos meses, hubo tipes y aflojes entre los miembros negociadores del Gobierno (encabezados por el jefe negociador, Humberto de la Calle, los consejeros de paz, Jesús Antonio Bejarano, primero y después, Horacio Serpa) y los de las Farc (Alfonso Cano, entonces miembro del secretariado de las Farc). Las negociaciones culminan, entre muchos factores, después de varios meses de pausa indefinida tras junio de 1992, cuando muere en cautiverio el exministro Argelino Durán, secuestrado por el EPL.

En el ámbito teórico, las características del proceso de negociación en Tlaxcala las resume García-Durán (2002) como la continuidad de La Iniciativa para la Paz de Barco con agendas claras. De hecho, entre los avances previos para el inicio de las negociaciones no se exige el cese al fuego, una característica que exigirán los partidos a las guerrillas tiempo después y que será un punto de estancamiento en las negociaciones venideras.

Si bien se flexibiliza el esquema de negociación y se introduce a la discusión del fin del conflicto el Derecho Internacional Humanitario, consignado en los Protocolos de Ginebra (García-Durán, 2002), las conversaciones son tumultuosas y están marcadas por la violencia contra el sector político.

---

<sup>41</sup> Merece mención la importancia de la sociedad civil en la construcción de la agenda política que permitió la redacción de una nueva Constitución más pluralista e incluyente. El movimiento de la Séptima Papeleta o Todavía podemos salvar a Colombia, incluía a estudiantes universitarios de varios claustros de la capital, que, a través de la movilización ciudadana y la solicitud expresa al Gobierno, lograron que en las elecciones de autoridades municipales y parlamentarias de mayo de 1990 los ciudadanos pudieran depositar una papeleta donde se promovía el Voto Sí a la Asamblea Constituyente. Si bien la Registraduría Nacional no contabilizó los votos, los estudiantes agrupados en el movimiento aseguraron en la época que hubo más de 3 millones a favor del Sí. Pese a diferencias dentro del movimiento, en las elecciones de asambleístas de diciembre de 1990, los estudiantes obtuvieron una curul, que le correspondió a Fernando Carrillo (hoy exembajador y exministro) (Amaya, 2013)

Ramírez (1992), al resumir cronológicamente las conversaciones entre el 3 de junio de 1991 y el 4 de mayo de 1992 llevadas a cabo en Venezuela y México, explica que las primeras rondas de negociación entre junio y septiembre de 1991 se produce un atentado contra el expresidente del Congreso Aurelio Iragorri Hormaza.

A un mes de las elecciones parlamentarias que elegirían a los asambleístas de la Constituyente, las conversaciones se detienen. El 22 de octubre del mismo año se anuncia una nueva etapa en el proceso de paz para el 30 de octubre. El 24 de octubre se anuncia que la fecha del encuentro se aplaza; el 29 de octubre, dos días después de las elecciones, los negociadores acuerdan una nueva ronda entre el 31 de octubre y el 10 de noviembre. Las partes prometen volverse a encontrar en Caracas en febrero. Sin embargo, las condiciones políticas no lo permitieron y los diálogos se trasladaron a Tlaxcala, en México.

Mientras tanto, la condición de no detener las acciones militares entre los bandos acabó con un saldo en los primeros once meses de 1991 de 582 militares muertos, 924 más heridos y 84 secuestrados por la acción guerrillera según el Ministerio de Defensa de la época. Las cifras de la guerrilla se desconocen. Así mismo, en enero de 1992 sería secuestrado el exministro Angelino Durán y después, el 6 de marzo, lo mismo ocurriría con el expresidente de la Cámara de Representantes, Norberto Morales. Ambos hechos perpetrados por el EPL.

No obstante, cuatro días después del secuestro de Morales las comisiones del Gobierno y la CGSB se reúnen en Tlaxcala para abordar una agenda que va desde el cese de hostilidades, la erradicación del paramilitarismo, hasta la negociación de la apertura económica del país, una de las banderas del gobierno Gaviria. Doce días después de arrancar las negociaciones, el día 20 de marzo, el Gobierno exige la liberación del exministro Durán, sabiendo de su precaria condición de salud. El 22 de marzo se confirma la muerte del político en cautiverio y por orden del presidente Gaviria, la comisión negociadora oficial vuelve a Bogotá (Ramírez, 1992).

Un mes después, el 21 de abril, la comisión gubernamental regresa a Tlaxcala, con la orden de reorientar las negociaciones hacia el fin del secuestro y las hostilidades a la población civil. Entre el día 26 y el 29 se proponía un reordenamiento de la agenda que sería rechazado por la CGSB el último de esos días. Finalmente, el 4 de mayo, las partes acuerdan verse a más tardar el 31 de octubre de ese mismo año (Ramírez, 1992).

Durante este tiempo, tanto gremios como partidos opositores hicieron esfuerzos para lograr el diálogo, en un esfuerzo por disminuir el escalamiento de la violencia.

En primera instancia, Gaviria creó la comisión consultiva para el orden público, pluripartidista, integrada por Horacio Serpa y Saulo Arboleda (Partido Liberal, oficialismo de entonces), Juan Gabriel Uribe y Carlos Rodado Noriega (Partido Conservador), Otty Patiño (Alianza Democrática M19) y Gilberto Vieira (Partido

Comunista). Otra comisión, esta vez de los gremios, fue “llamada a asesorar al Gobierno”<sup>42</sup> y fue conformada por José Manuel Arias Carrizosa, Adolfo Carvajal, Ernesto Delima, Andrés Echavarría, Augusto López Valencia, Isaac Jimmy Mayer, Nicanor Restrepo, Juan Manuel Ruiseco, Carlos Upegui y Luis Carlos Sarmiento Angulo.

Ambas comisiones sirvieron en diferentes instancias para presionar al Gobierno de entonces a subir el tono de las exigencias en la mesa de conversación. Igual lo hizo el partido de Gaviria, el Liberal. Un ejemplo de esto se vio entre el 11 y el 12 de marzo de 1992, a solo horas de haberse retomado la segunda etapa de acuerdos en Tlaxcala.

El primer día, en reunión con la bancada liberal del Senado en la Casa de Nariño, los congresistas reiteraron sus molestias por el trato de algunos miembros del Gabinete con los legisladores. Una reunión que, según relata el diario *El Tiempo* de la época, terminó en tablas

Porque ninguno, ni el Gobierno ni los senadores, va a modificar por ahora sus jugadas (...) El Gobierno, por ejemplo advirtió el presidente Gaviria, va a mantener su ritmo en el proceso de apertura económica y en la política de paz, que son tal vez los dos aspectos más criticados de su administración.

Y los congresistas, por su parte, anunciaron que, como miembros de la Rama Legislativa del Poder Público, mantendrán activa su facultad de fiscalizar los actos del Gobierno. (*El Tiempo*, 1992, párr. 5).

Si bien, la misma nota periodística resalta que los aspectos económicos y de paz son los más criticados en la administración Gaviria, se podría deducir que, en parte, las molestias partidistas estaban ligadas a aspectos netamente de maquinaria política, cupos en el gabinete y regionalismos. La misma nota señala: “Tanto, que el senador Guillermo Alfonso Jaramillo Martínez se dio el lujo de echarle en cara que solo estaba nombrando pereiranos (de donde Gaviria es oriundo) en los cargos de importancia del Gobierno nacional” (*El Tiempo*, 1992, párr. 10).

Un día después, el gremio económico aseguró, en documento remitido al Ejecutivo que la negociación debía llevarse a cabo en “en términos razonables, al desarme, la desmovilización y la reinserción a la vida civil de los grupos guerrilleros” y que el proceso debía conducir a la “liberación de todas las personas secuestradas en poder de la guerrilla, del cese del fuego y de toda acción terrorista” (*El Tiempo*, 1992a, párr. 14).

La transmisión de información de las noticias desde Caracas y Tlaxcala ocurría 24 horas después de lo ocurrido, con máquina de escribir, telefonía fija e imprentas

---

<sup>42</sup> García, Hugo, De Comisiones de Paz en la historia de Colombia. En archivo digital de El Espectador, 13 de marzo de 2015: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/de-comisiones-de-paz-historia-de-colombia-articulo-549064>

de tinta. La comunicación de los pocos avances, discusiones y retrocesos se realizaba a través de los medios oficiales y los medios de comunicación; las vocerías de las partes estarían en cabeza oficialista de Serpa y De la Calle y por parte de la CGSB con Alfonso Cano, miembro de las Farc.

En el repaso histórico adelantado por Ramírez, se pueden encontrar al menos 10 comunicados clave que reflejaban la tensión de dichos acercamientos y las peleas con la clase política, debido a las situaciones de conflicto que se vivían en el país, entre septiembre de 1991 y mayo de 1992.

Una comunicación que muestra esta situación fue la enviada por el entonces consejero de Paz Horacio Serpa a todos los partidos políticos el 26 de mayo de 1992, días después de conocerse la muerte en cautiverio del exministro Durán, en la que pide desmiente rumores sobre lo que se negocia en la mesa y, en tono elevado, solicita comprensión política ante una evidente polarización política por el accionar guerrillero:

Seguramente, ya dentro de una etapa de cese de fuegos, haya lugar a acuerdos, que nunca se pactarían a espaldas del país ni en contra de la ley o de los derechos y prerrogativas de los ciudadanos. Afirmar algo en contra es equivocado. También lo es seguir diciendo olímpicamente que fue apresurado aceptar en México la agenda que quiso la guerrilla. No hubo tal. Los temas fueron convenidos por las partes en Caracas, y la metodología corresponde al planteamiento del Consejo de Ministros en el documento del 10 de marzo, que bien poco han leído los consuetudinarios impugnadores de la política de paz. (...) Pero todo se examina con superficialidad. (...) que ello es una mascarada estrambótica, o que se negociaba el plan de desarrollo y la apertura con la delincuencia, es tan dislatado como seguir diciendo que las conversaciones se desarrollan en un lujoso balneario, al son de las tortillas y los mariachis (Serpa, 1992, párr. 7-9).

Los discursos gubernamentales luego del levantamiento de Tlaxcala tendían a rebajar el estatus de la guerrilla: de rebeldes contra el Estado a delincuencia común, según recuerda Ramírez (1992). Un ejemplo de ello es el discurso de las fuerzas armadas, en cabeza de su general de entonces, Manuel Murillo González, quien el día 28 de junio de 1992, aseguró:

Con lo que ha pasado este año ya se puede ir despejando el axioma de que el ejército no gana la guerra. El Ejército ganará la guerra porque ya tiene el apoyo político y económico, está entrenado y se siente totalmente respaldado por el Presidente (...) Si ellos se concentran para atacar, nosotros los desconcentramos a plomo. (Téllez, 1992, párr. 3)

A esta declaración, se suma otra, criticada por García-Durán (2002), del entonces ministro de Defensa, Rafael Pardo, “que tuvo la osadía de decir que se acabaría con la guerrilla en año y medio” (p. 30), lo que, según el autor, se reflejó en el aumento del gasto militar y de las brigadas móviles en distintos sitios del territorio nacional.

La forma lineal de comunicación de los avances, retrocesos y desafíos antes y después del fin de las conversaciones habría sido uno de los ingredientes para alejar a la sociedad civil del proceso. “El gobierno no contempló mecanismos que incentivaran una mayor vinculación de la sociedad civil a la dinámica de las negociaciones”, asegura García-Durán (2001, p. 31). Mientras que en contravía a esta visión, Pardo Rueda (2008) señala que “los contenidos de los acuerdos estuvieron a la vista de todos” (2008, p. 741).

A su turno, Tokatlian (1999) asegura que la diplomacia por la neutralización que efectuó Gaviria en estos diálogos podía “frenar una internacionalización de la guerra, pero no se podía garantizar una efectiva nacionalización de la paz”, entre otros, al no buscar “un papel activo, de buenos oficios, de moderación o de mediación de los gobiernos mexicano y venezolano en un proceso que todavía se juzgaba eminentemente colombiano”. (p. 351-352).

### **2.3. El Caguán y la paz que no fue posible**

El proceso de paz de Pastrana, como el de Gaviria, también fue precedido por una movilización ciudadana. Esta fue la del Mandato por la Paz, de 1997, iniciativa de organizaciones sociales como País Libre, la Unicef y la Red de Iniciativas por la Paz, que llevaron a las urnas un plebiscito simbólico el día de las elecciones regionales (octubre 27 de 1997), en el que 10 millones de colombianos, según datos oficiales, exigían a las guerrillas la liberación de los secuestrados y dejar por fuera del conflicto armado a la población civil. Tokatlian (1999) afirma que este mandato y la amplia participación en las presidenciales no dejaban más espacio al ganador que apostarle a la negociación y la salida pacífica al conflicto.

En el mismo sentido se expresaría Rettberg (2006), al recordar que el Mandato sirvió para impulsar tanto el proceso con el ELN como el que se inició con las Farc en la zona desmilitarizada del Caguán, posición que compartiría con González Posso, Vargas, y Villaraga.

Es así como el preámbulo de las negociaciones en San Vicente del Caguán, una zona del Caquetá con 42 mil kilómetros y 61 mil habitantes, que se veían lejanos hasta el momento, estuvo marcado por la contienda política: en mayo de 1998 se enfrentarían en las urnas el conservador Andrés Pastrana y el liberal Horacio Serpa (quien en el gobierno Gaviria fue negociador de paz)<sup>43</sup>.

Sin embargo, ya desde 1997, Pastrana hacía acercamientos con el que sería la contraparte.

Su entonces asesor de campaña y después comisionado de paz, Víctor G. Ricardo, se reunió con el máximo líder de las Farc, Manuel Marulanda, alias

---

<sup>43</sup> Si bien, también competían en la contienda Noemí Sanín con el movimiento conservador Sí Colombia y Harold Bedoya con el movimiento Fuerza Colombia, sus votos no alcanzaron para entrar a la segunda vuelta electoral.

Tirofijo<sup>44</sup>. La campaña liberal, que lideraba el candidato Horacio Serpa también había mostrado signos de aprobar un diálogo directo con la guerrilla (Lozano, 2006, 127) e, incluso, ambos aspirantes estaban dispuestos a aceptar un despeje militar, como ocurrió el año siguiente.

Pastrana optó por un modelo de negociación directa, liderado desde la Presidencia y con una agenda abierta (García-Durán: 2001, 35); Así mismo, los tres años de conversaciones (1999-2002), estuvieron dominados por la intención del Gobierno de ganar la confianza de la contraparte (Pardo, 2008; Lozano, 2006).

A nivel internacional, un punto particularmente importante para el nuevo gobierno fue cuando Pastrana aplicó la catalogada Diplomacia por la Paz, que “plantea la participación máxima de la comunidad internacional en el eventual proceso de paz y el concurso activo de la guerrilla en la búsqueda de la cooperación externa” (Tokatlian, 1999, p. 356).

Si bien Pastrana no gobernó con la mayoría parlamentaria, la coalición Gran Alianza para el Cambio agrupó a sectores conservadores, independientes y liberales que no apoyaron la Oposición Patriótica propuesta por el exaspirante y director liberal Serpa.

Aunque formalmente estaban en la oposición, “en la práctica el liberalismo trataba de hacer un difícil equilibrio” respaldando la negociación en el Caguán, polémicas iniciativas en el Congreso y poniendo a una de sus figuras en el gabinete pastranista: el exministro del gabinete de Gaviria, Juan Manuel Santos, como jefe de la cartera de Hacienda, recuerda Guarín (2006), quien advierte que este es un ejemplo de la atomización partidista y la burocracia del ejercicio de la oposición parlamentaria.

También habría multipartidismo en la comisión negociadora del Gobierno en el Caguán, que en principio estaría conformada por María Emma Mejía, Fabio Valencia, Nicanor Restrepo, Rodolfo Espinosa, Pedro Gómez Barrero, Juan Gabriel Uribe, el gral (r) José Gonzalo Forero, Ramón de la Torre, monseñor Alberto Giraldo, Alfonso López Caballero y Luis Guillermo Giraldo. Pasados dos años y medio de proceso, se hicieron ajustes al equipo de Gobierno, siendo este más técnico y especializado, conformado por Manuel Salazar, Reinaldo Botero, Ricardo Correa y Luis Fernando Criaes (Pastrana, 2005)

Y así como ocurrió con el proceso de Tlaxcala, con la comisión consultiva de orden público, en el Caguán las fuerzas políticas del Congreso, si bien no tenían una afinidad con el Gobierno central, apoyaron los diálogos.

En el Frente común contra la Violencia, se ratificaba la necesidad de la solución dialogada al conflicto, se condenaba el uso de las armas como forma de hacer

---

<sup>44</sup> *Revista Semana*, El voto de Tirofijo. En archivo digital, 27 de julio de 1998: <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-voto-de-tirofijo/36608-3>

política y se exigía a la guerrilla retomar las conversaciones, luego de ocho días de rompimiento de comunicación con el Gobierno<sup>45</sup>. Los firmantes de la carta eran Serpa y Luis Guillermo Giraldo del liberalismo, Mario Uribe, presidente del Senado, Ciro Ramírez, del conservatismo, Luis Alarcón del movimiento Sí Colombia de centro derecha y Antonio Navarro, por los movimientos de izquierda.

Otra forma de oposición que se presentó incluso antes que iniciara el proceso, se llevó a cabo por parte de las fuerzas militares. Antes del despeje de la zona del Caguán, el presidente Pastrana propuso que el Batallón Cazadores, que estaba incluido dentro de los 42 kilómetros a abandonar por parte de la fuerza pública, antes de convertirse en una zona deshabitada, se convirtió en la sede del Gobierno Nacional en la región del Caguán, aunque para algunos (Lozano, 2006) fue considerado un “ruido de sables”, es decir diferencias internas entre el Gobierno y las fuerzas militares sobre las políticas de Estado y un intento de golpe de Estado.

Paralelamente, al proceso de negociación en el Caguán se presentaron los principales avances en materia tecnológica en el país hasta la fecha: gracias a la legislación que permitió la concesión a privados del servicio de televisión, en julio de 1998 arrancó la programación permanente de más de 12 horas diarias de las dos empresas ganadoras de las concesiones: RCN Televisión (Radio Cadena Nacional) y Caracol Televisión (Cadena Radial Colombiana de Televisión S.A.).<sup>46</sup>

Así mismo, desde 1998 el Ministerio de Comunicaciones de la época otorgó licencias para operar con tecnología que permitiera la prestación y distribución de Internet de banda ancha, que comienza a aplicarse en el sector privado de telecomunicaciones y público. La masificación solo comenzará entre 2007 y 2010 (Becerra, Jiménez y Rojas: 2013).

Si bien ya había una ampliación comunicativa importante que permitía una masificación de las noticias ocurridas en El Caguán, aunque estuvieran centralizadas en solo dos compañías privadas de difusión de contenidos informativos, el desplazamiento de los medios era permanente, y la mesa había definido las formas de comunicar el proceso de negociación<sup>47</sup>, los espacios de

---

<sup>45</sup> El 14 de noviembre del 2000, las Farc anunciaron el congelamiento de las negociaciones que entrarían en la fase de conversación sobre el cese a las hostilidades de las partes. Los negociadores guerrilleros rechazaron que días antes el entonces ministro del Interior, Humberto de la Calle, se reuniera con el jefe de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC, paramilitares), Carlos Castaño, para gestionar la liberación de siete congresistas en poder del paramilitarismo, advirtiendo que habría una conspiración entre el Gobierno y las autodefensas.

<sup>46</sup> Tanto RCN como Caracol Televisión iniciaron como programadoras de televisión. RCN lo hizo en 1967, y en 1973 fue adquirida por la organización Ardila Lulle, su dueño hasta la actualidad. Caracol Televisión nació en 1955, y en 1987 fue adquirida por el grupo Santodomingo (hoy grupo Valorem), su dueño hasta ahora. Ambas tuvieron, por parte de Inravisión, la licitación de horas semanales de programación. En 1998 comienzan a funcionar como canales independientes de televisión en señal abierta.

<sup>47</sup> Desde octubre de 1999, las partes representadas por los entonces miembros de los comités técnicos Néstor Humberto Martínez y alias Iván Ríos, acordaron concertar un mecanismo de

debate y participación ciudadana no dependían de la tecnología y fueron planteados en diferentes escenarios.

Las iniciativas por la paz, y los movimientos sociales encontraron en este proceso de negociación una posibilidad de participar más activamente para incidir en los acuerdos, aunque “en la práctica fueron más excluidos que incluidos en la discusión de los temas y, sobre todo, en el diseño de los mecanismos de diálogo” (Rettberg, 2006, p. 24).

No obstante, en el acuerdo logrado en Los Pozos el 4 de diciembre de 1999, las partes avalaron la realización de audiencias públicas con la ciudadanía para la revisión de los puntos de la agenda. Tal y como lo explicó el entonces comisionado para la paz, Víctor G. Ricardo:

“Con las audiencias públicas que hoy se inician abrimos un canal de participación ciudadana serio y ordenado para que lo que la gente dice, lo que la gente piensa y lo que la gente sueña sobre el país que queremos sea verdaderamente tomado en cuenta. Nunca ningún proceso de paz había ido tan lejos: se está cerrando la brecha de los años de incomunicación entre los colombianos. Yo quiero, en calidad de Alto Comisionado para la Paz, compartir con ustedes una reflexión: qué poco nos hemos escuchado y cuánto podemos aprender para lograr la paz”<sup>48</sup>.

Cinco meses después, en mayo de 2000 se iniciaron las audiencias, con la participación de casi 24 mil personas. No obstante, Rettberg, citando a García-Peña, recuerda que en el caso de las negociaciones en Caquetá

“Nunca se logró avanzar más allá del primer punto de la Agenda de negociación en un esquema que privilegió el contacto entre élites (de la guerrilla y del Estado) e ignoró los insumos de la sociedad civil. El 20 de febrero de 2002, cuando el presidente Pastrana canceló el proceso, el balance del impacto de la participación de la sociedad civil en ambas negociaciones y de su capacidad de convocatoria, recibía una evaluación modesta (García-Peña, 2004)” (Rettberg, 2006: 35).

---

información de los acuerdos de negociación oficiales. Basados en que “el pueblo tiene la necesidad y el derecho de recibir la información completa y objetiva sobre los hechos del Proceso de Paz”, nació NotiPaz Pero fueron pocas las sesiones que se proyectaron en el canal institucional si mal no recuerdo (el lugar más común de los nombres de un medio de comunicación), que sería una oficina especial de información y prensa que dependería únicamente de la mesa y tendría la obligación de enviar la información y comunicados de los procesos a los medios de comunicación de alcance local, regional, nacional e internacional, quienes además podrían ingresar a la zona de despeje. Así quedó consignado en los comunicados conjuntos 1 y 5 de 1999 expedidos en Meta y San Vicente del Caguán (recurso en línea: <http://victorgricardo.com.co/?p=959> y <http://victorgricardo.com.co/?p=967>).

<sup>48</sup> Ricardo, Víctor G. Tenemos que ser capaces de destruir las murallas de la desconfianza, discurso pronunciado en San Vicente del Caguán, Los Pozos, 4 de diciembre de 1999. En línea: <http://victorgricardo.com.co/?p=1135>

El desorden de la agenda no solo afectó la participación de la sociedad civil en este proceso, sino también en el avance de las mismas negociaciones: “En últimas no se ha definido para las partes, y en particular para las Farc, cuál sería el tamaño de la paz que tendría la capacidad de desmovilizarlos”, señala García-Durán (2001: 39).

Independientemente de si la mirada es maximalista, Vargas advierte que negociar “exclusivamente las condiciones de las organizaciones alzadas en armas y su posterior reinserción política, social y económica en la vida civil es insuficiente” (1999: 243). A su turno, Pardo manifiesta que el principal error de esta mesa fue “la obsesión por la confianza de la que se derivó el proceso” que generó la desconfianza de otros sectores, como el militar (2006: 745). Lozano (2006: 129) e Higuita (2014: 500) apuntan a señalar que el fin de las negociaciones en El Caguán se dieron como pretexto para iniciar el Plan Colombia, la estrategia contra el narcotráfico a gran escala que abarcaba desde la millonaria ayuda militar, hasta la erradicación de cultivos ilícitos de las zonas más alejadas del país.

Los hechos que ocurrieron el 20 de febrero de 2002, día en el que se acabó oficialmente el proceso de negociación, los recuerda Pastrana (2005) de la siguiente forma:

Todo indicaba que los autores del secuestro (del avión de Aires que había despegado de Neiva y en el que abordo se encontraba el senador Jorge Géchem) eran las Farc, pues el avión había tomado rumbo hacia una zona cercana a la zona de distensión (...) Una hora después el general Tapias me confirmó que los autores del secuestro eran, en efecto, las Farc (...) el hecho resultaba de la mayor gravedad, pues se trataba de un secuestro aéreo, catalogado internacionalmente como un delito de terrorismo. (p. 534)

Para junio de 2002, tanto el gobierno norteamericano como el consejo de seguridad de la Unión Europea habían incluido a las Farc, el ELN y las Autodefensas en sus respectivas listas de grupos terroristas. Así culminaría el segundo intento de llegar a la paz negociada a través de una mesa de conversación pública. Pasarían diez años para comenzar de nuevo.

## **2.4. Cuba en la web 2.0**

El proceso de negociación iniciado en 2012 entre el Gobierno de Juan Manuel Santos (electo en 2010 y reelecto en 2014) y las Farc está atravesado por dos fenómenos particulares, uno propio de la política y el otro de las telecomunicaciones: una fuerte oposición política que pasó del campo parlamentario al virtual y a un sector de la sociedad civil que apoya los postulados del antecesor de Santos, el expresidente Álvaro Uribe (2002-2010); en el campo tecnológico, por lo que se ha explicado en la Introducción y el Capítulo uno como las redes sociales virtuales y el aprovechamiento de las mismas para la expresión a favor y en contra del proceso.

El proceso de negociación entre el Gobierno Nacional y la guerrilla de las Farc, anunciado por el presidente Juan Manuel Santos el 27 de agosto de 2012, se convirtió inmediatamente en tema principal de la agenda mediática y del debate político nacional. El país comenzó a transitar en ese momento un largo camino que aún hoy no termina, y que se debatió al comienzo entre terminar un conflicto armado de más de cinco décadas, la forma en la que se acordaría esa finalización y actualmente en cómo implementar lo que finalmente se firmó dos veces, en Cartagena y Bogotá entre septiembre y noviembre de 2016<sup>49</sup>.

Las condiciones en las que se pactó la negociación, explicadas por el presidente Santos en una declaración del 27 de agosto de ese año, y ampliadas en alocución después, el 4 de septiembre, indicaban que las conversaciones “no tendrán un tiempo ilimitado, se medirán en meses, no en años”<sup>50</sup> y no se suspenderían las operaciones militares contra la guerrilla.

Estos elementos permitirían, entonces, mantener el conflicto en el país, una característica que se mantuvo en los dos procesos anteriores que pasaron a la fase pública en Tlaxcala (1992) y San Vicente del Caguán (1999-2002), es decir que comenzaban oficialmente las negociaciones pasando de la fase de exploración secreta. Además resaltaba que en “meses”, como lo dijo el primer mandatario se terminaría un conflicto de 50 años que había dejado millones de desplazados y cientos de miles de muertos, entre uniformados, guerrilleros y civiles.

Para el momento en el que Santos anunciaba en la Casa de Nariño ese 4 de septiembre de 2012 el inicio del proceso de negociación ya existían diferencias con su antecesor Uribe debido a una separación en postulados con el gobierno anterior, del que había sido miembro.

Se pueden identificar cuatro momentos claves para este rompimiento de relaciones entre Santos y Uribe previo al inicio del proceso con las Farc, que impulsaron a crear, posteriormente, un movimiento político y pasar a la oposición parlamentaria: el primero que tiene que ver con la conformación del primer gabinete del electo presidente Santos.

En julio de 2010, Santos designó a su excontendor en la campaña, Germán Vargas Lleras, como Ministro del Interior y Justicia<sup>51</sup>, al mismo tiempo que hacía acercamientos con la bancada opositora de Uribe del Partido Liberal para que

---

<sup>49</sup> Luego de que el Acuerdo para la Finalización del Conflicto fuera firmado por el presidente Santos y el líder de la guerrilla, alias Timochenko, en Cartagena en septiembre de 2016, el texto fue rechazado por los votantes en el plebiscito del 3 de octubre. En la noche de su derrota, Santos llamó a una renegociación del texto con la oposición que lideró Álvaro Uribe y otros sectores de la derecha afines a él. El nuevo texto, que no le gustó al grupo de Uribe, fue firmado nuevamente en Bogotá y refrendado por el Congreso, de mayoría gobiernista en diciembre de 2016.

<sup>50</sup> Juan Manuel Santos Calderón, alocución presidencial, 4 de septiembre de 2012. [http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904\\_01.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904_01.aspx)

<sup>51</sup> El Ministerio del Interior y Justicia se dividiría en 2011, a través de una reforma constitucional.

ingresara al Gobierno a través del gabinete ministerial, lo que se consolidó en 2011 con la designación de Rafael Pardo, también exaspirante en las elecciones de 2010, como Ministro de Trabajo. Tanto Vargas como Pardo fueron opositores parlamentarios del último gobierno de Uribe.

El segundo momento ocurrió en el discurso de posesión de Juan Manuel Santos como Presidente, el 7 de agosto de 2010, cuando declaró que “la puerta del diálogo no está cerrada con llave”<sup>52</sup>. El tercer momento, en el campo de las relaciones internacionales, ocurrió dos días después de posesionarse, cuando arrancó la reactivación diplomática con los gobiernos de Hugo Chávez y Rafael Correa en Venezuela y Ecuador, relaciones que estuvieron rotas durante el periodo de Uribe.

El cuarto momento ocurre cuando impulsa dos iniciativas legislativas que, a futuro, estarían relacionadas con la negociación con la guerrilla: la ley de reparación a víctimas y restitución de tierras, en cuyo texto queda plasmado el reconocimiento de un conflicto armado interno<sup>53</sup>, y el llamado ‘marco jurídico para la paz’, que sería usado eventualmente para la aplicación de una justicia especial en el marco de un proceso de desmovilización de grupos armados no estatales.

Sobre la primera ley, sancionada en junio de 2011, Uribe ha criticado que llamar “conflicto” a lo que él considera “actos terroristas” es “aceptarlos (a las Farc) como actores políticos y abrir la puerta para que pidan beligerancia” (*El Tiempo*, 2011, párr. 14).

A estos acontecimientos se suma además el inicio de investigaciones penales a exfuncionarios del gobierno Uribe que llevarían tiempo después a la cárcel y al exilio a varios de ellos, lo que el expresidente tomó como una venganza jurídica de Santos.

El rompimiento formal de relaciones entre el uribismo y el Gobierno se materializaría en la conformación del movimiento político Centro Democrático el 20 de enero de 2013, con una plataforma política que retomara las banderas de Uribe basadas en el ataque frontal por vía militar a la guerrilla y que así “posibilite participar con éxito en las elecciones a la Presidencia de la República y el Congreso”<sup>54</sup>.

---

<sup>52</sup> Discurso del presidente Juan Manuel Santos Calderón, 7 de agosto de 2010. En línea: [http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807\\_15.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx)

<sup>53</sup> El artículo 3 de la citada ley advierte que “se consideran víctimas, para los efectos de esta Ley, aquellas personas que individual o colectivamente hayan sufrido un daño por hechos ocurridos a partir del 1o de enero de 1985, como consecuencia de infracciones al Derecho Internacional Humanitario o de violaciones graves y manifiestas a las normas internacionales de Derechos Humanos, ocurridas con ocasión del conflicto armado interno”. (Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, 2011, p. 9).

<sup>54</sup> Declaración Política del Centro Democrático, 30 de enero de 2013. <http://www.centrodemocratico.com/full-width/>

En el aspecto virtual, el avance tecnológico permitió una mayor amplitud en la conectividad de la Nación, además de la generalización de los servicios domiciliarios y móviles de banda ancha que arrancaría desde 2007 y se extendería con mayor fuerza en 2010, la incursión en Colombia de las plataformas virtuales de redes sociales como Facebook y Twitter abriría un nuevo campo de comunicación entre las instituciones del Estado (Presidencial, Congreso, Ministerios) y la sociedad civil y una mayor relación a nivel personal. De hecho, tanto Santos como Uribe abrieron sus perfiles en ambas redes sociales virtuales en 2009.

Sería desde el mismo 27 de agosto de 2012, cuando Santos hace públicos los anuncios de la instalación el siguiente mes de noviembre cuando Uribe y Santos arrancan a usar sus cuentas en las redes sociales virtuales para informar y ganar adeptos sobre las formas en que se está negociando, según la visión de cada uno: el Presidente invitando a la unidad, y su antecesor a desvirtuar los esfuerzos de llegar a la paz con una guerrilla considerada por la comunidad internacional como un actor terrorista.

Es así como comienza a crearse un ambiente de polarización política que alcanza su punto más alto (y no se ha bajado de ahí) con el proceso de negociación, la firma del Acuerdo, el plebiscito, la renegociación del Acuerdo con la oposición uribista, la refirma del nuevo texto, la reglamentación del mismo por el Congreso y la nueva campaña presidencial.

Estos temas –las negociaciones, las leyes, el judicial y otros aspectos del manejo del país por parte de Santos y las críticas de Uribe– se convierten en temas diarios de salas de redacción, círculos políticos y el Congreso. Con el progresivo crecimiento de las redes sociales como Twitter dentro de una parte de la población colombiana, los discursos del Presidente y su antecesor llegan al campo virtual.

### **Capítulo tres: Twitter como espacio de interacción entre la coalición pro Acuerdo y uribistas: el proceso de paz entre 2012 y 2014**

Las siguientes páginas reflejan el análisis de contenido realizado a los mensajes enviados a través de las plataformas Twitter por parte de actores políticos del Gobierno Nacional y la coalición parlamentaria, liderados por Juan Manuel Santos, y la oposición parlamentaria, liderada por Álvaro Uribe, a razón de tres etapas dentro del proceso de negociación entre el Ejecutivo y las Farc entre 2012 y 2014, que denotan los avances y retrocesos de las conversaciones.

El análisis del contenido de este trabajo se resume en la reducción de los datos contenidos dentro del texto analizado (Alonso, Volkens y Gómez, 2012, p. 14), y se aplicó a través de la cuantificación manual de las palabras emitidas por Santos, Uribe y sus grupos de apoyo, definidos a partir de su interacción en el campo de la política: coalición de Gobierno y grupo parlamentario.

El primer momento al que se le aplicó el análisis de contenido fue la primera tregua unilateral decretada por las Farc a partir del 20 de noviembre de 2012 hasta el 20 de enero de 2013. Durante ese periodo, la guerrilla se comprometió a cesar las hostilidades por 60 días como muestra de buena voluntad<sup>55</sup>.

Paralelamente, seguirían desarrollándose las discusiones en La Habana sobre el primer punto de la agenda pactada: Desarrollo Agrario Integral. Además, se llevarían a cabo foros académicos, auspiciados por Naciones Unidas y la Universidad Nacional, con presencia de la sociedad civil para llevar las propuestas respecto a este tema a la mesa<sup>56</sup>. Además, la fuerza pública no detendría su accionar contra los actores armados al margen de la ley.

El segundo momento al que se le aplicó el análisis metodológico de la investigación es la consecución de tres de los cinco puntos del documento pactado entre las partes: el acuerdo de Desarrollo Agrario Integral, anunciado el 26 de mayo de 2013; Participación Política, el 6 de noviembre de 2013 y Solución al problema de las Drogas Ilícitas, el 16 de mayo de 2014. Durante estas tres fechas, se vio nuevamente una activa participación de la oposición y se multiplicó el accionar virtual de los aliados del Gobierno.

---

<sup>55</sup> Secretariado de las Farc. Declaración del primer cese al fuego unilateral. 19 de noviembre de 2012. Recurso en línea: <https://www.farc-ep.co/conflicto-armado/declaracion-del-primer-cese-al-fuego-unilateral-de-las-farc-ep.html>

<sup>56</sup> El 25 de noviembre de 2012, las partes negociadoras, representadas en el Gobierno y las Farc solicitaron a naciones Unidas y la Universidad Nacional convocar, organizar y servir de relatores de los debates y de las conclusiones del primer espacio de participación de la mesa de conversaciones. El foro se llevó a cabo entre el 17 y 19 de diciembre de 2012 y contó con la participación de 1.200 representantes de la sociedad civil provenientes de los 32 departamentos, que reunían al menos 15 tipos de actores del campo: campesinos, organizaciones empresariales, gremios, mujeres, indígenas, entre otros. Las conclusiones del encuentro fueron enviadas semanas después a la mesa para que contribuyeran al debate de la negociación. El ejercicio se repetiría con los siguientes cinco puntos de la agenda.

Como muestra, tomé al grupo parlamentario que se formó alrededor del presidente Juan Manuel Santos, al que se le conoció como la Unidad Nacional, y al que no pertenece el uribismo, además de los 16 miembros del gabinete ministerial que conformó el mandatario para sus primeros cuatro años en el poder. Para el grupo de apoyos de Álvaro Uribe fueron tomados como muestra los precandidatos al Congreso que posteriormente, en las elecciones parlamentarias de 2014, ocuparían las 20 curules en el Senado y las 19 en Cámara.

Inicialmente, la muestra de actores que fue tomada iba a usarse también al momento ocurrido el 16 de noviembre de 2014, cuando las Farc secuestraron al entonces general Rubén Darío Alzate en el Chocó, junto a una funcionaria y un soldado profesional. No obstante, teniendo en cuenta que la muestra tomada para el uribismo para ese momento seguiría intacta, la de la Unidad Nacional cambió drásticamente, por lo que tendría que aplicarla a los nuevos parlamentarios que llegaron a la Unidad, a razón de las elecciones parlamentarias de mayo de 2014, lo que afectaría el sistema de contrapesos con el uribismo. Por lo tanto, quedó excluida del análisis.

No obstante, por la importancia del episodio<sup>57</sup>, que obligó al presidente Santos a congelar las conversaciones, devolver a su equipo de La Habana, y ordenar el rescate del militar, di un apartado especial a dicho momento, ya que, en este, Twitter jugó un rol clave en la difusión de los mensajes de Santos y de Uribe.

La recolección de los mensajes se hizo de manera manual, utilizando las herramientas de búsqueda avanzada de Twitter, que permiten al investigador delimitar las fechas y horas de los mensajes emitidos por cada usuario, clasificando su hora, lugar de emisión, fecha, y mensaje. Asimismo, utilicé herramientas propias de la entrevista etnográfica para la corroboración de tópicos claves en torno al discurso de las partes.

Así las cosas, el análisis de contenido se basó en los discursos emitidos en los tres momentos mencionados en los días ocurridos y las macroproposiciones, que son las ideas macro de cada mensaje, encontradas en cada momento por los actores relacionados y la creación de lenguajes específicos emitidos en las redes sociales virtuales que se esparcieron por Internet y se volvieron comunes en el argot político, periodístico y de la opinión pública, y finalmente las formas de reacción o respuesta de cada bando ante las situaciones que ocurrían en la mesa de negociaciones.

A continuación, explicaré la formación y selección de los grupos de apoyo de Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos a través de sus figuras y liderazgos. Después pasaré a describir el análisis de contenido de los momentos mencionados.

---

<sup>57</sup>Para el jefe negociador del Gobierno, Humberto de la Calle, este evento significaría uno de los episodios en donde el equipo del Ejecutivo creyó que “ahí se acababa (el proceso)”, en entrevista al programa Los Informantes de Caracol Televisión, emitida el 28 de agosto de 2016.

### 3.1. Los grupos de apoyo de Santos y Uribe: El Uribismo

La figura de Álvaro Uribe ha demostrado ser una de las más icónicas y permanentes del espectro político nacional: su llegada al poder en 2002 marcó un antes y después en la política moderna, gracias a sus particulares características personales, el éxito de su política de combate a los grupos ilegales, denominada Seguridad Democrática, y la pronta creación de centros de pensamiento afiliados a su línea ultra conservadora. Estos elementos constituyen la base de lo que comúnmente se conoce como 'el uribismo'. Sus seguidores se autodenominan uribistas.

Amplia ha sido la literatura sobre la figura, el discurso y el estilo de administración de Uribe: Cárdenas Támara (2012, 2013), Castro (2009), Fierro (2011), Palomares (2009), Cortes (2012), Restrepo (2012), y muchos otros, incluida su propia visión, plasmada en la autobiografía *No hay causa perdida* (Uribe, 2012). En el ámbito académico se refleja el impacto de Uribe en la política nacional<sup>58</sup>.

Sobre su figura, autores como Cárdenas Támara, Fierro y González Binetti la califican como mesiánica y populista. De hecho, Ortiz y Orozco (2016) lo comparan con un superhéroe sacrificado, alejado de su familia, “como si la felicidad se hubiera apagado en este hijo adolorido y que solo está llamado al trabajo y a la guerra” (p. 147), un daño a la estabilidad emocional que el autor propone que tiene raíces en el asesinato de su padre a manos de las Farc (hecho que Uribe niega que haya sido un factor determinante para declarar la guerra militar hacia esa guerrilla).

Fierro (2014), a su turno, señala que el evidente liderazgo de Uribe radica en que se muestra como “un gran conocedor de los problemas del país y un eficiente administrador y trabajador” (p. 132-133), visto por sus más cercanos colaboradores como una persona “excepcional”. Richard (2008) concluye, tras revisar la campaña visual de Uribe en sus dos campañas presidenciales (2002 y 2006), que el exmandatario es un “hábil orador, dramaturgo, plebeyano” que sabe “interpretar varios papeles con cierto talento” (p. 73).

En la orilla de los más cercanos colaboradores al expresidente, se le reconoce su capacidad de estudio y de trabajo constante. Bien conocida fue su frase “trabajar, trabajar y trabajar” como lema de Gobierno (Holguín y Escamilla, 2009) y su

---

<sup>58</sup> Es relevante señalar el basto flujo de información académica y periodística que se ha escrito sobre Álvaro Uribe en los últimos años, en comparación con el número de trabajos realizados sobre el discurso de su sucesor, Juan Manuel Santos. Y si es permitido en este punto, me aventuro a concluir, como seguro han hecho anteriormente otros desde el periodismo o la ciencia política, que la disparidad emana de un cambio drástico en materia discursiva que le imprimió Uribe, primero como candidato y después como presidente durante ocho años a la gobernanza colombiana, que rompió con esquemas y paradigmas e impuso un estilo propio, diferente de la alejada clase política bogotana (que representa Santos) y cercana al campesino, al ciudadano, al inversionista, al padre de familia.

experticia en la historia política nacional, a través de los legados de Santander y Bolívar (Gaviria, 2006).

En la literatura revisada, casi la totalidad de los autores suscriben que el discurso de Uribe es el lazo que une su personalidad con su forma de gobernar: por un lado, su arraigo campesino lo conecta con la 'Colombia de abajo', y por el otro, le permite "estar atento a las necesidades de los más desfavorecidos, a las problemáticas regionales y puso en marcha su política de Seguridad Democrática" (González Binetti, 2016, p. 86-87).

Rodríguez (2014), a su turno, apunta a que el éxito del discurso del expresidente radica en la capitalización del descontento ciudadano debido al fracaso del proceso de paz con las Farc entre 1998 y 2002 en el gobierno de Andrés Pastrana. "La animadversión generalizada hacia la guerrilla coincidió con el discurso antiterrorista global que siguió al ataque contra las Torres Gemelas" (p. 85).

Fierro (2014), entretanto, enlaza la lucha global antiterrorista liderada por el gobierno norteamericano de George Bush, al inicio del siglo XXI, con la raíz de la denominación de las Farc como "narcoterroristas", ya que "se creó en el mundo la opinión que la violencia contra civiles desarmados no era aceptada, condenándose con fuerza el terrorismo" (p. 146).

En un análisis factorial de correspondencias realizado por González Binetti (2016) a los discursos públicos de Uribe, demuestra que este enfocó su discurso durante sus ocho años de Gobierno en mirar "hacia la casa y no más allá", dando prioridades anuales a sus temas de ejecución: en 2002 hablando de retos económicos, en 2003 sobre preocupaciones políticas que impulsaron el fallido referendo impulsado por Uribe ese año en contra de la corrupción; en 2004 habló de campo, agro y mejoras en la seguridad que permitieron renovar en el sector rural; en 2005 el entonces Presidente se encontraba en campaña por su reelección, lo que evidencia un retorno discursivo hacia la seguridad; en 2006, el reelecto mandatario se muestra hablando del valor de la Patria, y a partir de 2007 hasta el final de su mandato, "integrará en sus propósitos la caracterización del debate ideológico derecha-izquierda" (González Binetti, 2016, p. 114).

Sobre su forma de gobernar, tanto Fierro como Cárdenas Támara coinciden en que Uribe trató, en sus mandatos, y ahora en su faceta como legislador y expresidente, de posicionar su teoría del Estado de Opinión, quien él mismo califica como "la fase superior del Estado de Derecho", frase que diría por primera vez alrededor de octubre de 2008, y que se sustenta en su popularidad.

Para cercanos al expresidente, como su asesor presidencial (2002-2008) y hoy senador del Centro Democrático, José Obdulio Gaviria, el Estado de Opinión es "el contacto permanente" del Gobierno con la ciudadanía, a través de los consejos comunales (en los que Uribe recorrió el país cada fin de semana con todo el gabinete y eran televisados por canales públicos) y los mecanismos de

participación ciudadana<sup>59</sup>. Aunque Gaviria (2009) dice que la expresión fue usada por Uribe a inicios de su primer mandato, fue después de octubre de 2008 hasta finales de su segundo mandato, donde intensificó el uso de esta frase<sup>60</sup>, en la que explica la importancia que para él tiene la opinión pública por encima del Estado de Derecho.

Colombia está en la fase superior del Estado de Derecho, que es el Estado de Opinión. Aquí las leyes no las determina el presidente de turno. Dificilmente las mayorías del Congreso. Todas son sometidas a un riguroso escrutinio popular, y finalmente a un riguroso escrutinio constitucional (...) Es una democracia de opinión en la determinación del contenido de las leyes. (Uribe, 27 de mayo de 2009)

Otros autores critican la importancia que Uribe le dio a su discurso y el impacto del mismo, como dice Cárdenas Támara (2013): “Su noción de Estado de opinión le restó autoridad a las instituciones establecidas —Corte Constitucional y Corte Suprema de Justicia—, dándole un espacio de poder acomodaticio a esferas no formales de participación ciudadana que lo favorecían” (p. 99).

Fierro (2014) es más agudo y señala que este concepto se compagina con el dicho ‘La voz del pueblo es la voz de Dios’, y refuta el argumento de Uribe, afirmando que el llamado Estado de Opinión ocurre cuando “las mayorías confían ciega y torpemente en el presidente, sin importar que esto debilite la democracia y el Estado de Derecho” (p. 144).

La afectación a las instituciones se refleja en la aprobación del acto legislativo que permitió la reelección, y su posterior declaración de legalidad por parte de la Corte Constitucional<sup>61</sup> en 2006.

Además de las acciones jurídico penales que condujeron a la detención de parlamentarios y miembros del gobierno por los hechos que permitieron la aprobación de la reforma constitucional, que permitió ese cambio en las leyes colombianas a través del Congreso, los críticos señalan que tal reforma fue inconveniente “porque afecta la estructura de tiempos en altas instancias del Estado que no hacen parte del Ejecutivo, concebidas sobre la base de un periodo presidencial de cuatro años”, (Arizmendi Posada, 2015, p. 97). Entre las instituciones afectadas se encuentran el Banco de la República, y entidades fiscalizadoras como la Procuraduría, la Contraloría, la Fiscalía, y las altas cortes.

---

<sup>59</sup> Entrevista a *El Tiempo*, 27 de julio de 2009. En línea: <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-5712361>

<sup>60</sup> De acuerdo con una búsqueda periodística del portal La Silla Vacía, Uribe mencionó el Estado de Opinión en 103 ocasiones entre 2008 y 2009. Jaramillo, Laura, “Uribe: El Estado de Opinión es la fase superior del Estado de Derecho”, junio 5 de 2009. En Línea: <http://lasillavacia.com/historia/2296>

<sup>61</sup> El 26 de febrero de 2010, la Corte Constitucional, con una votación de siete magistrados en contra y dos a favor, declara ilegal la convocatoria de un referendo para consultar a los ciudadanos sobre una segunda reelección de Uribe Vélez. Ante la imposibilidad del mandatario para volver a reelegirse, arrancó en firme la campaña para su sucesión.

A la noción 'uribista' del Estado de Opinión se le suma su éxito en el campo militarista con la Seguridad Democrática que permitió reducir a su mínima expresión histórica a las Farc, el némesis interno de Uribe, demostrando que "si era posible derrotar a la guerrilla. Uribe logró devolver la esperanza a los colombianos, el país volvió a ser viable" (Cárdenas Támara, 2013, p. 146), atrayendo a su círculo a sectores económicos, turísticos y sociales. Finalmente, Orozco (2016), al revisar la autobiografía escrita a dos manos por el expresidente, asegura que si bien se denota un revanchismo (que Uribe niega) hacia las Farc por el asesinato de su padre, la actuación de Uribe es populista en este sentido:

El gobernante que actúa de manera populista afirma que estas consideraciones son solamente invenciones de sus críticos. Es decir, es como si el problema proviniera de una distorsión que se tiene del narrador, de una incapacidad de interpretar sus justas causas. (p. 150)

Los tres elementos (personalidad, discurso y forma de gobernar) ayudaron a cimentar el caudal de apoyo bajo los preceptos y la figura mesiánica construida alrededor de Álvaro Uribe. Los autodenominados uribistas, que llegaron de diversas corrientes liberales, conservadoras, y hasta exguerrilleras<sup>62</sup>, materializan el concepto del Estado de Opinión que buscó Uribe durante sus ocho años de mandato y que aún hoy siguen enarbolando las banderas de seguridad, confianza inversionista y cohesión social.

La muestra del uribismo para esta investigación fue tomada entre quienes acompañaron a Uribe como exmandatario y formaron parte de su lista cerrada de aspirantes al Congreso, que si bien solo se hizo pública a finales del año 2013, ya estaban presentes en el debate político y de opinión pública: muchos de ellos fueron sus asesores en la Casa de Nariño, y otros, funcionarios, empresarios, políticos y periodistas cercanos a su labor.

En total fueron revisados los perfiles en Twitter de 31 personas, entre aspirantes al Congreso, jefes de gremios, periodistas, congresistas activos y políticos que se autodenominan como uribistas, con perfiles abiertos (no privados, con acceso libre a quien quiera revisarlos), y con interacciones y mensajes activos desde el año 2011 o antes.

Quienes no tuvieran interacción con usuarios o cuentas que no hubiesen sido creadas para el 2011 fueron descartadas. Para el primer momento se tuvo en cuenta, además de que el personaje tuviera activo el perfil, que hablara del tema que se investigó.

La teoría de redes ha sido implementada en diferentes campos académicos desde la física hasta las artes, para explicar la expansión de los nodos o nexos entre

---

<sup>62</sup> Es notorio el caso del actual senador del movimiento uribista, Everth Bustamante, quien militó y se desmovilizó de la guerrilla del M-19 a finales de la década de los ochenta.

sistemas vivos. Esta teoría “permite analizar las relaciones sociales desde una perspectiva alternativa a la teoría económica convencional”, cuenta García Flórez (2013, p. 341) para sustentar su trabajo sobre los patrones migratorios en Colombia.

La importancia de entender este fenómeno de redes radica en que demuestra que un sistema de red no se compone de individuos alejados: “en los sistemas del mundo real, una red individual es un componente mucho más largo, multi-nivel y complejo, es parte de una red de redes (...) la mayoría de sistemas de redes interactúan con otras” (Dror, Perc y Boccaletti, 2015, p. 1). Finalmente, estos mismos autores concuerdan en que la tecnología ha sido uno de los aceleradores de la interconectividad entre redes.

Trasladando esta interacción al campo de Twitter, se deduce entonces que así se traten de opuestos, los pro Acuerdo y uribistas interactúan entre ellos, así no se mencionen, saben que el otro está ahí, están inmersos en el mismo sistema, hablan un idioma similar, se entienden sus conceptos y eso les permite mantener su juego de poder.

La red uribista es particularmente sencilla de ubicar, teniendo a un solo líder (Uribe) y siguiendo la jerarquía de sus copartidarios del movimiento político del Centro Democrático, que reproduce las doctrinas políticas de Uribe (ver tabla 2).

El Centro Democrático, hoy la principal fuerza de oposición al gobierno de Juan Manuel Santos, nació como fuerza política en enero de 2013, año y medio antes de las elecciones presidenciales y parlamentarias, como una alternativa de derecha de cara a estos comicios.

En su declaración de creación, el nuevo Partido se presenta como un proyecto “amplio, participativo, incluyente y suprapartidista, a partir de una plataforma moderna, desarrollista y propositiva”<sup>63</sup>. Uribe, siguiendo su línea mesiánica, es reconocido en los estatutos del Partido como “Presidente fundador y orientador de la colectividad”<sup>64</sup>.

**Tabla 2: Muestra del sector uribista**

NOMBRE	CARGO PARA 2011	CARACTERÍSTICAS DE PERFIL
<b>Álvaro Uribe</b>	Expresidente – líder uribista	@alvarouribevel. Cuenta verificada. 4 millones 480 mil seguidores. Perfil activo en twitter desde julio de 2009.
<b>Iván Duque*</b>	Consultor (en 2014 sería elegido senador)	@idumaes. Cuenta verificada. 27 mil seguidores. En Twitter desde septiembre de 2009.
<b>Honorio</b>	En 2014 sería elegido senador	@honohenriquez. Cuenta verificada.

<sup>63</sup> Declaración Política del Centro Democrático, 20 de enero de 2013. En línea: <http://web.archive.org/web/20150928024834/http://www.centrodemocratico.com/full-width/>

<sup>64</sup> Estatutos del Centro Democrático. En línea: <http://www.centrodemocratico.com/sites/default/files/wp-content/uploads/2014/07/Estatutos-Centro-Democratico-Final-Asamblea-15-de-Julio-2014.pdf>

<b>Henríquez</b>		19 mil seguidores. En Twitter desde octubre de 2010.
<b>Carlos Medina*</b>	En 2014 sería elegido Senador	@carlofmeja. Perfil verificado. 19 mil seguidores. En Twitter desde abril de 2011.
<b>Paloma Valencia</b>	Periodista. En 2014 sería elegida senadora	@palomavalencial Cuenta verificada. 89 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2010.
<b>Daniel Cabrales</b>	Ex cónsul. En 2014 sería elegido senador.	@dcabralescast. Perfil verificado. 18 mil seguidores. En Twitter desde noviembre de 2010.
<b>Fernando Nicolás Araújo*</b>		@fnaraujo. Cuenta verificada. 13 mil seguidores. En Twitter desde abril de 2010.
<b>José Obdulio Gaviria</b>	Director Centro de Pensamiento Primero Colombia. En 2014 sería elegido Senador	@joseobdulio. Cuenta no verificada. 150 mil seguidores. En Twitter desde septiembre de 2010
<b>Everth Bustamante*</b>	Candidato a la Gobernación de Cundinamarca. En 2014 sería elegido senador.	@Everthbustamant. Cuenta no verificada. 7 mil 400 seguidores. En twitter desde noviembre de 2010.
<b>Orlando Castañeda*</b>	Concejal de Bogotá. En 2014 sería elegido senador	@orlandocast12. Cuenta verificada. 8 mil 900 seguidores. En Twitter desde febrero de 2011.
<b>Alfredo Ramos Maya</b>	Sector privado. En 2014 fue elegido Senador	@alfredoramosm. Cuenta verificada. 26 mil seguidores. En Twitter desde junio de 2009.
<b>María Fernanda Cabal</b>	Funcionaria de la Fiscalía. En 2014 sería elegido Representante a la Cámara.	@mariafdacabal. Cuenta verificada. 51 mil seguidores. En Twitter desde agosto de 2011.
<b>Tatiana Cabello*</b>	Periodista. En 2014 sería elegida Representante a la Cámara.	@tatacabello. Cuenta verificada. 24 mil seguidores. En Twitter desde marzo de 2011
<b>Samuel Hoyos*</b>	Asesor del Congreso. En 2014 sería elegido Representante a la Cámara	@shoyos. Cuenta verificada. 11 mil seguidores. En Twitter desde enero de 2012
<b>Regina Zuluaga*</b>	Concejal de Medellín. En 2014 sería elegida Representante a la Cámara.	@regina_zuluaga. Cuenta no verificada. 4 mil 800 seguidores. En Twitter desde noviembre de 2012.
<b>Santiago Valencia*</b>	Columnista y profesor. En 2014 sería elegido Representante a la Cámara	@Sanvalgo. Perfil no verificado. 8 mil 600 seguidores. En twitter desde noviembre de 2009.
<b>Federico Hoyos*</b>	Consultor y columnista	@federicohoyos. Perfil verificado. 20 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2009.
<b>Margarita* Restrepo</b>	Periodista	@margaritarepo. Cuenta verificada. 26 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2012.
<b>Marcos Díaz*</b>	Sector privado	@marcosdiazba. Cuenta no verificada. 591 seguidores. en twitter desde abril de 2012
<b>Pierre García*</b>	Sector privado	@pierregarciaj. Perfil verificado. 12 mil seguidores. En Twitter desde marzo de 2011.
<b>Álvaro Hernán</b>	Sector público	@alvarohprada. Cuenta verificada. 11

<b>Prada*</b>		mil seguidores. en twitter desde diciembre de 2010.
<b>Óscar Iván Zuluaga</b>	Precandidato presidencial	@oizuluaga. Cuenta verificada. 509 mil seguidores. En Twitter desde marzo de 2011.
<b>Francisco Santos</b>	Precandidato a la Alcaldía de Bogotá	@pachosantosc. Cuenta verificada. 480 mil seguidores. En Twitter desde agosto de 2010
<b>Alicia Arango*</b>	Embajadora en Bélgica. Posteriormente directora del Centro Democrático.	@aliciaarango. Cuenta no verificada. 16 mil seguidores. En Twitter desde octubre 2010.
<b>Erika Salamanca</b>	Sector Privado.	@erikasalamanca Cuenta verificada. 48 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2010
<b>Rafael Guarín</b>	Comentarista. Exviceministro de Defensa	@rafaguarin Perfil no verificado. 15.453 seguidores. En Twitter desde nov 2011
<b>José Félix Lafaurie</b>	Presidente de la federación nacional de ganaderos Fedegan	@jlafaurie. Cuenta no verificada. 74 mil seguidores. En Twitter desde septiembre de 2010
<b>Juan Carlos Vález</b>	Senador partido de La U	@jcvelezuribe. No verificado. 59 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2011.
<b>Thania Vega</b>	Sector privado.	@thaniavegap Cuenta verificada. 29 mil seguidores. En Twitter desde enero de 2011.

**Fuente: elaboración propia**

**\*No se refirieron al tema de la primera tregua navideña.**

Bajo una mirada crítica, tanto Cárdenas Támara (2013) como Rodríguez (2014) señalan dos aspectos que se evidencian en los discursos uribistas: por un lado, el desconocimiento a visiones políticas alternativas que diversificaban el espectro político y, por el otro, impulsando una plataforma programática que “retoma y profundiza” el legado de Uribe, en términos de seguridad, inversión, cohesión social, austeridad estatal y diálogo comunitario.

Ambos aspectos son confirmados por el estudio de González Binetti (2015), al afirmar que los discursos observados por Uribe no dan prelación a minorías sociales como los desplazados o las víctimas. Rodríguez, a su turno, considera que la creación del Centro Democrático es la máxima expresión de la pugna Uribe-Santos.

Uribe fue el jefe de Santos entre julio 2006 y mayo de 2009, tiempo durante el cual el Gobierno propinó los más duros golpes a la guerrilla de las Farc, entre ellos, las Operaciones Fenix (1 de mayo de 2008) y Jaque (1 de julio de 2008), en los cuales fue dado de baja el número dos de las Farc, alias Raúl Reyes, y fueron liberados, mediante una minuciosa estrategia de infiltración militar, a 15 militares y civiles secuestrados desde hace más de 10 años por la guerrilla, respectivamente.

Tras renunciar al cargo para aspirar a las elecciones presidenciales de 2010, después de que la Corte Constitucional negara a un comité ciudadano de corte

uribista llevar a las urnas una propuesta para que el presidente Uribe se reeligiera por segunda vez, Santos logra el aval de Uribe para ser su candidato. Al llegar al poder, el nuevo mandatario se desmarca de su antecesor.

### 3.2. Los grupos de apoyo de Santos y Uribe: la coalición pro Acuerdo

Una de las muchas diferencias entre Juan Manuel Santos y Álvaro Uribe radica en que el primero cuenta con un grupo de aliados que provienen de los distintos partidos con los que conformó su gabinete ministerial en 2010 y en 2014. Distintos en ideología y en número de miembros, que sin embargo conforman la llamada coalición de Unidad Nacional.

Un gobierno de Unidad Nacional, como el que propongo, lo que plantea no es una repartición burocrática sino una gran alianza para consolidar la Colombia que todos soñamos. El llamado que he hecho a la unidad nacional supone dejar atrás confrontaciones estériles, pendencias desprovistas de contenido, y superar los odios sin sentido entre ciudadanos de una misma Nación. (...) ¡Soy y seré el Presidente de la Unidad Nacional!”, dijo Juan Manuel Santos, al presentar formalmente el proyecto de la Unidad Nacional, en su primera posesión en agosto de 2010<sup>65</sup>.

No obstante, la coalición de partidos alrededor del Presidente no representa que exista una *ideología* alrededor de su imagen y González Binetti (2015) afirma que “Santos tiene simpatizantes, pero no seguidores” (p. 161). Y aunque el actual mandatario, desde 2010 “se apoderó de la historia presidencial (de Uribe) para encarnar la continuidad” (Richard, 2011, p. 133), su imagen, discurso y estilo de administración distan de los de su antecesor, así este hubiese sido clave para su primera elección presidencial en 2010.

“Malabarista”<sup>66</sup>, “domador de tigres”<sup>67</sup>, “jugador de póker”<sup>68</sup>, “cyborg programado desde chiquito para ser Presidente”<sup>69</sup>, son algunos de los calificativos que diversos medios le imponen al mandatario para describir la ambiciosa carrera que lo ha llevado de Ministro de tres gobiernos, a Jefe de Estado en 30 años de carrera pública y desde 2008 ya estaba ubicado en el ramillete de aspirantes que reemplazarían a Uribe si a este se le truncaban las aspiraciones para un tercer

---

<sup>65</sup> Juan Manuel Santos, Le Llegó la hora a Colombia!, Discurso de posesión en el cargo de Presidente de la República, 7 de agosto de 2010. En línea:

[http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807\\_15.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx)

<sup>66</sup> *Revista Semana*, El Personaje del Año, 25 de diciembre de 2010. En línea

<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-personaje-del-ano/126403-3>

<sup>67</sup> *Revista Semana*, El Personaje del Año, 20 de diciembre de 2008. En línea

<http://www.semana.com/nacion/articulo/el-personaje-del-ano/98434-3>

<sup>68</sup> Hernández-Mora, Salud. Santos, el hombre que conoció el brillo del poder. Diario *El Mundo*, 15 de junio de 2014. En línea

<http://www.elmundo.es/internacional/2014/06/15/539d327cca474109648b456d.html>

<sup>69</sup> León, Juanita. Juan Manuel Santos, programado para ser Presidente. En Súperpoderosos. 2014: 19.

periodo, como ocurriría en 2009 por decisión de la Corte Constitucional, como finalmente ocurrió.

Más allá de cómo transcurriría la historia desde ese entonces, los adjetivos usados por los medios distarían de los que hablaban de Uribe. Los más cercanos colaboradores de Santos afirman que si bien la falencia es su falta de carisma, su fuerte es el rumbo final de sus políticas, y por supuesto, la consecución de un acuerdo final para finalizar el conflicto armado.

Para Juan Fernando Cristo, ministro del Interior del segundo mandato del gobierno de Santos, hay tres razones por las cuales se logró sentar a las Farc para conversar su paso de las armas a la democracia. La primera de ellas, que “el país encontró el líder adecuado en el momento adecuado (...) que supo interpretar unas realidades en ese momento que permitían pensar se iba a tener éxito en esos esfuerzos de diálogo”<sup>70</sup>. Las otras dos serían la recomposición de las relaciones internacionales y el reconocimiento a las víctimas del conflicto, dos puntos en los que Santos se distanció de Uribe desde el inicio de su primer periodo presidencial.

Para quienes trabajan con el actual mandatario día a día, su característica más especial es el aplomo con la que afronta situaciones difíciles.

Para Camilo Granada, exalto consejero para las comunicaciones de la Casa de Nariño, “el presidente tiene muchas cosas admirables, pero creo que dos son particularmente relevantes: su espíritu y talante democrático y su visión estratégica de país”<sup>71</sup>, aspectos que tal vez haya aprendido a través de personajes contemporáneos como Nelson Mandela o Franklin D. Roosevelt, ampliamente populares durante sus mandatos, algo que Santos no ha logrado en constancia en seis años de periodo presidencial.

Su estilo, más pragmático que populista, le hace verse alejado de la realidad común, de la ‘Colombia de abajo’ con la que Uribe sí conectó en su mandato. Pero sería en momentos de campaña presidencial, sobre todo en la de 2014, en la que Santos aspiraba a reelegirse, en la que González Binetti (2015) encontró en su análisis, que el presidente-candidato dejó de lado el pragmatismo y la frialdad para entregarse a un espíritu más emotivo.

El discurso santista, tradicionalmente liberal y pragmático, se dejó llevar por las argumentaciones y dejó de lado el camino de la argumentación (...) el candidato (Santos) desposeído de poder se vio más cerca que nunca y utilizó un discurso de tranquilidad a sus electores y en general al país. (p. 182)

---

<sup>70</sup> Entrevista a Juan Fernando Cristo, ministro del Interior. 10 de agosto de 2016.

<sup>71</sup> Entrevista a Camilo Granada, alto consejero para las comunicaciones de la Presidencia de la República. 14 de septiembre de 2016.

Y si el pragmatismo permea la personalidad y el discurso, también lo hace su estilo de Gobierno: el eje de su primer mandato lo ejecutó sobre cinco 'locomotoras' (vivienda, innovación, minería, infraestructura y agricultura). En el segundo mandato se ciñó a tres ejes políticos enfocados en la consecución de la paz, mayor equidad entre los colombianos y cobertura plena en educación.

En ambos periodos, Santos reconoce que su bancada del Congreso ha sido fundamental para impulsar las políticas, advirtiendo que "las grandes reformas que transforman a Colombia, reformas progresistas y de avanzada, las estamos haciendo –como debe ser– desde las instituciones republicanas y democráticas"<sup>72</sup>.

El reconocimiento a las diversas bancadas de la coalición de Gobierno reafirma entonces el apoyo en el Congreso que ha tenido Santos en las políticas, sobre todo la que busca acabar con el conflicto.

En el variopinto espectro en el que el Presidente consigue apoyos para defender su visión de paz, se encuentran su partido La U (fundado por el propio Santos en 2006 para apoyar el proyecto político de Uribe en el Congreso), en el que coexisten diversos exmiembros de partidos de izquierda y de centro; los tradicionales Liberal (centro izquierda) y Conservador (derecha); Cambio Radical (del que hace parte quien fuera entre 2014 y 2017 su vicepresidente Germán Vargas); Alianza Verde, de centroizquierda, y el Polo Democrático, de izquierda, aunque estos dos últimos no hacen parte de la coalición de Gobierno, sí apoyaron el proceso de negociación.

Es así como la diversidad de ideologías dentro de la Unidad Nacional y los apoyos políticos en torno al proceso de negociación hacen difícil que se unifique un discurso de apoyo a la figura Presidencial, en algunos casos criticando directamente al mandatario. Sin embargo, siempre es coherente sobre el respaldo a la negociación.

Los apoyos a Santos para esta investigación se basan en la definición que él mismo da de la Unidad Nacional en su discurso de posesión en 2010: quienes respaldaron el proceso de negociación desde su anuncio en agosto de 2011, sin necesariamente respaldar su gobierno, esto hace que se incluyan miembros del Polo Democrático y el Partido Verde.

En total, para la base de apoyos de Santos, fueron revisados los perfiles de 28 personas, incluido el propio Presidente. El resto son miembros de partidos políticos con perfiles abiertos desde 2011 o antes, y activa participación en redes sociales virtuales: cinco del partido Liberal; cuatro del partido Conservador; cinco del Polo Democrático; dos del partido Cambio Radical; cinco del partido de La U y siete del partido Verde. Si bien los partidos tienen más congresistas en plena actividad política, solo los escogidos recogieron los criterios seleccionados para

---

<sup>72</sup> Santos, Juan Manuel. Informe al Congreso 2016 Territorio de Paz. Presidencia de la República, Imprenta Nacional. 2016.

esta investigación, como que tienen perfiles activos, abiertos y hablan del tema en cuestión (ver Tabla 3).

**Tabla 3: Muestra del sector Pro Acuerdo**

<b>NOMBRE</b>	<b>CARGO PARA 2012</b>	<b>CARACTERÍSTICAS DE PERFIL</b>
<b>Juan Manuel Santos</b>	Presidente de la República	@juanmansantos: verificado. 4 millones 500 mil seguidores a sept 2016. En Twitter desde agosto de 2009.
<b>Juan Fernando Cristo</b>	Senador partido Liberal	@cristobustos. verificado. 79 mil seguidores a sept 2016. En Twitter desde agosto 2009
<b>Simón Gaviria*</b>	Representante Partido Liberal	@simongaviria. verificado. 148 mil seguidores. En Twitter desde mayo de 2009.
<b>Juan Manuel Galán*</b>	Senador del Partido Liberal	@juanmanuelgalan. verificado. 150 mil seguidores. en twitter desde abril de 2009.
<b>Guillermo Rivera</b>	Representante del Partido Liberal	@riveraguillermo. no verificado. 22 mil seguidores. en twitter desde octubre de 2009.
<b>Piedad Córdoba</b>	Senadora del Partido Liberal	@Piedadcórdoba. Verificada. 690 mil seguidores. En twitter desde abril de 2009
<b>David Barguil*</b>	Representante del Partido Conservador	@Davidbarguil. Verificado. 55 mil seguidores. En twitter desde mayo de 2010.
<b>Liliana Rendón*</b>	Senadora partido Conservador	@Lilianadefrente. No verificada. 30 mil seguidores. En twitter desde mayo de 2011.
<b>Efraín Cepeda</b>	Presidente del partido Conservador	@Efraincepeda. No verificado. 8.400 seguidores. En twitter desde octubre de 2009.
<b>José Darío Salazar*</b>	Senador Partido Conservador	@josedariosalazar. NO VERIFICADO. 4.300 SEGUIDORES. EN TWITTER DESDE MARZO DE 2011.
<b>Iván Cepeda</b>	Representante a la Cámara del polo Democrático	@ivancepedacast. verificado. 497 mil seguidores. en twitter desde dic de 2009.
<b>Alexander López*</b>	Senador del polo Democrático	@alexlopezmay. no verificado. 13 mil seguidores. en twitter desde dic de 2009.
<b>Jorge Robledo</b>	Senador del Polo Democrático	@jerobledo. verificado. 470 mil seguidores. en twitter desde marzo de 2011.
<b>Camilo Romero*</b>	Senador del Polo Democrático	@Camiloromero. No verificado. 43 mil seguidores. En twitter desde junio de 2009.
<b>Germán Navas*</b>	Representante del Polo Democrático	@gnavastalero. no verificado. 39 mil seguidores. en twitter desde oct de 2011.
<b>Camilo Abril*</b>	Representante de Cambio Radical	@Camiloabrilj. No verificado. 2.800 seguidores. En twitter desde mayo 2010.
<b>Carlos Mooto*</b>	Senador Cambio Radical	@Motoasenador. No verificado. 3.200 seguidores. En twitter desde dic 2009.
<b>Mauricio Lizcano</b>	Senador Partido de La U	@mauricolizcano. no verificado. 23 mil seguidores. en twitter desde sep 2009
<b>Roy Barreras</b>	Senador Partido de La U	@roybarreras. no verificado. 25 mil seguidores. en twitter desde agosto 2009
<b>José David Name*</b>	Senador Partido de La U	@josedavidname. verificado. 24 mil seguidores. en twitter desde julio 2009
<b>Juan Lozano*</b>	Director del Partido de La U	@juanlozano_r. no verificado. 126 mil seguidores. en twitter desde julio 2010
<b>Armando Benedetti</b>	Senador del Partido de La U	@aabenedetti. verificado. 165 mil seguidores. en twitter desde may 2009
<b>Gilma Jiménez (QEPD)</b>	Senadora Alianza Verde	@gilmajimenez no verificado. 42 mil seguidores. en twitter desde sep 2009

<b>Jorge Londoño*</b>	Senador Alianza Verde	@sjorgelondono. no verificado. 5 mil 300 seguidores. en twitter desde ago 2010
<b>John Sudarsky</b>	Senador Alianza Verde	@John sudarsky. No verificado. 73 mil seguidores. En twitter desde ene 2010
<b>Iván Name*</b>	Senador Alianza Verde	@senadorivanname. no verificado. 3 mil 200 seguidores. en twitter desde sep 2010.
<b>Ángela Robledo</b>	Representante a la Cámara Alianza Verde	@Angelamrobledo. No verificado. 82 mil seguidores. En twitter desde jul 2010
<b>Alfonso Prada</b>	Representante a la Cámara Alianza Verde	@Alfonsoprada. Verificado. 28 mil seguidores. En twitter desde sep 2009
<b>Carlos Amaya</b>	Representante a la Cámara Alianza Verde	@Carlosamayar. No verificado. 29 mil seguidores. En twitter desde jun 2010

Fuente: elaboración propia.

\*No hablan del tema de la tregua

Así mismo, se revisaron en este grupo las 19 cuentas oficiales de Ministerios y de los Ministros, si las tienen (ver tabla 4). A razón de que la Presidencia de la República y las carteras han destinado rubros presupuestales de sus oficinas de comunicación para incluir dentro de sus equipos de trabajo a personas especializadas en el uso de redes sociales virtuales, para manejar los contenidos gubernamentales y hacer que su mensaje se masifique en estos campos virtuales.

A estas personas, que no necesariamente son funcionarios del Gobierno y trabajan para agencias que hacen diferentes estrategias de marketing contratadas por políticos de coalición u oposición, así como empresas privadas, se les denomina *community managers*.

**Tabla 4: Muestra de funcionarios del Gobierno y Ministerios**

<b>NOMBRE</b>	<b>CARGO PARA 2012</b>	<b>CARACTERÍSTICAS DE PERFIL</b>
<b>Germán Vargas*</b>	Ministro de Vivienda	@german_vargas. verificado. 603 mil seguidores. en twitter desde feb 2009
<b>Angelino Garzón</b>	Vicepresidente de la República	@angelino_garzon no verificado. 214 mil seguidores. en twitter desde mayo de 2010
<b>Luis Eduardo Garzón*</b>	Alto Consejero para el Diálogo Social- Presidencia	@Luchogarzon. Verificado. 107 mil seguidores. En twitter desde julio 2009.
<b>Rafael Pardo*</b>	Ministro de Trabajo	@Rafaelpardo. No verificado. 261 mil seguidores. En twitter desde feb 2009.
<b>Fernando Carrillo</b>	Ministro del Interior	@Fcarrillo. No verificado 21 mil seguidores. En twitter desde julio 2012.
<b>Juan Camilo Restrepo</b>	Ministro de Agricultura	@restrepojcamilo. no verificado. 26 mil seguidores. en twitter desde marzo 2012
<b>Mauricio Cárdenas*</b>	Ministro de Hacienda	@mauriciocard. verificado. 222 seguidores. en twitter desde mayo de 2010.
<b>María Fernanda Campo*</b>	Ministra de Educación	@mariafcampo. no verificado. 19 mil seguidores. en twitter desde ene 2012
<b>Sergio Díazgranados*</b>	Ministro de Comercio	@Sergiodigra. No verificado. 14 mil seguidores. En twitter desde mayo 2010
<b>Diego Molano*</b>	Ministro de las TIC	@Diegomolanovega. Verificado. 393 seguidores. En twitter desde mayo 2010
<b>Alejandro Gaviria*</b>	Ministro de Salud	@Agaviriau. No verificado. 79 mil seguidores. En twitter desde agosto de 2010

<b>Cecilia Álvarez*</b>	Ministra de Transporte	@cecialvarezc. verificada. 59 mil seguidores. en twitter desde oct 2012
<b>Presidencia de la República</b>	Cuenta institucional	@Infopresidencia. Verificado. 601 mil seguidores. En twitter desde junio 2011.
<b>Cancillería*</b>	Cuenta institucional	@Cancilleriacol. Verificado. 159 seguidores. En twitter desde marzo 2011
<b>Ministerio de Ambiente</b>	Cuenta institucional	@Minambienteco. Verificado. 322 seguidores. En twitter desde abril de 2010
<b>Ministerio de Cultura*</b>	Cuenta institucional	@Mincultura. Verificado. 509 mil seguidores. En twitter desde julio de 2008
<b>Ministerio de Justicia*</b>	Cuenta institucional	@minjustiacol. verificado. 189 mil seguidores. en twitter desde enero de 2012
<b>Ministerio de Defensa</b>	Cuenta institucional	@Mindefensa. Verificado. 478 mil seguidores. En twitter desde abril de 2010
<b>Ministerio de Minas*</b>	Cuenta institucional	@minminas verificado. 199 seguidores. en twitter desde mayo 2011

Fuente elaboración propia.

\*no trinan sobre el tema.

En uno de los pocos trabajos académicos que se han escrito sobre el comportamiento del *community manager*, Cobos (2015) explica que estas personas pueden trabajar de forma individual o ser un equipo con la “formación y experticia” en la gestión de una marca (persona, empresa, partido, gobierno), y deben estar guiados “por una estrategia previamente planeada”. Así las cosas, en el *community manager* recaen “los aciertos y errores” del comportamiento en redes sociales virtuales y la imagen que se brinde a los seguidores.

Para Camilo Plazas, asesor externo en redes sociales virtuales de varios ministerios, entidades del Estado y partidos políticos, la existencia de la figura del *community manager* dentro de una estrategia de comunicaciones de Gobierno permite tener ciertas habilidades especiales: “hay que tener mucha actualidad, entender las diferencias ideológicas, las pasiones personales de los líderes y personales a los que se crea el contenido, entender el carácter ‘científico’ o especialista de la entidad o del político, la consistencia del mensaje y mucha, pero mucha prudencia”<sup>73</sup>.

En los últimos años han aparecido en el mercado empresas que ofrecen a empresas públicas y privadas el manejo de sus redes sociales. Entre sus negocios está también aumentar el número de seguidores de los clientes a través de perfiles falsos o bots, es decir, máquinas automatizadas que crean perfiles, sin que haya un ser humano detrás controlándolo, pero que a través de programas especializados interactúan en las redes con el cliente.

De hecho, existen páginas en Internet que ofrecen la creación de seguidores falsos. Sin embargo, la compañía Twitter inició desde 2017 una agresiva campaña para cerrar las cuentas inactivas o las que solo se usaran para amplificar a través

---

<sup>73</sup> Entrevista a Camilo Plazas, asesor externo en redes sociales virtuales de ministerios, entidades del Estado y partidos políticos. 16 de septiembre de 2016.

de retrinos lo que dicen determinadas personas, por lo que, en teoría, se perdería el incentivo de los clientes de seguir invirtiendo en estas prácticas<sup>74</sup>.

En el Gobierno, la idea de esta estrategia era tener un solo mensaje estatal en redes sociales virtuales, iniciativa que, conforme avanzó el proceso de paz, se intentó madurar, teniendo como núcleo de trabajo la batuta que impone la oficina de comunicaciones de la Presidencia de la República.

La periodicidad de los mensajes emitidos y la relación virtual entre el político y sus seguidores hacen parte de su imagen. Según Segado-Boj, Díaz-Campo y Lloves-Sobrado (2015) “la estrategia, la frecuencia de los mensajes, y el tipo de relación adoptada por los políticos en estas redes sociales tienen consecuencias en su imagen, percepción pública, e incluso en las intenciones de voto” (p. 158).

Esto no quiere decir que todo lo escrito en redes sociales virtuales por la cuenta de un político, ministro o Presidente hace parte de la estrategia de un *community manager*. En el caso de Santos, quienes han sido miembros del equipo de *community managers* de sus cuentas, aseguran que al mandatario “le gusta twitter, le encanta facebook, pero la que más le gusta es Instagram<sup>75</sup>”. Uribe públicamente ha expresado su necesidad de comunicarse a través de Twitter<sup>76</sup>.

### **3.3. Viralización, interacción y las macroproposiciones de los trinos**

El uso de las redes sociales virtuales por parte de los políticos horizontalizó la información, y ha hecho que los medios de comunicación perdieran la legitimidad que antes para ser los únicos mensajeros de la información, un fenómeno descrito en el Capítulo uno por parte de Bianchi (2013). Sin embargo, vale la pena profundizar en este aspecto para entender cómo los mensajes que han sido emitidos en el marco del proceso de negociación (2012-2014) entre los ‘pro Acuerdo’ y los ‘uribistas’ se han esparcido por Internet y replicado por los medios de comunicación y el argot político. Es decir, cómo los mensajes se han viralizado.

La viralización habla de una construcción en conjunto de los mensajes, a través de los usuarios. Es decir, la posibilidad de que éstos se relacionen directamente con otros, adoptando hábitos “de transmisión de la información que les resulta relevante entre sus redes de contactos y que han visto exponencialmente

---

<sup>74</sup> Durante la investigación no encontré indicios de que Santos, Uribe o sus respectivos grupos de apoyo gastaran dinero para amplificar sus contenidos. Sin embargo, a finales de 2017 se conoció que la Imprenta Nacional contrató a una empresa de estrategia digital por 71 millones de pesos para que 30 personas trinaran a favor del Gobierno. Herramientas en Internet dan cuenta que en promedio el 55% de los seguidores de Uribe y Santos en twitter serían dudosos, es decir, falsos o inactivos.

<sup>75</sup> Red social virtual para dispositivos móviles lanzada oficialmente en 2010 por Kevin Systrom y Mike Krieger, consistente en subir fotos y videos, a los que se les aplican efectos fotográficos. Para 2014, la red social virtual alcanzó los 300 millones de usuarios activos.

<sup>76</sup> Baracaldo, David. Álvaro Uribe y su debilidad por la tecnología. Revista Kien y Ke. 20 de diciembre de 2013. En línea: <http://www.kienyke.com/politica/alvaro-uribe-velez-confiesa-sus-aficiones-digitales/>

umentada su capacidad de influencia entre sus semejantes”, señalan Dafonte y Martínez (2016, p. 508), quienes recuerdan que autores como Campos-Freire (2015) ha relacionado esta práctica con teorías como la de la participación, la colaboración y la del capital social, que ya había sido expuesta por Lin (2012).

No obstante, Casal (2015) recoge opiniones adversas en torno del uso de estas aplicaciones virtuales para generar comunicación, y más bien, dice, son usadas para “compartir información, para hablar, pero no para escuchar, un entorno donde se desarrolla un proceso de comunicación unidireccional y no bilateral” (p. 51) explica la autora al recordar estudios de Lovejoy, Waters y Saxton (2012); Waters y Jamal (2011) y Veltri (2014).

Sin embargo, los autores recogidos coinciden en que tanto Twitter como Facebook (más el primero que el segundo) son “centros conversacionales” (Casal, 2015, p. 50).

El universo de los usuarios de las redes sociales virtuales es heterogéneo. Larsson y Moe (2012) lo clasificaron teniendo en cuenta el uso que le dan a los mensajes que escriben o que les llegan, a partir de los contactos que siguen: así que existen emisores de contenidos, receptores de los mismos y usuarios emisores-receptores (que producen mensajes y reciben otros). Así mismo, hablan de quienes retuitean mensajes, las élites que twitean (que buscan ser medios de comunicación en sí mismos como ha sido el caso de Álvaro Uribe, quien pocas veces habla con los medios a menos que sea en una rueda de prensa) y los usuarios de redes.

En el marco de esta investigación, el análisis de contenido arrancó con la categorización de los mensajes emitidos y su repercusión a través de los retweets. Así las cosas, creé un marco de cuatro macroproposiciones, en los que se agruparon los tipos de mensajes emitidos, y que explicaré a continuación:

- **Crítica al hecho:** mensajes contrarios, información u opinión emitida por los usuarios (sobretudo uribistas y algunos miembros del grupo que apoya al Gobierno) en contra de las decisiones tomadas por la mesa:
  - decretar y cumplir la tregua unilateral ordenada por los negociadores de las Farc a sus tropas entre el 20 de noviembre de 2012 hasta el 20 de enero de 2013.
  - Acuerdos en reforma agraria, participación política y solución al problema de las drogas ilícitas.
- **El proceso en general:** mensajes contrarios, a favor, información u opinión emitida sobre la agenda temática planteada por la mesa de negociaciones. Se encuentra en todos los miembros del grupo aliado al Gobierno.
- **Concepto:** difusión de un concepto generado. Palabra única con la que se cataloga, caracteriza o describe a un actor, ya sea del Gobierno, el uribismo, el Proceso en sí, o las Farc. Se encuentra en ambos grupos.

- **Apoyo:** mensajes a favor de la consecución a la finalización del conflicto. Se encuentra en la mayoría de aliados al Gobierno.

Es así como los mensajes enviados se dividieron en estas categorías y se probó su difusión a través del número de difusión que tienen, a través de los retrinos, las marcaciones, como favoritos o likes y las impresiones. La conclusión sobre la comprobación del subcampo político y el marco conceptual para explicarlo se probó con la creación de conceptos propios que emanan del discurso.

### **3.4. Primer momento: la tregua de las Farc en medio de los acuerdos**

La primera tregua de las Farc en medio de los acuerdos llegó como un gesto unilateral anunciado el 19 de noviembre de 2012 y puesto en marcha el 20 de noviembre de 2012 a la media noche. En total, según cifras de la Defensoría del Pueblo, la tregua fue violada en 57 ocasiones<sup>77</sup> y la Corporación Nuevo Arcoiris (2013) reportó 41 hechos violentos en donde se vieron involucradas las Farc y el Ejército Nacional<sup>78</sup>.

#### **Críticas y apoyos de la tregua durante noviembre 20 y enero 20 de 2012**

En la macroproposición *crítica al hecho* mismo de la tregua, durante esos 60 días, los uribistas fueron consistentes con mensajes emitidos, diariamente, por 16 de sus 32 usuarios.

En esta imagen comparativa de ambos discursos, realizada a través del esquema de nubes de palabras, que identifica las repeticiones discursivas de los trinos, se evidencia la diferencia de ambos procesos:

1. En 156 ocasiones, los uribistas se refieren directamente a hechos delictivos de la guerrilla. En 142 lo hacen para dirigirse a las Farc y en una proporción mucho menor (79) hablan de las víctimas de los hechos, coincidiendo con las apreciaciones de González Binetti en torno al discurso uribista que no da prelación a minorías como las víctimas en relación con las acciones del victimario.

---

<sup>77</sup> Caracol Radio. Farc cometieron 57 acciones violentas durante la "tregua navideña": Defensoría del Pueblo. 19 de enero de 2013. En línea:

[http://caracol.com.co/radio/2013/01/18/nacional/1358530440\\_827080.html](http://caracol.com.co/radio/2013/01/18/nacional/1358530440_827080.html)

<sup>78</sup> Ávila Ariel. Lograron las Farc su propósito con la tregua navideña? Corporación Nuevo Arcoiris. 20 de enero de 2013. En línea: <http://www.arcoiris.com.co/2013/01/lograron-las-farc-su-proposito-con-la-tregua-navidena/>



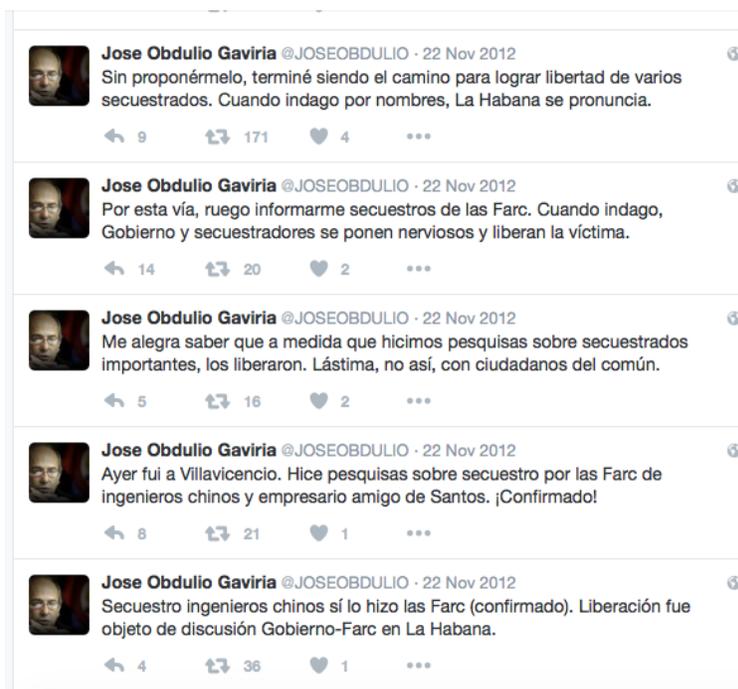
Tanto en los gráficos 1 y 2, se evidencian las diferencias discursivas de los uribistas y los pro Acuerdo: los primeros mencionan en 172 oportunidades a las Farc. Uribe lo hace diariamente y en 27 oportunidades se refieren a la guerrilla y sus acciones como 'terroristas' y 'terrorismo', respectivamente. Entretanto, los pro Acuerdo hablan de paz en 27 oportunidades durante los 20 días de la tregua. A diferencia de Uribe, Santos solo hace referencia a la misma en cuatro oportunidades: el 22 de noviembre, el 30 de diciembre y el 12 de enero.

Durante la tregua, Uribe da su primer golpe de opinión a través de Twitter, usando esta plataforma para emitir información, sin la intermediación de una empresa de comunicación.

El 13 de diciembre de 2012 informa que recibe información en torno a pruebas que corroboran que a dos días de iniciada la tregua, la guerrilla cobró por la liberación de cuatro contratistas chinos secuestrados. La repercusión es inmediata con otros usuarios afines al uribismo, entre ellos, sus entonces candidatos al Congreso, como se ve en los gráficos 3 y 4.



Gráfico 3: información de Uribe a través de su cuenta en Twitter.  
Fuente: twitter.com



**Gráfico 4: trinos emitidos desde la cuenta de José Obdulio Gaviria confirmando secuestro.**  
Fuente: twitter.com

Esta información, a la cual el Gobierno nunca se refiere en la red social, demuestra por primera vez dentro del proceso de negociación que Uribe tenía en su poder datos clasificados que reveló en esta red social a lo largo de las conversaciones en La Habana, y que solo a través de este fueron conocidos por los usuarios de la red y retransmitidos por los medios de comunicación.

## **Apoyos y oposiciones al proceso de paz durante la tregua**

Durante los 60 días de la tregua, revisé el comportamiento de la macroproposición *apoyos* y la macroproposición *Críticas al proceso*, para las cuentas pro Acuerdo y uribistas, respectivamente.

La diferencia discursiva se mantiene y se refleja en los siguientes gráficos:

1. Los uribistas usaron 16 cuentas para referirse específicamente a expresar opiniones contrarias a la continuación de las acciones militares del Gobierno contra la guerrilla y no exigir a esta que decretara el cese unilateral permanente de delitos contra la sociedad civil. Es así que usan las cuentas para expresar advertencias y delitos que, a su juicio, siguen cometiendo las Farc mientras negociaban en Cuba. Durante la tregua, la agenda de negociación giró en torno al punto de reforma agraria integral, que genera apoyos dentro del uribismo al dirigente gremial José Félix Lafaurie, presidente del gremio ganadero, Fedegán, y posteriormente director nacional del Centro Democrático, quien criticó fuertemente que sea con la guerrilla y no con los gremios ganaderos, que se negociaron las posibles soluciones al campo.







Si bien las palabras que se muestran como más repetidas entre los pro Acuerdo son similares a las de los uribistas, la repetición de las mismas se debe a dos cuentas parlamentarias, que demuestran la diversidad de exigencias y posturas de quienes hacían parte del bloque de apoyo congresional a Santos y al proceso de paz.

La senadora Gilma Jiménez (Qepd) del Partido Verde, aliado al Gobierno en el proceso, a través de 20 mensajes en Twitter desde su cuenta, que fueron retrainados en hasta 50 ocasiones por día, solicitaba a la mesa de conversaciones que durante la tregua las Farc liberara a los menores de edad que había reclutado. La consistencia de los mismos fue más fuerte que cualquier otro mensaje de otro parlamentario de la bancada pro Acuerdo, por lo que estos mensajes sobresalen dentro del total.

También ayudaron dos mensajes emitidos durante la tregua por parte del senador Mauricio Lizcano de La U, quien se mostraba exceptico a la tregua, por lo que continuaba calificando de terrorismo las acciones de la guerrilla.

### **3.5. Segundo momento: Impresiones de uribistas y la coalición pro Acuerdo al acuerdo de reforma rural integral**

El domingo 26 de mayo de 2013, la mesa de conversaciones anunció que siete meses después de instalada la fase pública de diálogos en Cuba, había acuerdo en el primer punto de la agenda. La reforma rural integral implementaba medidas como el catastro rural y activaba las zonas de reserva campesina, como regiones donde habría autonomía rural por parte de los agricultores.

La noticia animó al Gobierno Nacional a continuar con las negociaciones, mientras que el uribismo aumentó su arsenal discursivo en contra del proceso.

En las categorías *Apoyo* y *Crítica* tanto los del pro Acuerdo como uribistas reaccionaron minutos después del anuncio hecho desde La Habana.

Así mismo, de parte y parte, se solicitó a la mesa dar a conocer el contenido de los acuerdos, una petición que se mantendría hasta el final del proceso, ya que solo hasta después de dos años de haber iniciado, se levantó la privacidad de los tres textos de los acuerdos alcanzados hasta el momento.

La siguiente representación gráfica muestra los mensajes más emitidos de parte y parte:

1. 14 de las 49 cuentas pro Acuerdo opinaron del tema, donde la palabra más repetida sobre el mismo es 'histórico', en siete oportunidades, todas ellas de las cuentas oficiales de Santos y de la Presidencia de la República.



Gráfico 10: representación de los mensajes más emitidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba. Fuente: elaboración propia, a través de [www.nubedepalabras.es](http://www.nubedepalabras.es)

### Diferencia de conceptos:

En la categoría *concepto*, ambos grupos mantienen sus diferencias, siendo las diferencias entre conflicto armado y terrorismo las más repetidas. Sin embargo, el Gobierno y sus cuentas asociadas insistieron en la importancia del acuerdo para transformar positivamente el campo colombiano. 10 de las 49 cuentas asociadas al pro Acuerdo se refirieron al tema:

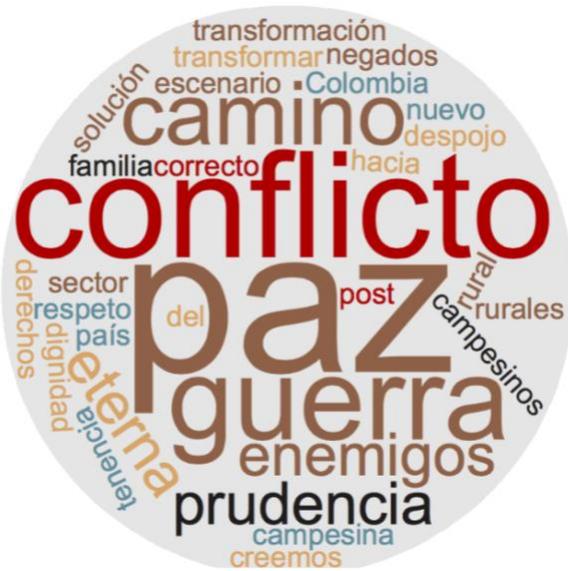


gráfico 11: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba. Fuente: elaboración propia, a través de [www.nubedepalabras.es](http://www.nubedepalabras.es)

Por el lado del uribismo, 16 cuentas hablaron del anuncio, insistiendo en que el mismo era un acuerdo con terroristas o con el terrorismo. La cuenta de Uribe fue la que registró la mayor cantidad de repeticiones a estos conceptos, 8 en total, durante los dos días de la toma de la muestra.



gráfico 12: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el uribismo durante el anuncio del acuerdo de la reforma rural en Cuba. Fuente: elaboración propia, a través de [www.nubedepalabras.es](http://www.nubedepalabras.es)

### 3.6. Tercer momento: Acuerdo de participación en política y las curules para las Farc y cambiar armas por votos

El 6 de noviembre de 2013, seis meses después del primer acuerdo anunciado, la mesa confirmó que había avances definitivos en el tema de participación política, que se resume en la apertura a la guerrilla para su ingreso a la vida civil a través de la democracia, luego de dejar las armas. Los pro Acuerdo, a través de 11 cuentas asociadas, alabaron el acuerdo y fueron clasificadas en la categoría de *apoyo*. Sin embargo, su discurso se quedó en conceptos que hablaban del importante paso, más no en la pedagogía del mismo. Por el contrario, el uribismo con sus 16 cuentas, avanzaron en sus discursos incorporando nuevos mensajes como la posibilidad de que la guerrilla (terrorista), estuviera ocupando curules en el Congreso, a través de acuerdos que generaban impunidad. Y se clasificaron en la macroproposición *crítica*.

En el gráfico 13, se representa el accionar pro Acuerdo. Palabras como ‘miedo’ entran a la representación a través de la alocución entregada por el presidente Santos la noche del anuncio, donde solicitaba “dejar atrás el miedo” a la paz, en referencia a las críticas del uribismo.



gráfico 13: representación de los conceptos más difundidos por las cuentas asociadas con el pro Acuerdo durante el anuncio del acuerdo de participación en política en Cuba. Fuente: elaboración propia, a través de [www.nubedepalabras.es](http://www.nubedepalabras.es)

En la gráfica 14, se representa la combinación de conceptos del uribismo como democracia, terrorismo y congreso, claves para difundir su mensaje en torno a que las Farc llegarían al Legislativo sin pagar por sus delitos. La palabra Farc-Santos, fue usada para reemplazar ‘Acuerdo de Paz’, que restringía lo negociado a un pacto entre la guerrilla y el mandatario, que no incluía a la sociedad colombiana.





## **Capítulo cuatro**

### **Twitter, nuevo campo político virtual**

Para determinar si las redes sociales virtuales, en especial Twitter, son campos políticos donde los actores están en una arena tecnológica en la que debaten y buscan la hegemonía de sus ideas (basados en la experiencia de la confluencia entre la coalición pro Acuerdo y los uribistas en esta red durante el inicio y desarrollo del proceso de negociación ocurrido en Colombia), especificaré las características necesarias encontradas a través de la investigación y que conforman un marco conceptual para que la red social sea considerada como un campo dentro del espacio político, a través del campo político virtual.

Para ello, en este capítulo especificaré las características que para los campos tradicionales ha planteado Bourdieu (2000) y quienes basados en sus teorías de campo y capital desarrollaron más espacios de conocimiento (Couldry, 2003; Krishna, 2007; Bulcourf y Cardozo, 2011; Booth y Bayer, 2012; Joignant, 2012), las de sus actores, habitus y las diferencias entre ellos y su comportamiento.

A través de esta revisión y su comparación con el trabajo realizado con el análisis de contenido y las nubes de palabras del Capítulo tres, definiré después por qué concluyo que Twitter se configuró como un subcampo político en Colombia durante ese periodo de tiempo y lo que esto trajo consigo al final del proceso de negociación.

#### **4.1. El campo político virtual**

Dentro del nuevo campo político, transformado, cambian las formas para adaptarse y ganar más capital dentro del nuevo campo. Un campo al que me referiré de acá en adelante como campo político virtual y también contaré sus características. Defino entonces al campo político virtual como una transformación del campo político tal y como lo planteó Bourdieu (2000), quien dijo que el campo es como un microcosmos:

Es una clase de mundo separado, de mundo aparte, cerrado sobre sí mismo, en gran parte, no completamente, si no la vida política sería imposible, pero suficientemente cerrado sobre sí mismo y suficientemente independiente de lo que pasa en el exterior. (p. 3)

El mismo microcosmos del que habla Bourdieu se transforma con los componentes de globalización y acceso a la información; puede tener los mismos agentes políticos insertos en él, pero con dos agregados: primero, el conocimiento y la técnica de experticia para desenvolverse en la red (esto lo puede hacer a motu propio o a través de funcionarios que contrate para esto, como referí en el Capítulo tres) y, segundo, la intervención permanente de agentes espectadores, no necesariamente agentes políticos, que hacen parte de la complejidad del campo político virtual.

El poder en este tipo de campo es operante para el mismo. “Cada especie particular de capital está ligado a un campo y a los mismos límites de validez y de eficacia que el campo al interior del cual se da” (Bourdieu, 2000, p. 16).

Esto se puede ver por ejemplo, en la importancia de expresar una idea o un mensaje en la red social virtual Twitter para generar una noticia, sin necesidad de la mediación de las empresas de comunicación. La composición que haga un agente de un trino, además de cumplir con los requerimientos de los 140 caracteres (a partir de junio de 2017, se puede extender hasta 240 caracteres), debe tener capitales de inmediatez, comunicación acertiva y complejidad para que llame la atención de su audiencia y tenga cada vez más poder.

Unas características que no necesariamente debe tener para la composición de un discurso en plaza pública (porque no tendrá limitantes de espacio-tiempo), sino que para ese tipo de demostración de capital necesita otras habilidades (hablar bien en público, mantener el interés en la audiencia, hasta un buen nivel de voz).

Hay autores que rebajan la importancia de la variable tecnológica delegándola a un “canal de comunicación entre políticos y el electorado”, lo que ha “depreciado” el capital económico tal y como Bourdieu lo describe (Bulcourf y Cardoso, 2011, p. 280).

Sin embargo, la virtualidad del campo político virtual no es una variable sino un concepto en sí mismo, teniendo en cuenta que tiene características propias, derivadas de la transformación de los componentes de la teoría de campos de Bourdieu.

Estas características son el tiempo en que se realizan las luchas, los agentes que intervienen y el habitus de las mismas. El tiempo es, entonces, una parte fundamental de esta transformación.

El tiempo, visto como los momentos en los que transcurren las discusiones entre los agentes y sus seguidores (la masa), sin esperar la sesión de la plenaria del Congreso, la réplica al Presidente, el discurso presidencial, el evento político, propios del campo político que propuso Bourdieu. Ocurre siempre y cuando haya una conexión a la virtualidad a través de aparatos electrónicos y cuando una persona con acceso a estos recursos pueda utilizarlo y buscarlo por sí mismo.

El acceso a estos medios permite que el agente virtual tenga una autonomía propia de generar sus conversaciones y discusiones.

Bourdieu había asegurado en su momento que había espectadores que se convierten en agentes del campo político. Decía que “los periodistas que se piensan como observadores del campo político son de hecho agentes del campo político” (Bourdieu, 2000, p. 4), pero junto a los periodistas habrá que añadirle otra clase de agentes: los votantes, espectadores, militantes de partidos y no

miembros de partidos, o abstencionistas que a través del click inician la conversación o responden directamente a quienes ellos quieran.

Estos agentes políticos no detentan el mismo capital político que los agentes que son objeto de este trabajo.

Lo que da poder a agentes como Santos y Uribe son sus habitus y la construcción de su capital dentro del campo político convencional. Esto es, lo que los diferencia a ellos de otros agentes políticos en las posiciones del Gobierno, que Santos representa, como en la oposición parlamentaria, que Uribe lidera desde 2014, “Se reconoce la presencia o la existencia de un agente dentro de un campo por el hecho de que transforma el estado del campo” (Bourdieu, 2000, p. 14).

Y sus cualidades individuales son las que compiten en este campo político virtual, ya que, como advierte Joignant (2012), no hay recursos únicos por los cuales se compite por el capital político dentro del campo.

En efecto si este fuera el caso, esto significaría que los juegos políticos se podrían ganar acumulando grandes cantidades de ese recurso, que sería idéntico a sí mismo en distintos momentos del tiempo, lo que remitiría a representaciones de la competencia en donde la victoria y la derrota serían el resultado de volúmenes y magnitudes desiguales de capital político, cualquiera que sea la especificación de este último. ( 2012, p. 593)

Como mostré en el Capítulo tres, Santos y Uribe comparten una ideología similar, que está en los terrenos de la derecha y el centro (el segundo más en el espectro de la derecha que las políticas implementadas por el primero), y una ambición similar descrita por Joignant (2012) en el estudio que referencia hecho por Black en la década de 1970.

De dónde vienen esos capitales: como mostré, el capital de Uribe dentro de este subcampo mantiene importancia porque tiene una masa de seguidores que hablan su mismo lenguaje, casi lo repiten y viralizan su contenido. Caso contrario al capital de Santos dentro de este subcampo, que no es el lenguaje sino su posición como Jefe de Estado, como dueño de las mayorías parlamentarias y autor de la política de paz que estaba atravesando el país en ese momento.

Si como referí en el Capítulo dos la diferencia entre Santos y Uribe no es ideológica (aunque Santos trate de desligar su pasado como empleado de Uribe y este a su vez no reconozca los logros de su súbdito durante su mandato), ¿qué los diferencia internamente dentro del campo político virtual?

Una opción de esto recae en la génesis de sus capitales políticos. El de Uribe está basado más en un capital social, del hombre de pueblo, hijo de campesino terrateniente asesinado por las guerrillas, que ha ocupado todos los espacios públicos que el Estado tiene para ofrecer, perteneciente a partidos políticos y creador de otros, con un estilo que raya en el populismo y autoritarismo, basado

en el culto a la persona. Lo que hace convertirse en un agente de Partido, que como dice Joignant (2012), tiene

Recursos que son adquiridos por los agentes mediante formas de inmersión en la vida partidaria durante periodos prolongados de tiempo sin que ello se exprese en la ocupación de posiciones de liderazgo al interior de la organización, lo que se traduce en el aprendizaje del *know how*. (p. 605)

El de Santos es la génesis de un capital económico-político, construido en principio por su legado familiar (una acumulación primitiva de capital, como llamará Joignant (2012), por las “situaciones de herencia de alto prestigio político” (p. 601), o que el mismo Bourdieu llamaba “capital social”), acumulado con el que ha tenido en los últimos años por ser el Presidente, líder de la coalición de Gobierno y de las mayorías en el Congreso.

Un agente heredero, como le dice Joignant (2012) y Bourdieu (2000) refiere a este tipo de agente como uno que está “satisfecho del orden establecido y bien sentado sobre su pequeño montón de capital” (p. 5), a diferencia de los que él llama “los recién llegados”.

Bourdieu (2000), consiente de que no todos los agentes tienen el mismo capital, dice que estas diferencias dan pie a “luchas simbólicas en las cuales los diferentes adversarios disponen de armas, de capitales desiguales, de poderes simbólicos desiguales (...) El capital político es pues una especie de capital reputacional, un capital simbólico vinculado a la manera de ser percibido” (p. 16).

La diferencia de la esencia entre ambos agentes se define y muestra en el campo político virtual y el uso de sus capitales dentro del mismo. El éxito dentro de ese campo en particular se basa entonces en “la reconversión” de los capitales, y eso depende de “la historia de cada espacio político nacional, de las coyunturas y de la naturaleza de lo que se encuentra en juego en un momento determinado” (Joignant, 2012, p. 603).

En este campo también se muestran las maquinarias políticas: los seguidores de los mismos agentes líderes Santos y Uribe, en los que están los miembros de sus partidos (en el caso de Santos la coalición afín a él en el Congreso y su gabinete ministerial; en el de Uribe sus militantes del Centro Democrático), que tienen un capital inferior, es decir, no son tan poderosos en sí mismos para formar un capital propio que compita con su jefe político, tanto en el campo político virtual como en el convencional.

Lo anterior, permite la reproducción continua de su forma de conocimiento, de su cacicazgo en el mundo virtual.

#### **4.2. Diferencias y comportamientos de los agentes**

Concluido y demostrado entonces que, bajo la teoría utilizada y la conversación entre autores desde la ciencia política, la lingüística, la comunicación y la sociología, Twitter se convierte en un campo político virtual que permite el juego de poder entre ciertos grupos y agentes políticos, paso ahora a explicar y mostrar por qué, durante el tiempo estudiado, Uribe se convierte en un agente mucho más fuerte que lo que fue Santos y sus respectivos grupos de apoyo.

Esto principalmente por tres razones: primero porque Uribe fue más consistente en el mensaje que mantuvo tanto en el campo político offline y en el online; pudo trasladar su capital de un campo a otro y, paulatinamente, logró a través de su cuenta en Twitter ser un medio de comunicación y difusión de su ideología en sí mismo.

En primera instancia, la consistencia. Al unir todas las palabras que el agente Uribe usó en el campo político virtual, se puede ver que todas las palabras constituyen buena parte del discurso que el expresidente mantuvo dentro y fuera del campo político virtual.



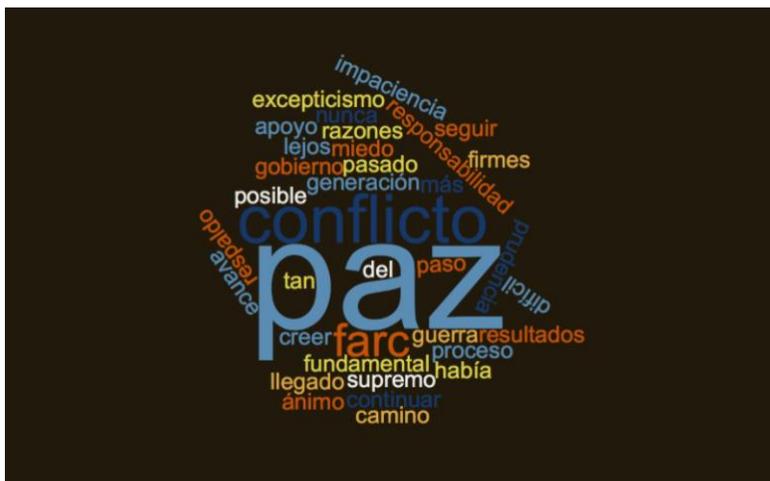
**Gráfico 17: palabras más usadas por Álvaro Uribe durante el tiempo de la muestra.**  
Fuente: elaboración propia

En total, Uribe usó 146 palabras, de las cuales repitió terrorismo 10 veces (en referencia a las Farc y la amenaza terrorista que la guerrilla, a su parecer, representa), y repitió la palabra Santos ocho veces (en referencia al agente competidor, el Presidente, a quien tiene bloqueado de la red social virtual), se refirió a su gobierno (cinco veces), y los términos negocia y futuro (cuatro veces cada uno), en relación a una idea permanente dentro del proceso de negociación que utilizaron él y su grupo en torno a que Santos estaba usando el acuerdo con las Farc para negociar el futuro del país.

Una idea que continuó en el tiempo y fue utilizada como parte de la narrativa de su campaña política para el Congreso en 2014 y la campaña presidencial de 2018, donde su candidato, Iván Duque, fue elegido como sucesor de Santos.

En el caso de Santos las palabras utilizadas también reflejan su transmisión ideológica. Sin embargo, no fueron tan consistentes, ni se mantuvieron en el tiempo de la misma forma que Uribe y su grupo de apoyo lo hicieron.

Así se puede ver en la gráfica de las palabras usadas, 40 en total, que emitió en los momentos revisados.



**Gráfico 18: palabras más usadas por Juan Manuel Santos durante el tiempo de la muestra.**  
Fuente: elaboración propia

A diferencia del agente Uribe, el agente Santos no se refirió a su contraparte en ninguno de los trinos revisados (no lo tiene bloqueado, pero no lo sigue); insiste en la consecución de la paz (la mencionó siete veces) a través del proceso con las Farc (a las que mencionó dos), mientras que no hablaba de amenaza terrorista, sino de conflicto (mencionó tres veces esa palabra) con esa guerrilla.

Sin embargo, la consistencia de esos conceptos no fue la misma, ya que incorporó otras palabras o no se refirió al proceso de negociación en los momentos en que ocurrieron, a diferencia de los agentes uribistas, que diariamente lo hicieron.

De todos modos, la polarización entre ambos vista a través del uso de sus lenguajes, la capitalización de sus ideas y la conexión con los demás agentes que los respaldaran, es necesaria para que el campo político virtual en los momentos estudiados fuera constante y el conflicto ideológico entre ambos allí siguiera vivo.

En segundo lugar está el tema del traslado del capital político de un campo político offline al online.

Uribe logra trasladar ese capital de un campo a otro porque su discurso termina siendo aplicado a la idea que el expresidente tiene del Estado de Opinión que, como conté en el Capítulo dos lo refiere a dejar a la ciudadanía el escrutinio de las políticas públicas. Es decir, de que las opiniones de los ciudadanos sean determinantes para sus gobernantes.

En este punto es clave el papel que en el traslado de capital de un campo offline al online juega la horizontalización de la información que teóricos como Bianchi explicaban como una de los avances de la irrupción de redes sociales como Twitter en la virtualidad.

En este escenario también jugó la variable de la confianza que los agentes líderes en este caso el de Uribe, proclamaba de sí mismo, de sus militantes, y que pidió a los demás agentes virtuales que tuvieran para él y sus ideas contra el Acuerdo.

Mientras el agente Uribe insistía en que la confianza de su programa de seguridad democrática era clave para seguir derrotando militarmente a las Farc, el agente Santos insistía en pedirle a los colombianos que confiaran en el proceso de negociación que arrancó y desarrolló por casi cuatro años para acabar con la guerra de 50 años.

En el análisis realizado entre los dos grupos, pese a que el de Santos tenía más miembros de su grupo de apoyo, Uribe y su grupo fue más consistente y permitió que los conceptos se difundieran más rápido.

Esto posiblemente porque, a diferencia de Santos, Uribe emitió orgánicamente estos mensajes y lo hizo directamente en Twitter, mientras que Santos, como lo conté en el Capítulo tres necesitaba armar sus mensajes a través de terceros (un grupo de cuatro funcionarios y su hijo).

Booth y Bayer (2012) señalan que la confianza “es un producto del capital social y sirve como una variable de intervención entre el capital social y los efectos que presume tener en el sistema” (2012, p. 37). Estos autores señalan que la variable de confianza tiene efectos sobre el campo político y proponen un modelo en este sentido.

En tercer lugar y como consecuencia de la difusión de conceptos ideológicos y el traslado del capital político offline al online, Uribe logró convertirse en un medio en sí mismo dentro del campo virtual de Twitter, eliminando la intermediación de las empresas de comunicación para transmitir sus mensajes.

Aunque Bourdieu incluye a los periodistas en su campo político, en el caso estudiado la difusión de los mensajes de Uribe y su posterior impacto no implica la mediación de comunicadores. Ejemplo de ello ocurre en el episodio relatado en el Capítulo tres en el que el expresidente recibe una información y la difunde a través de un miembro de su grupo de apoyo y después sí es difundido por medios, atribuyendo como fuente principal el trino de Álvaro Uribe.

No es la única vez que ocurre. De este momento en adelante el perfil en Twitter de Álvaro Uribe es una fuente de información de los periodistas que lo cubren y desde allí el agente emite no solo mensajes de información sino conceptos o ideas sobre lo que sucede. Fue el primero en indicar el secuestro del general (r) Rubén Alzate en Chocó a manos de las Farc a finales de 2014. Durante el proceso

también alertó de emboscadas, combates entre guerrilla y Ejército y demás información que el Gobierno no difundió o que tuvo que confirmar después de que Uribe lo hacía.

En el caso de Santos, los medios reproducían sus mensajes, pero no necesariamente por su importancia dentro de la red, sino por su posición en ese momento como Presidente de la República.

El campo político virtual como marco conceptual para entender la red social Twitter y las interacciones que ahí se dan y que propongo en esta conclusión está basado en los mismos cimientos del campo político de Bourdieu, pero en esta los actores del campo político de la arena real, adaptan sus estrategias y capitales a un nuevo escenario en donde no solamente comparten espacio con sus contendores naturales, sino con posibles electores, que pueden ser nativos digitales (concepto que expliqué en el Capítulo uno) o personas que aprendieron esta nueva tecnología virtual.

Este campo político no es estático y está en permanente evolución. Si bien en el momento de su irrupción en la Primavera Árabe o los movimientos de indignados Twitter y Facebook fueron catalizadores de indignación y centros de reunión para lograr concentraciones masivas en las plazas públicas, durante el periodo revisado en la situación colombiana Twitter fue usado como un campo político de luchas ideológicas.

Aunque esta característica se mantiene y es, como explico que dice Casal en el Capítulo tres un diálogo “no bidireccional”, ahora también puede verse Twitter como un campo donde los hechos tienen un valor similar a las opiniones de los actores que están en este campo político online.

No fue parte de este estudio determinar si las luchas dentro de este campo político virtual definieron el voto de quienes rechazaron la primera versión del acuerdo de paz logrado entre el Gobierno y las Farc<sup>79</sup>, pero sí es claro que la interacción en sí de este joven campo virtual en la política colombiana fue parte del clima general del campo político convencional del país en esa época y que, a hoy, es un espacio sobresaliente de los agentes políticos, una parte importante en sus estrategias electorales y que se puso a disposición de las luchas de la campaña presidencial subsiguiente en 2018.

Este marco conceptual propuesto se podría utilizar en otros casos, con otros agentes que tengan capitales políticos similares a los de Santos y Uribe que se encuentren en disputa, como por ejemplo el de Gustavo Petro, exalcalde de

---

<sup>79</sup> En el plebiscito llevado a cabo el 2 de octubre de 2016, para que los colombianos rechazaran o aceptaran el acuerdo final entre el Gobierno y las Farc, la opción del No que lideró Uribe, con apoyo de sectores conservadores y religiosos, ganó por 6 millones 431 mil votos, contra la opción del Sí que lideró Santos, su gobierno y sus partidos, obtuvo 6 millones 377 mil votos (N.d.A)

Bogotá y excandidato presidencial, quien también tiene en su perfil de Twitter características que considero similares a las de Uribe pero que no hicieron parte de esta investigación.

## Referencias bibliográficas

Adams, J. M. (2014). *Occupy Time Technoculture, Immediacy, and Resistance after Occupy Wall Street*. Nueva York: Palgrave macmillan.

Agudelo Gonzalo, B. L. F., Cardona, H. F., Castellanos, A., Gómez, P., Henao, G., Ramírez, J. D., Ruíz, E., Tamayo, C. y Velásquez, M. (2003). *Cambiar los imaginarios: educación y medios de comunicación. En El Conflicto: Callejón con Salida: informe de desarrollo humano para Colombia del Pnud*. Bogotá: Naciones Unidas.

Allcott Hunt, G. M. (2017). Social Media and Fake News in the 2016 Election. *Journal of Economic Perspectives*, 31 (2), 211-236.

Alonso, S., Volkens, A. y Gómez, B. (2012). *Análisis de contenido en textos políticos Un enfoque cualitativo*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas de España.

Amaya, R. (2013). Democratización sin represión, excepción en el caso colombiano: el movimiento estudiantil de la Séptima Papeleta o Todavía podemos salvar a Colombia. *Revista De Derecho Público*, (30), 2-27.

Arizmendi Posada, I. (2015). *Los Presidentes, esos hombres*. Bogotá: Intermedio editores.

Ávila, A. (20 de enero de 2013). ¿Lograron las Farc su propósito con la tregua navideña? *Corporación Nuevo Arcoíris*, recuperado de <http://www.arcoiris.com.co/2013/01/lograron-las-farc-su-proposito-con-la-tregua-navidena/>

Baracaldo, D. (20 de diciembre de 2013). Álvaro Uribe y su debilidad por la tecnología. *Revista Kien y Ke*, recuperado de <http://www.kienyke.com/politica/alvaro-uribe-velez-confiesa-sus-aficiones-digitales/>

Becerra, J., Jiménez, A. y Rojas Álvarez, J. (2013). Origen y desarrollo de la banda ancha en el caso de Colombia: 1998-2012. *Chasqui*, 41 (123), 18-26.

Bianchi, M. (2013) *Democracia en las márgenes de la democracia: activismo en América Latina en la era digital*. Asuntos del Sur

Bianchi, M. (12 de noviembre de 2014). Brechas Online y Offline en América Latina. *América economía*, recuperado de <http://www.americaeconomia.com/analisis-opinion/brechas-online-y-offline-en-america-latina>

- Byrne, J., Wells, R. (2012). *The Occupy Handbook*. New York: Back Bay Books.
- Bode, L., y Epstein, B. (2015). Campaign Klout: Measuring Online Influence During the 2012 Election. *Journal of Information Technology & Politics*, 2 (12), 133-148.
- Booth, J. A. y Bayer Richard, P. (2012). Untangling Social and Political Capital in Latin American Democracies. *Latin American Politics and Society*, 54, (3), 33-64.
- Bourdieu, P., y Wacquant, L. (1992). *An Invitation to Reflexive Sociology*. Londres: University of Chicago Press.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. París: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Sobre el campo político*. Lyon: Presses Universitaires.
- Bourdieu, P. (2001). *El capital político*. La Paz: Plural Editores.
- Boyd, D., y Ellyson, N. (2007) Social network sites: Definition, history, and scholarship. *Journal of Computer-Mediated Communication*, 13, 210 - 230
- Budge, K. Klingemann, H. Bara, J. Volkens, A. Tanenbaum, E. (2001). *Mapping Policy Preferences: Estimates for Parties, Electors and Governments*. Nueva York: Oxford University Press.
- Bulcourf, P. A., y Cardozo, N. D. (2011). Apuntes para una teoría del campo político: poder, capital y política en la obra de Pierre Bourdieu. *Crítica contemporánea*, 1, 274-293.
- Burgueño, P. (2 de marzo de 2009). Clasificación de Redes Sociales. Recuperado de <http://www.pabloburgueno.com/2009/03/clasificacion-de-redes-sociales/>.
- Campos-Freire, F. (2015). Adaptación de los medios tradicionales a la innovación de los metamedios. *El Profesional de la Información*, 24(4), 441-450.
- Caracol Radio. (19 de enero de 2013). Farc cometieron 57 acciones violentas durante la "tregua navideña": Defensoría del Pueblo. *Caracol Radio*, recuperado de [http://caracol.com.co/radio/2013/01/18/nacional/1358530440\\_827080.html](http://caracol.com.co/radio/2013/01/18/nacional/1358530440_827080.html)
- Cárdenas Támara, F. (2013). (Des)orden y signos políticos dominantes del expresidente colombiano Álvaro Uribe Vélez. *Estudios Políticos*. 0 (42), 85-111.
- Castells, M. (2001) *La Galaxia Internet*. Barcelona: Areté.
- Castells, M. (2012). *Redes de indignación y esperanza: los movimientos sociales en la era de Internet*. Madrid: Alianza Editorial.

Castro, L. F. (2009). *Análisis del discurso político de Álvaro Uribe Vélez, en los Consejos comunitarios del periodo 2002- 2006, desde un marco neopopulista*. (Tesis inédita de pregrado). Universidad Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, Bogotá, Colombia.

Centro Democrático. (30 de enero de 2013). Declaración política. Recuperado de, <http://www.centrodemocratico.com/full-width/>

Cristancho, A. (2011). La participación del episcopado colombiano en las negociaciones con la insurgencia: orígenes y debates (1982-1990). *Civilizar Ciencias Sociales Y Humanas*, 20 (97), 91-113.

Congreso de la República de Colombia. Ley de Víctimas y de Restitución de Tierras, 2011. Diario oficial 48.096 - 10 junio 2011.

Cortés, Carlos. (2012, octubre 8). Álvaro Uribe Vélez: un batman de tiempo completo. La Silla Vacía. Recuperado de <http://lasillavacia.com/elblogueo/ccortes/36462/alvaro-uribe-velez-un-batman-de-tiempo-completo>

Couldry, N. (2003). Media Meta-Capital: Extending the Range of Bourdieu's Field Theory. *Theory and Society*, 32 (5/6), 653-77.

Dabashi, H. (2012). *The Arab Spring: The End of Postcolonialism*. Londres: Zed Books. Londres

De León, O. (2013). *La conectividad regional e internacional, en Jordán, Valeria, et al, Banda Ancha en América Latina: más allá de la Conectividad*. Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas.

DeLuca, K. M., y Peeples, J. (2012). From public sphere to public screen: Democracy, activism and the violence of Seattle. *Critical Studies in Media Communication*, 19 (2), 125-151.

DiMaggio, P., Evans, J., y Bryson, B. (1996). Have American's Social Attitudes Become More Polarized? *American Journal of Sociology*, 102 (3), 690-755.

Dror, K., Perc, M. y Boccaletti, S. (2015). Networks of networks – An introduction. *Chaos, Solitons And Fractals: The Interdisciplinary Journal Of Nonlinear Science*, 80, 1-6.

Echavarria Álvarez, J. (2010). *In/security in Colombia: Writing Political Identities in the Democratic Security Policy*. Manchester: Manchester University Press.

El-Khalili, S. Social media as a government propaganda tool in post-revolutionary Egypt. *First Monday*, (18) 3. <https://doi.org/10.5210/fm.v18i3.4620>

El Tiempo. (11 de marzo de 1992). Solidaridad con el Gobierno pedirá Gaviria a Partidos. *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-60337>

El Tiempo. (11 de marzo de 1992). Que Liberen a los Secuestrados: Gremios. *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-60710>

El Tiempo. (17 de junio de 1988). Serpa nada que mostrar en Paz: Farc. *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-782443>

El Tiempo. (16 de mayo de 2011). 'antos reiteró respeto por Álvaro Uribe. *El Tiempo*, recuperado de, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-9361465>

Escuela de Gobierno de la Universidad de Dubai (2014). Reporte de las Redes Sociales Árabes,. Recuperado de <http://www.arabsocialmediareport.com/home/index.aspx?&PriMenuID=1&mnu=Pri>

Esfandari, G. (8 de junio de 2010). The Twitter Devolution. *Foreign Policy*. Recuperado de <https://foreignpolicy.com/2010/06/08/the-twitter-devolution/>

Fairclough, N (1989). *Language and Power*. Londres: Longman.

Fairclough, N., y Wodak, R. (2001). Análisis crítico del discurso. En T. Van Dijk, *El Discurso como Interacción Social* (pp. 19-67). Barcelona: Gedisa.

Fernández, J. (18 de noviembre de 2011). Understanding the Klout score, part I Measuring online influence. *The official Klout blog*, recuperado de <http://corp.klout.com/blog/2011/11/understanding-theklout-score-part>.

Flórez-Roux, E. (2013). Banda Ancha móvil: la urgencia de acelerar su despliegue. En V. Jordán, H. Valperín, W. Peres. *Banda Ancha en América Latina: más allá de la Conectividad* (pp. 131-150). Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas.

Fernández Poncela, A. M. (2014). De la Red a las calles ¿y de las calles a las conciencias?: El movimiento estudiantil #YoSoy132. *Argumentos*, (76), 127.

Fierro, M. I. (2011). *Álvaro Uribe Vélez: neopopulismo, retórica y asimilación de su discurso por los bogotanos*. (Tesis inédita de maestría). Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.

Fierro, M. I. (2014). Alvaro uribe populism and neo-populism. *Analisis Político*, 27 (81),

Fisas, V. (2010). El Proceso de Paz en Colombia. *Quaderns de Construcción de Pau*, (17), 14.

Fresno del, M. (2011). *Netnografía. Investigación, análisis e intervención social online*. Barcelona: Editorial UOC.

Foucault, M. (1970). *La arqueología del saber*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores S.A.

García, Hugo. De Comisiones de Paz en la historia de Colombia. En archivo digital de El Espectador, 13 de marzo de 2015: <http://www.elespectador.com/noticias/politica/de-comisiones-de-paz-historia-de-colombia-articulo-549064>

García-Durán, M. (2001). Veinte años buscando una salida negociada: aproximación a la dinámica del conflicto armado y los procesos de paz en Colombia 1980-2000. *Controversia*, 2 (179),12-41.

García-Durán, M. (2006). *Movimiento por la paz en Colombia 1978 – 2003*. Bogotá: Cinep.

García Flórez, J. A. (2013). Patrones de la migración en Colombia desde la perspectiva de la teoría de redes. *Cuadernos De Economía*, (59), 339-364.

Guarín, Rafael. Oposición, competencia electoral y reformas para la paz en Colombia. En *Desafíos* 14, (Junio 2006): 69-114. *Fuente Académica*, EBSCOhost (acceso en Mayo 16, 2016).

Gálvez Mozo, A. (2005). Sociabilidad en pantalla, un estudio de la interacción en los entornos virtuales. *Revista de Antropología Iberoamericana*. 43, 1-29.

Garrido, A. (2003). *El aprendizaje como identidad de participación en la práctica de una comunidad virtual* (tesis inédita de doctorado). Universidad Abierta de Cataluña, Barcelona, España.

Gaviria, J. O. (2006). *A Uribe lo que es de Uribe*. Bogotá: Planeta.

Gil, J. S. (1997). Elementos para un proyecto de investigación de la macro-relación discurso, poder, ideología. En *Discursos proceso y significación: estudios de análisis del discurso*. Cali: Editorial Universidad del Valle.

Guillén, D. (2013). Mexican Spring? #YoSoy132, the Emergence of an Unexpected Collective Actor in the National Political Arena. *Social Movement Studies* 12, (4), 471-476.

Gómez E. (2002). Hacia la construcción de una metodología para el estudio de las Comunidades Virtuales. Una propuesta emergente. Recuperado de <http://cibersociedad.rediris.es>.

Gómez-Suárez, A., y Newman, J. (2013). Safeguarding Political Guarantees in the Colombian Peace Process: have Santos and farc learnt the lessons from the past? *Third World Quarterly*, (5), 819-837.

González Binetti, M. F. (2016). *El poder de la palabra Chávez, Uribe, Santos y las Farc*. Bogotá: Semana Libros.

González Muñoz, C. A. (2015). Diálogos de paz Gobierno–FARC–EP y las oportunidades para la paz en Colombia. *Estudios Políticos*, 46, 243–261.

Goodhart, M. (2001). Democracy, Globalization, and the Problem of the State. *Polity 33. Palgrave Macmillan Journals*, 33 (4) 527–546. doi:10.2307/3235515

Guber, R. (2001). *La Etnografía: método, campo y reflexividad*. Buenos Aires: Norma.

Guerrero, J. C. (1 a 4 de abril de 2012). “One million voices against FARC”: Facebook as a vector establishing and mobilizing civil society against the Colombian guerrilla. En 53<sup>rd</sup> Annual Convention of the International Studies Association (ISA). San Diego, California.

Guerrero, M. (2010). Los medios de comunicación y el régimen político. En S. Loaeza y J. F. Prud’homme (Eds.), *Los grandes problemas de México XIV. Instituciones y procesos políticos* (pp. 231 – 300). Ciudad de México: El Colegio de México.

Held, D., McGrew, A., Goldbaltt, D., y Perraton, J. (1999). *Global Transformations: politics, economics and culture*. Palo Alto: Stanford University Press.

Heredia Trucharte, M (2005). Entrar y salir, entrar y mirar, entrar y quedarse. Fases metodológicas a una aproximación etnográfica virtual gitana. *Revista Periferia: revista de investigación antropológica*. 3 (2), 5-23.

Hernández-Mora, S. (15 de junio d 2014). Santos, el hombre que conoció el brillo del poder. *El Mundo*, recuperado de <http://www.elmundo.es/internacional/2014/06/15/539d327cca474109648b456d.htm>  
|

Higuita, O. (2014). Los Diálogos en La Habana y las Perspectivas de una paz duradera en Colombia. *El Ágora U.S.B*, (2), 487-515.

Hickel, Jason (2012) Liberalism and the politics of Occupy Wall Street. *Anthropology of this century* (4). London School of Economics and Political Science.

Hine, C. (2004). *Etnografía virtual*. Colección Nuevas Tecnologías y Sociedad. Barcelona: UOC.

Hine, C. (2007). Multi-Sited Ethnography as a Middle Range Methodology for Contemporary STS. *Science, Technology, & Human Values*, 32 (6), 652-671.

Hoffman, B. (2006). *Inside terrorism*. New York: Columbia University Press.

Holguín, P. y Escamilla, C. *Uribe de carne y hueso*. Bogotá: Norma

Holsti, O. (1969). *Content Analysis for the social science and humanities*. Reading: Addison-Wesley Publishing Company.

INEGI (2011). *Censo 2010*. México: Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática

Joignant, A. (2012). Habitus, Campo Y Capital. Elementos Para Una Teoría General Del Capital Político. *Revista Mexicana de Sociología* 74 (4), 587-618.

Jones, D. (11 de octubre de 2011). Occupy Wall Street and the 2012 elections, 11 de octubre de 2011. *Fortune*, recuperado de <http://fortune.com/2011/10/11/occupy-wall-street-and-the-2012-elections/>.

Jordán, V., Galperin, H., y Peres, W. (2013). *Banda Ancha en América Latina: más allá de la Conectividad*. Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas.

Juris, J. S., Pereira, I., y Feixa, C. (2010). La globalización alternativa y los 'novísimos' movimientos sociales. *Revista del Centro de investigación. Universidad La Salle*, 10 (37), 23-39.

Katz, R., Galperin, H. (2013). La brecha de la demanda: determinantes y políticas públicas. En V. Jordán *et al.*, *Banda Ancha en América Latina: más allá de la Conectividad* (pp. 33-66). Santiago de Chile: Cepal, Naciones Unidas.

Krippendorff, K. (1990). *Metodología de Análisis de Contenidos: teoría y práctica*. Barcelona: Paidós Ibérica.

Krishna, (2007). How Does Social Capital Grow? A Seven-Year Study of Villages in India. *The Journal of Politics*, 69 (4), 941-956.

Kvale, S., Martín, T. A., y Blanco Castellano, M. C. (2011). *Las entrevistas en investigación cualitativa*. Madrid: Ediciones Morata.

Lamont, C. (2015). *Research Methods in International Relations*. Londres: Sage.

Larsson, A. O. y Moe, H. (2012). Studying political microblogging. Twitter users in the 2010 Swedish election campaign. *New Media & Society*, 14(5), 729-747.

- León, J. (18 de abril de 2010) Juan Manuel Santos, el político del poder. *La Silla Vacía*, recuperado de <http://lasillavacia.com/historia/10063>
- León, J. (2014). *Los Súperpoderosos: Los protagonistas de 2014*. Bogotá: Aguilar.
- Lévy, P. (2007). *¿Qué es lo virtual?* Barcelona: Paidós Barcelona.
- Lin, N. (2002). *Social Capital Atheory of Social Structure and Action*. Nueva York: Cambridge University Press.
- Londoño-Vásquez, D. A., y Frias-Cano, L. Y. (2011). Análisis crítico del discurso y arqueología del saber: dos opciones de estudio de la sociedad. *Palabra Clave*, 14 (1), 101-121.
- Londoño, J. F. (2016). Oposición Política en Colombia: Completar la Democracia y Garantizar la Paz. Bogotá: Registraduría Nacional del Estado Civil, Centro de Estudios en Democracia y Asuntos Electorales (Cedae), y Centro de Análisis y Asuntos Públicos (Caap).
- Longley Alley, A. (2013). Tracking the “Arab Spring” Yemen Changes everything... and nothing. *Journal of Democracy*, 24 (4) 74-85.
- Lozano, C. (2006). *¿Guerra o Paz en Colombia? Cincuenta años de un conflicto sin solución*. Bogotá: Ocean Sur.
- Lynch, M. (2014). *The Arab Uprisings Explained New Contentious Politics in the Middle East*. Nueva York: Columbia University Press.
- Makarenko, T. (2004). The Crime Terror Continuum: Tracing the interplay Between Transnational Organized Crime and Terrorism. *Global Crime*, 16(1), 129-145.
- Malone, C., Bolton, M., Welty, E., y Nayak, M. (2013). *Occupying Political Science The Occupy Wall Street Movement from New York to the World*. Nueva York: Palgrave Macmillan.
- Marcus, G. (1995). Ethnography in/of the World System. The emergence of multi-sited ethnography. *Annual Review of Anthropology*, (24), 95–117.
- Meneses Cabrera, T., y Cardozo Cardona, J. J. (2014). La Etnografía: una posibilidad metodológica para la investigación en cibercultura. *Revista Encuentros*, 12 (2), 93-103.
- Meichsner, S., (2007). El campo político en la perspectiva teórica de Bourdieu Iberoforum. *Revista de Ciencias Sociales de la Universidad Iberoamericana*, 2 (3), 1-2.

Moguillansky, M. (2011). Globalización, cultura y sociedad: Cambio cultural, géneros discursivos y estructuras del sentir. *Andamios*, 17, 323-344.

Mohsen-Finan, K. (2012). Efectos políticos de la 'Primavera Árabe' en los países del Magreb, *Ideas Políticas*, 3 (36), 36-40.

Monedero, J. C. (2013). *Curso Urgente de Política para gente Decente*. Madrid: Planeta.

Montoya, M. (2010). Estado social de derecho, 'Estado comunitario' y 'Estado de opinión': la redefinición del Estado en los discursos del presidente Álvaro Uribe Vélez. *Estudios de Derecho*, 67, 260-281.

Mosquera, M. A. (2008). De la etnografía antropológica a la etnografía virtual. Estudio de las relaciones sociales mediadas por Internet. *FERMENTUM. Revista Venezolana de Sociología y Antropología*, 18(53), 532-549.

Naím, M. (2009). Globalization. *Foreign Policy*, 171, 28–34.

Olave, G. (2012). La construcción de la retórica del conflicto armado en el discurso del presidente Juan Manuel Santos. *Análisis Político*, 25 (76), 159-174.

Orjuela, L. J. (2015). Uribe versus Santos: del enfrentamiento personal a la diferenciación ideológica. *Revista De Estudios Sociales*, 52, 201-207

Ortega, E., Ricaurte, P. (2011). Jóvenes nativos digitales: mitos sobre la competencia tecnológica. *Diario de Campo*, 1 (106), 40-49

Ortiz-Ayala, A. y Orozco, M. M. (2015). Involucramiento, participación política y tipología del consumo de medios en Colombia. *Signo y Pensamiento*, 66 (80), 80-94

Palomares, D. (2009). *Televisión, poder y dramaturgia: El caso del presidente Álvaro Uribe Vélez*. (Tesis inédita de maestría). Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, Colombia.

Pardo, N. (2012). Análisis Crítico del Discurso: Conceptualización y Desarrollo. *Cuadernos de Lingüística Hispánica*, (19), 41-62.

Pardo Rueda, R. (2008). *La Historia de las Guerras*. Bogotá: Ediciones B Colombia.

Pardo, N. (2009). Discurso público y la construcción del poder. Axiología en la representación mediática del discurso de Álvaro Uribe Vélez. *Oralia*, 12, 21-151.

Pardo, R. (2008). *Historia de las Guerras*. Bogotá: Ediciones B.

Pastrana, A. (2005). *La Palabra Bajo Fuego*. Bogotá:Planeta.

Pecaut, D. (1997). Presente, pasado y futuro de la violencia en Colombia. *Desarrollo Económico*, 36 (144), 891–930.

Petersen Cortés, G. (18 de julio de 2013). La evanescencia del #yosoy132. *Revista Replicante*, recuperado de <http://revistareplicante.com/la-evanescencia-de-yosoy132/>.

Pizarro Leongómez, E. (2003). Colombia: ¿una guerra de perdedores? *Revista De Estudios Sociales*, (16), 85-93.

PNUD (2003). *El conflicto, callejón sin salida. Informe Nacional de Desarrollo Humano para Colombia – 2003*. Bogotá: PNUD

Portillo, M. (2014). Mediaciones tecnocomunicativas, movilizaciones globales y disputas por la visibilidad en el espacio público: Análisis del surgimiento del #YoSoy132. *Argumentos*, 27 (75), 173. .

Ramírez Contreras, L. F. (2017). Sentencia de Tutela, primera instancia, referencia: 110012204000 2017 01733 00. Bogotá: Tribunal Superior de Bogotá, Sala Penal.

Ramírez, W. (1992). ¿Alguien quiere volver a Tlaxcala? *Análisis Político*, 16, 61-76.

Requena Santos, F. (2008). *Redes Políticas. Redes Sociales y Sociedad Civil*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas.

Restrepo, A. C. (noviembre 4 de 2012.). La parábola de Álvaro Uribe Vélez. *El Espectador*, recuperado de <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/parabola-de-alvaro-uribe-velez-articulo-385231>

Revista Semana. (27 de julio de 1988). El voto de Tirofijo. *Revista Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-voto-de-tirofijo/36608-3>

Revista Semana. (20 de diciembre de 2008). El Personaje del Año. *Revista Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-personaje-del-ano/98434-3>

Revista Semana. (25 de diciembre de 2010). El Personaje del Año. *Revista Semana*, recuperado de <http://www.semana.com/nacion/articulo/el-personaje-del-ano/126403-3>

Revuelta Domínguez, F. y Pérez Sánchez, L. (2009). *Interactividad de los entornos en la formación On-Line*. Barcelona: Editorial UOC.

Retamozo, M., Fernández, M. (2010). Discurso político e identidades políticas: producción, articulación y recepción en las obras de Eliseo Verón y Ernesto Laclau. *Cuadernos de H Ideas*, 4 (4), 230-252.

Rettberg, A. (2006). *Buscar la Paz en medio del conflicto: un propósito que no da espera*. Bogotá: Universidad de los Andes.

Rheingold, H. (2002). *Smart Mobs: the next social revolution*. Barcelona: Gedisa.

Ricardo, V. G. y Reyes, R. Comunicados No. 1 y No. 5. Recuperado de, <http://victorgricardo.com.co/?p=959> y <http://victorgricardo.com.co/?p=967>.

Richard, E. (2011). Storytelling, Narrativas de campaña. Campañas electorales para la Presidencia de Colombia, 2010. (Spanish). *OPERA - Observatorio De Políticas, Ejecución Y Resultados De La Administración Pública*, 11, 129-145.

Rivera Hernández, R. D. (2014). De la Red a las calles: #YoSoy132 y la búsqueda de un imaginario político alternativo. *Argumentos*, 27(75), 59-76.

Rodríguez, G. P. (2014). Álvaro Uribe y Juan Manuel Santos: ¿una misma derecha? *Nueva Sociedad*, 254, 85-99.

Rodríguez Medina, A., Villegas García, D., y Díaz Alvarado, A. (2015) Redes Sociales en Internet como recurso educativo en las ciencias sociales. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. *Pensar en Movimiento*, 13 (1), 1-8.

Roberts, A. (2012). Why The Occupy Movement Failed. *Public Administration Review*, 72 (5), 754–762.

Ruíz, M. R., Aguirre, G. (2015). Etnografía virtual, un acercamiento al método y a sus aplicaciones. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas Época III*, 21 (41), 67-96.

Sancho, G. R. (2014) El #YoSoy 132 mexicano: la aparición (inesperada) de una red activista / The Mexican #YoSoy 132: the (unexpected) emergence of a activist network. *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 47 (105), 47-66.

Santander, P. (2011). Por qué y cómo hacer Análisis de Discurso. *Cinta moebio*, (41), 207-224.

Santos, J. M. (7 de agosto de 2010). Discurso de posesión presidencial. *Presidencia de la República*, recuperado de. [http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807\\_15.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2010/Agosto/Paginas/20100807_15.aspx)

Santos, J. M. (4 de septiembre de 2012). Alocución presidencial. *Presidencia de la República*, recuperado de

[http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904\\_01.aspx](http://wsp.presidencia.gov.co/Prensa/2012/Septiembre/Paginas/20120904_01.aspx)

Schechter, D. (2001). How should Media Handle Conflict? Recuperado de, <http://www.peace.ca/coveringviolence.htm>

Secretariado de las Farc. (19 de noviembre de 2012). Declaración del primer cese al fuego unilateral. Recuperado de, <https://www.farc-ep.co/conflicto-armado/declaracion-del-primer-cese-al-fuego-unilateral-de-las-farc-ep.html>

Serrano-Puche, J. (2012). Herramientas web para la medición de la influencia digital: análisis de Klout y PeerIndex. *El profesional de la información*, 21 (3), 298-303.

Stecher, A. (2010). El análisis crítico del discurso como herramienta de investigación psicosocial del mundo del trabajo. Discusiones desde América Latina. *Revista Universitas Psychologica*, 1 (9), 93-107.

Tascón, M., Quintana, Y. (2012). *Ciberactivismo: las nuevas revoluciones de las multitudes conectadas*. Madrid: Catarata.

Tejerina, Benjamín, et al., "From Indignation to Occupation: A New Wave of Global Mobilization", *Current Sociology*, vol. 61, núm. 4, July 2013.

Téllez, E. (29 de junio de 1992). Semestre positivo para las FF.AA. *El Tiempo*, recuperado de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/MAM-147203>

Tokatlian, J. G. (1999). Colombia en guerra: las diplomacias por la paz. *Desarrollo Económico*, 39 (155), 339-60.

Thompson, J. (1995). *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*. Cambridge: Polity Press.

Torring, J. (1998) Un repaso al análisis del discurso. En E. Laclau. *Debates políticos contemporáneos: en los márgenes de la modernidad*, (pp. 30-51). México DF: Plaza y Valdés.

Totten, M. (julio-agosto 2014). Year Four: The Arab Spring Proved Everyone Wrong. *World Affairs Journal*, recuperado de <http://www.worldaffairsjournal.org/article/year-four-arab-spring-proved-everyone-wrong>.

Treré, E. (2013). #YoSoy132: la experiencia de los nuevos movimientos sociales en México y el papel de las redes sociales desde una perspectiva crítica. *Educación Social. Revista de Intervención Socioeducativa*, 55 (13), 112-121.

Treré, E. (2015). Reclaiming, proclaiming, and maintaining collective identity in the #YoSoy132 movement in Mexico: an examination of digital frontstage and backstage activism through social media and instant messaging platforms. *Information, Communication & Society*, 18 (8), 901-915.

Uribe Vélez, A. (2012). *No hay Causa Perdida*. Nueva York: Penguin.

Valencia Agudelo, G. D., Gutiérrez Loaiza, A. y Johansson, S. (2012). Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos. *Estudios Políticos*, 40, 149- 174

Van Dijk, T. (2000). *El discurso como interacción social*. Barcelona: Editorial Gedisa.

Vargas Velásquez, A. (1999). *Guerra, violencia y terrorismo*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

Villarraga, L. Y. (2012). Análisis del discurso de posesión de Juan Manuel Santos: la ideología de la Unidad Nacional. *Forma y Función*, 25 (1), 35-51.

Welty, E. (2013). The Art of Nonviolence: The Adaptations and Improvisations of Occupy Wall Street. En C. Malone *et al.*, *Occupying Political Science The Occupy Wall Street Movement from New York to the World* (pp. 89-116). Nueva York: Palgrave Macmillan.

Williamson, A. (2011). Disruption and Empowerment Embedding citizens at the Heart of Democracy. *Journal of eDemocracy*, 3 (1), 22-32.

### **Entrevistas.**

Camilo Granada, alto consejero para las comunicaciones de la Presidencia de la República. 14 de septiembre de 2016.

Camilo Plazas, asesor externo en redes sociales virtuales de ministerios, entidades del Estado y partidos políticos.

Humberto de la Calle, jefe negociador del Gobierno en la mesa de negociaciones con las Farc, al programa Los Informantes de Caracol Televisión, emitida el 28 de agosto de 2016.

Juan Fernando Cristo, ministro del Interior. 10 de agosto de 2016.

Otto Gutiérrez, secretario de prensa de la Presidencia de la República en 2013. 19 de septiembre de 2016.